



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

✓ Lic.  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL  
AREA DE CONCENTRACION: ETNOLOGIA

## MUJERES QUE CURAN

TESIS QUE PARA ACREDITAR LAS ASIGNATURAS "INVESTIGACION DE CAMPO" Y  
"SEMINARIO DE INVESTIGACION" PRESENTA:

MIREYA ALEJO MARCET

A.126338

DIRECTOR DEL COMITE DE INVESTIGACION:

INGRID ROSENBLUETH

LECTORES DEL COMITE DE INVESTIGACION:

ANGELES SANCHEZ B

RICARDO FALOMIR P

México, D.F., 6 de Enero, 1992.

Agosto Abril 83

A Doña Paula

Soy una mujer que llora...  
Soy una mujer que habla...  
Soy una mujer que da la vida...  
Soy una mujer que golpea...  
Soy una mujer espíritu...  
Soy una mujer que grita...  
Soy una mujer del aire...  
Soy mujer de luz...  
Soy mujer pura...  
Soy mujer muñeca...  
Soy una mujer reloj...  
Soy una mujer pájaro...  
Soy la mujer Jesús...  
Soy el corazón de Cristo...  
Soy el corazón de la Virgen  
Soy la mujer de nuestro Padre...  
Soy el corazón del padre...  
Soy la mujer que espera...  
Soy la mujer que se esfuerza..  
Soy la mujer de la victoria...  
Soy la mujer del pensamiento...  
Soy la mujer creadora...  
Soy la mujer espíritu...  
Soy la mujer doctora...  
Soy la mujer Luna...  
Soy la mujer interprete...  
Soy la mujer estrella...  
Soy la mujer cielo...

(María Sabina en Franz Val,  
p.63-67)

# INDICE

## PROLOGO

## INTRODUCCION

DESCRIPCION DEL PROBLEMA	126338
HIPOTESIS	
CAPITULOS	
TECNICAS Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACION	

## I. CAPITULO PRIMERO

- I.1. DISCUSION TEORICA
- I.2. UBICACION Y DESCRIPCION DEL AREA

## II. CAPITULO SEGUNDO

- II.1 PROCESO DE SOCIALIZACION
  - II.1.1. Crisis de iniciación.
  - II.1.2. Ciclos vitales: infancia, adolescencia, matrimonio, vejez...

## III. CAPITULO TERCERO

- III.1. RED DE RELACIONES
  - III.1.1. Relación con su familia y personas de su comunidad
  - III.1.2. Relación con fuereños
  - III.1.3. Comunicación con la naturaleza
  - III.1.4. Comunicación con otros seres
- III.2 TRABAJOS APARTE DE LA CURACION
- III.3 VIDA COTIDIANA

## IV. CAPITULO CUARTO

- IV.1. CURACION
  - IV.1.1 Métodos curativos
  - IV.1.2 Relación Curandera-Paciente
  - IV.1.3. Características que la curación exige de la curandera
  - IV.1.4. Apertura a un Mundo de Significados



**V. CONCLUSIONES**

**VI. APENDICE**

- VI.1. GLOSARIO
- VI.2. LA LIMPIA COMO TECNICA CURATIVA
- VI.3. TRANSMISION DEL DON

**VII. BIBLIOGRAFIA**

**126338**

## PROLOGO

El trabajo aquí presentado es el resultado de una inquietud que inició en 1988, durante la primera práctica de campo de la Carrera de Antropología Social. La práctica se realizó en la zona de Tepoztlán y Amatlán, Morelos y tuvo una duración de cuatro meses.

En aquel momento nuestra finalidad (la práctica se realizó en conjunto con una compañera) era llevar a cabo un proyecto de trabajo de campo en el cual se compararían la medicina tradicional y la medicina alternativa frente a la medicina alópata (entiéndase por medicina alternativa-acupuntura, homeopatía; en fin todas aquellas formas de curación que presentan soluciones alternativas al cuidado de la salud y que no entran dentro de la medicina tradicional mexicana ni de la medicina alópata).

Al llegar a campo, el proyecto inicial era muy ambicioso y difícil de realizar para una primera práctica, dado que entre las razones principales estaban el que se disponía de muy poco tiempo y sobretodo, era el primer contacto que teníamos con una realidad tan "distinta" a la nuestra y prácticamente ningún contacto previo con tales formas de curación.

Redujimos nuestro campo de estudio a la participación en y observación de las distintas formas curativas, para introducirnos al mundo de la curación. La tarea comenzó acercándonos a aprender de las curanderas con las que trabajábamos, para poder entrar en su mundo y desde ahí tratar de entenderlas. Concretamente se les pidió que nos enseñaran sus métodos curativos.

Desde un principio cautivó mi atención Doña Paula Hernández - curandera del barrio de Santa Cruz, Tepoztlán. Las visitas diarias a casa de esta mujer se convirtieron en la parte más importante de mi trabajo de campo, y en lo que sembró la inquietud que hoy en día me lleva a escribir esta tesis. Se volvió algo necesario, observar y participar en todos los ámbitos de la vida de esta mujer. Cada día surgía algo nuevo e intrigante que hacía que permaneciéramos a su lado, no sólo en los momentos de curación, sino también al comer, al sembrar, en su relación con el pueblo. En fin, todo aquello que hacía que su vida cotidiana fuera algo tan valioso y especial hizo que se reafirmara la inquietud de aprender de esa sabia mujer y provocó que se hechara a andar un proceso de gran curiosidad por saber más y por involucrarnos en todos los ámbitos de su mundo.

Al regresar del trabajo de campo lo que más resaltaba en mi mente eran las vidas de las mujeres con las que habíamos trabajado y todos los aspectos que en ellas interactuaban.

Posteriormente, como trabajo final de un curso de etnobotánica y preparación para salir a la segunda práctica de campo, presenté un ensayo basado en las experiencias con las curanderas en Tepoztlán y material bibliográfico relacionado con el tema - muy disperso inicialmente, pero ya con la hipótesis de que existían factores muy específicos relacionados con aquella mujer que curaba, que valía la pena estudiar.

El lector se preguntará por qué mujeres curanderas y no hombres que curan. A pesar de que en un principio sí tuvimos contacto con dos curanderos, sin ser intencional, conocimos muchas más mujeres dedicadas a la curación que hombres. De alguna forma, las mujeres siempre han sido curanderas.

Los mitos de diversas partes del mundo describen cómo, durante un largo tiempo, la mujer era la que conocía los secretos relacionados con la vida y la muerte. Y por lo tanto ellas por su cuenta podían practicar, desde tiempos antiguos, el arte de la curación. Como Achterberg afirma, era la mujer poseedora de la sabiduría sagrada (1990:10).

De mujer a mujer se han ido transmitiendo conocimientos que probablemente por un acto de intuición, inspiración o imaginación a fuerza de la necesidad fueron surgiendo. Esto las hace desde tiempo atrás las primeras terapeutas "empíricas". En México se ha estimado que el 61% de los terapeutas son mujeres (Zolla, 1986). Este importante papel de la mujer se enfatiza observando que un 38% del universo de terapeutas lo ocupan las parteras, quienes obligadamente han sido las primeras terapeutas tradicionales.

Probablemente en aquel momento, por la identificación con mi propio sexo y por mi caracterología, el interés en era cada vez más fuerte en ellas, además de que muchas de las preguntas que surgían podían ser contestadas a través del ciclo reproductivo de la mujer. Sin olvidar que estamos hablando de una sociedad patriarcal, en donde los roles entre hombre y mujer son distintos. Una gran parte de las mujeres de la región se encargan únicamente de las labores del hogar, y aunque la división social por sexos empieza a tener variaciones, es todavía patente en asambleas o reuniones asociadas a problemas de la comunidad, políticos o económicos principalmente, la mayoritaria participación masculina.

La segunda práctica de campo fué realizada en los altos de Morelos, abarcando Tetela del Volcán, Hueyapan y Jumiltepec - con visitas menos frecuentes a Amatlán y a Tlayacapan. En esta ocasión trabajé específicamente con cinco curanderas, e intensivamente con tres de ellas (con intensivo me refiero a que había visitas casi diarias y en uno de los casos pasaba la noche en su

casa muy a menudo). La actividad desarrollada durante este período consistió en establecer un contacto cercano con cada una de las curanderas y todo lo que giraba a su alrededor. La duración del trabajo fué de tres meses en el campo y posteriormente visitas espaciadas.

Como consecuencia de la intensa convivencia con estas mujeres, desde el momento en que nos reunimos y ya posteriormente con el análisis detallado de lo observado en el campo, y de la estructuración del material, consideré que había que replantear mi interés inicial en otros términos. La vida de la curandera no podía entenderse fragmentada o mediante explicaciones parciales, había que considerarla en términos de su ser integral.

Finalmente, quisiera decir que para mí en lo personal el tema es relevante, ya que no sólo se inició con estas mujeres un conocimiento de vidas o realidades distintas, sino que se inició en mí misma un proceso de cuestionamiento y autoconocimiento muy importante. Pero aparte de mis motivaciones y aprendizaje personales, hay sobretodo la inquietud de que este trabajo sirva para entender a la mujer curandera desde una perspectiva mucho más amplia e integral.

Desde la primera práctica de campo y en los trabajos posteriores, he contado con la orientación teórica y práctica de la antropóloga Ingrid Rosenblueth-directora del Comité de Investigación-, a quien agradezco de manera muy especial el incondicional apoyo y la infinita confianza puestas durante la elaboración de esta tesis, como maestra, compañera de trabajo y sobre todo como amiga.

Posteriormente, conté también con la orientación y ayuda del Mtro. Ricardo Falomir, a quien agradezco los consejos dados en relación al trabajo, y de la antropóloga Angeles Sánchez-a quien también agradezco los comentarios y propuestas para la elaboración del trabajo pero sobre todo el haber compartido conmigo su propia visión de la curación así como sus opiniones en cuanto a este trabajo. Así mismo, quiero agradecer a Claudia Bialoztosky, con quien se inició la primera vivencia en el mundo de la curación y por lo tanto la primera recopilación de información, a Marco Antonio Galván por su apoyo incondicional y la proporción de material bibliográfico novedoso en relación al tema y al antropólogo Alfredo Paulo quien me introdujo a varias de las curanderas y a sus familias, y a mi primera práctica independiente en el campo.

Quiero, por último, hacer patente mi gratitud y reconocimiento a las curanderas por su constante colaboración y apertura, así como por la afectuosa recepción en sus casas y en sus corazones. También quiero dar las gracias a sus familias por las atenciones que tuvieron y siguen teniendo conmigo.

## INTRODUCCION

Hace dos años murió Doña Paula Hernández, sabia curandera del barrio de Santa Cruz Tepoztlán. Día en que gran parte del pueblo de Tepoztlán, gente de otros lados de la república y de otros países estuvimos reunidos para celebrar el haber conocido a esta mujer. Para llevarla al panteón se hicieron dos filas de gente cargando flores, en medio los niños dejando un camino de pétalos y los mariachis. El Tepozteco cubierto de nubes y un sol maravilloso cubriéndonos a los que íbamos caminando. Varias personas hablaron durante el entierro... "esta mujer se merece no un minuto de silencio sino un aplauso" dijo un señor... su compadre habló de su espíritu de niña y cómo, con su espontaneidad, trataba a la gente, de cómo había sido la madre de todos... "la semilla de la cual crecería una planta con grandes flores que seríamos todos nosotros"... de su humildad y capacidad de amor... "Diosa del Tepozteco".

Conocí a Doña Paula una mañana, un amigo que la conocía me la presentó. Al llegar a su casa, nos recibió con una mirada cordial y amable, rodeada de un grupo de personas. Nos dijo: "Buenos días hijos, pasen por favor, 'orita que acabe de almorzar estoy con ustedes". Afuera de la casita habían alrededor de cinco personas y adentro, en el cuarto, seis o siete sentadas en sillas alrededor de la cama. En la esquina había un altar con floreros llenos de flores, velas, veladoras, imágenes y un niño ocupando el principal lugar. Una de las señoras que esperaba dejó un ramo en el altar, llegó el sacerdote y le dio de desayunar a él también. Atendió a la gente conforme habían llegado. Pasó una señora con una bola que le abarcaba gran parte del cuello, tenía paralizada la mitad de la cara. Doña Paula al verla le dijo que sí se iba a curar pero que requería de diversos y repetidos tratamientos. Le preguntó si había sufrido algún coraje fuerte antes de que la parálisis sucediera. La primera curación consistió en darle masajes con pomada de manzana en el área afectada, y posteriormente le aplicó ventosas para sacar el mal e intentar atenuar la parálisis; para finalizar el tratamiento la limpió con un huevo y jarilla. La señora le preguntó cuanto le debía y ella le dijo que 600 pesos; ya que se había ido, se volteó y nos dijo, " a mí me da pena cobrarles eso, pero es que si no, no me alcanza para comprar los aceites". Le dio a varias mujeres masaje con aceite de romero y manzanilla en el vientre y espalda, "¿Y no les receta un té?", "no, porque yo les hago el masaje, el masaje llega al fondo del mal y lo cura por completo, aunque a veces doy té, pero yo no creo mucho en el té porque es como una pastilla, te lo quita por un rato y ya".

Decía Doña Paula que cada enfermedad es distinta en cada persona; por ejemplo, pueden haber muchos tipos de diabetes, una causada por susto, otra por coraje, miedo, etc.

A las dos de la tarde terminó de curar, pues era hora de hacer la comida para su esposo y sus hijos que no tardaban en llegar y todavía tenía mucha ropa que lavar. Le pregunté si podría ir a aprender lo que ella sabía, y ella contestó: "mira hija, lo que me da tristeza es que todas vienen un rato y luego se van, pero a mí me gusta que lo que Dios me dio se sepa y ustedes lo aprendan; si quieres ven, yo ya estoy muy cansada, así me ayudas". Su hija más chica le ayudaba tanto a curar como a hacer las cosas de la casa.

Unos días después, a la hora de la comida, me dijo "ándale mi'jita, ayúdame a moler, cómo quieres curar si no sabes hechar una tortilla".

¿Quién le enseñó a curar?, "yo estaba acostumbrada a ayudar en la casa cuando mis hermanitos se enfermaban, y luego a atender a mis hijos como todas las mujeres, pero un día uno de mis hijos se enfermó de gravedad, el padre del pueblo rezó muchos días por mí y me dijo que yo también rezara mucho. Un día yo sentí que mis manos podían curar, ellas me dicen cómo. El padre del pueblo decía que me vio una luz en la frente, y que yo había recibido de Dios un don.. Dios me lo dió y él me protege, por eso el curandero será siempre gratificado por Dios, claro, si tu propósito siempre es el de hacer bien, sin buscar nada a cambio - ya ves que muchos buscan dinero o engañan a la gente."

Una tarde, caminando por el pueblo, me dijo que entráramos en la iglesia, nos colocamos en el centro y me comentó..."mira hija, este es un lugar muy especial. ¿Lo sientes?, me gusta venir aquí", y después de un rato salimos.

#### DESCRIPCION DEL PROBLEMA.

Lo primero que llamó mi atención al establecer contacto con esta mujer fue la entrega con que recibía y atendía a sus pacientes. Miraba con amor y percibía con compasión infinita a todo aquel que entrase a su casa pidiendo atención. Al dar el masaje se comunicaba con el paciente a través de sentir y escuchar lo que el cuerpo de esa persona "decía".

Al entrar al cuarto de curación había siempre una amable mirada que recibía a los pacientes, los saludaba y los hacía sentir contenidos dentro de un espacio que les pertenecía mientras eran atendidos. A través de estas observaciones surgió una de mis primeras preguntas: ¿Qué había en esta mujer que la hacía vivir con tanta entrega su labor de curandera?. Por qué cuando llegaba su esposo temprano a comer y ella no había acabado de curar podía decirle "espérate que estoy curando" y continuaba dedicándose por completo al paciente que en ese

momento atendía; y a la inversa, por qué cuando estaba almorzando -así hubieran 10 personas esperándola- ella almorzaba.

En base a este punto, pude eliminar desde un principio dos ideas, primero; me quedaba muy claro que no estaba frente a un oficio como cualquier otro, o más bien, que algo existía en la labor que esta mujer llevaba a cabo que se extendía más allá de los límites de una profesión con un horario establecido y limitado, o de una actividad separada del resto de sus labores; y segundo, que no se trataba de una actividad para la cual se hubiera preparado, sino que existían otros factores más allá de la curación como técnica que eran igualmente importantes para entender a la curandera. Al menos, el sólo entender la técnica curativa que aplicaba, no me respondía a la pregunta de por qué ella vivía de determinada manera la curación.

Qué me quería decir Doña Paula con la frase "Hija, si no sabes hacer tortillas cómo quieres curar", cuál era la relación inherente entre "echar tortillas y curar". En mi opinión había aquí una muestra de que en la curación había implícita una actitud mucho más profunda que el hecho de atender a un enfermo, era una actitud distinta ante la vida en su totalidad.

No existía ningún área que nos llamara la atención y que no estuviera asociada de alguna manera con el resto. Su visión del mundo era la de un todo interconectado, y por lo tanto era igual de significativo "echar una tortilla", que ir a misa, que lavar la ropa o que curar a un enfermo. No era la actividad en sí, sino la entrega con la que se vivía cotidianamente.

Al observar lo anterior, surgió la pregunta principal de este trabajo:

¿ COMO LOGRAN ESTAS MUJERES LA INTEGRACION ENTRE EL MUNDO DE LA CURACION Y LOS OTROS AMBITOS DE SU VIDA?.

Para una mejor comprensión de esta pregunta, considero importante aclarar el por qué de un trabajo sobre mujeres curanderas: dos factores constantes en esta tesis, el ser mujer y el ser curandera, y qué es lo importante para este trabajo en cuanto a estos dos aspectos.

En primer lugar: MUJERES. ¿Cómo viveron cada una de estas mujeres su infancia, adolescencia, vida matrimonial y reproductiva, y qué importancia tuvieron estas etapas para cada una? ¿Cómo viven ahora? ¿Qué diferencias hay con el resto de las mujeres dedicadas a la curación?. En un principio observamos que habían aspectos que podían generalizarse a todas las mujeres de las comunidades estudiadas, como por ejemplo, el crecimiento como niña y sus

implicaciones culturales en la personalidad, relación con los padres, desarrollo sexual, matrimonio, maternidad, ciertos hábitos, afectos. Sin embargo, lo pertinente para este trabajo consistía en averiguar qué había de distinto y de único en cada mujer dedicada a la curación.

Se encontró que las mujeres con las que se trabajó habían sido niñas que ayudaban como todas las otras a limpiar la casa, cuidar a los hermanos, "echar tortillas", pero que también habían vivido a muy temprana edad otro tipo de experiencias. En algunos casos, niñas que jugaban a ser curanderas por imitación a la madre, en otros, al nacer o durante la temprana infancia ya se sabía que podrían curar y este hecho había determinado que algunas de ellas no fueran a la escuela, por miedo de los padres a que su poder como curandera se dispersara y luego no pudiera ser ejercido, y otros casos en los que empezaron a curar desde muy temprana edad.

Durante la adolescencia existió el mismo enfrentamiento de la mayor parte de ellas a la menstruación; en muchos casos con la misma falta de información sobre sexualidad que el resto de las jóvenes de sus comunidades. Sin embargo, en estas adolescentes había un conocimiento mayor del cuerpo, o al menos una inquietud mayor por saber más sobre el funcionamiento de la mujer o el hecho de que a estas edades algunas de ellas ya tenían contacto con pacientes. ojo  
Versi.  
las  
muj  
tienen  
conoc  
del qd

Mujeres sexualmente activas, casadas muy jóvenes: "pues sí mi'jita, la necesidad hace al casamiento, no creas que es porque se quieren mucho". Madres a muy temprana edad, viudas y vueltas a casar en muchos casos y en otros sostén económico de sus familias y si no, al menos apoyo económico importante. Mujer, suegra y abuela, maestra de otras mujeres, en el orden de lo doméstico y de las experiencias femeninas: "ya ves que mi mamá se murió siendo yo chica y luego nunca tuve suegra que me enseñara, ni cuñadas que ayudaran en la casa; yo sola cuidaba de mi esposo, de sus hermanos y su papá, por eso yo trato de ayudar a mis nueras...". Fin de un ciclo reproductor, mujer menopaúsica entregada a sus pacientes, a su labor y a su existencia como mujer. La siguiente cita de María Sabina completa este último punto "el hecho de haber quedado viuda por segunda vez, facilitó en cierta manera el que me decidiera a entregarme a mi destino. El destino que se me había fijado antes de nacer: ser sabia. Mi destino era curar, curar con el lenguaje de los niños santos..." (Estrada 1984: 63).

En segundo lugar, en cuanto a la curación observamos que se manifiesta de distintas formas:

Primero, estamos tratando con curanderas, dueñas o ejecutoras de una o varias técnicas curativas, sanadoras que han logrado una integración muy personal para tratar de diversas formas el proceso de enfermedad-salud en una persona.



Segundo, mujeres dedicadas cotidianamente a recibir enfermos en sus casas, muchas veces continuadoras de un conocimiento familiar o poseedoras de un don: " el padre del pueblo dijo que me veía una luz en la frente, y que yo había recibido un don", "...una tarde, ya noche, estábamos en el cuarto donde ahora curamos, Elodia mi hija estaba chica, entró el rayo y nos pegó por primera vez".

Tercero, curanderas que encuentran significado en todo lo que las rodea, que interactúan con un mundo vivo que se comunica con ellas y que les "trae" mensajes: "ayer iba caminando por la calle y vi que el volcán estaba rodeado de nubes: es que estaba enojado y celoso porque no he subido a hacer trabajo, pero luego voló una paloma y me avisó que alguien iba a llegar hoy y mira, ya viniste..."

¿Por qué interpretan el mundo de esta manera? Cabe aclarar que lo que interesa específicamente es una interpretación que contenga la cosmovisión de estas mujeres; no se pretende demostrar la veracidad de lo que dicen, que bien podría ser una explicación. Yo parto de que cada afirmación hecha por ellas es una parte de su mundo de significados y por ende, de sus recursos explicativos; una expresión de su mundo interno en su comprensión del mundo exterior. Por lo tanto, hay que tratar de encontrar la explicación con base en el propio marco conceptual de cada una de ellas. En este trabajo se habla de mujeres entregadas a una labor que da un color distinto al resto de sus actividades y que llenas de amor y sabiduría tratan a todo aquel que acude a ellas. } imp

Concluyendo, las mujeres estudiadas en este trabajo caen dentro de las siguientes categorías: En su mayoría mujeres mayores de 50 años y por lo tanto, en proceso de cerrar el ciclo de reproducción de la mujer, madres todas ellas, con nietos en su gran mayoría, habiendo vivido su sexualidad, su menstruación, uno o más matrimonios, muchas de ellas en la menopausia o habiéndola ya pasado. <sup>cat. q. 4</sup>  
<sup>Muj</sup>  
<sup>> 50 años</sup>  
<sup>Madres</sup>

Mujeres dedicadas a curar en sus casas, es decir, con un espacio dentro de su vida familiar para la curación o ¿ dentro de la curación un espacio para su vida familiar? En su mayoría, entregadas a esta actividad al menos la mitad de su día y con la facilidad de establecer claramente los límites entre el tiempo y espacio de curación y el resto de su tiempo, de tal manera que coexistan sin problema.

## HIPOTESIS.

Las hipótesis que pretendo demostrar a lo largo de este trabajo son las siguientes:

Primeramente, probar que estas mujeres viven un proceso de socialización distinto al resto de las mujeres de su comunidad, a partir del momento en que vivieron la iniciación a la curación -a distintas edades y de distintas formas-, según el caso. Y que, independientemente de cuándo eligieron comenzar a curar, la sola posibilidad de que estaban marcadas por el don dio un significado distinto a su existencia como mujeres. Para el entendimiento de este problema no sólo se toma en cuenta la socialización temprana, pues como bien afirman Berger y Luckmann, la interiorización de la sociedad, la realidad y la identidad no es algo que repentinamente desaparezca, pues el proceso de socialización nunca termina (1967:137). socializ

Por otro lado, en mi opinión, aquello que las curanderas vivieron parecido al resto de las mujeres, como podría ser el hecho de haber cuidado a los hermanitos o a los animales cuando pequeñas, se traduce en la actividad curativa a través de una actitud nurturante con los pacientes.

La segunda hipótesis se refiere a cómo, a través de la curación, el mundo social de estas mujeres es magnificado. Se habla concretamente en este punto de una mujer que posee una red de relaciones ampliada que abarca los siguientes subpuntos:

1 RELACION CON SU FAMILIA Y LAS PERSONAS DE SU COMUNIDAD. Es fundamental para ellas curar desde el centro de su familia y su comunidad, a pesar de que en algunos casos, dependiendo de la ocasión, vayan a curar a otros lugares; la curación se inicia con el cuidado de los suyos y posteriormente con los miembros de su comunidad.

2. RELACION CON FUEREÑOS, es decir personas que se enteran de la existencia de la curandera, a través de alguien que sabe de ella o que ya asistió a curarse alguna vez, o por recomendación de algún otro curandero y que vienen de otro lugar buscando su ayuda, personas que la buscan para aprender y compartir un poco de lo que ella es y sabe; en fin, todo aquél que aunque solamente haya acudido una vez a curarse desde lejos y nunca más regrese, queda en la red de relaciones con estas mujeres.

Ejemplo claro de estos dos puntos es el entierro de Doña Paula, al cual acudimos muchísima gente relacionada con ella por diversos motivos, pero con un sentimiento en común, el de haber perdido a alguien muy significativo.

3. Logra, además de las dos anteriores, una comunicación y relación de respeto con la NATURALEZA Y LA TIERRA. Con la naturaleza, "...todas las plantas medicinales tienen su tiempo

en el año para recolectarse, hay horas especiales, días buenos y días malos y además hay que pedirle permiso a la tierra pa' cortarlas y agradecerle que te va a servir para curar a alguien" Con otros seres vivos "...el pajarito cuando canta aquí cerquita es que ya vienes llegando, cuando se asoma desde más lejos es que todavía falta pa' que vengas..."

4. RELACION CON OTROS SERES, con espíritus, al hacer alguna curación y apelar a ellos " yo recibo información para curar de los doctores espirituales, todos me la dan en sueños, me hablan y me enseñan y yo les puedo preguntar lo que quiera..."; con santos y vírgenes, a quienes acuden en momentos difíciles, imágenes presentes en sus altares"... "En medio de nuestro altar está nuestra virgen, santa Virgen de la Candelaria, diario le ponemos sus flores y su veladora...", relación con Dios, como dice Ari Kiev en su libro sobre Curanderismo: "La religión es el foco central del curandero. Acepta que la vida está dispuesta por voluntad divina,..." (1972:51) y esta actitud de reverencia se asume tanto para aceptar que Dios les ha dado la posibilidad de curar, como para la enfermedad o sanación de sus pacientes.

La tercera hipótesis de esta tesis y asociada a las dos anteriores, consiste en mostrar cómo el ser curandera se convierte en una forma de vida con exigencias intrínsecas, que hacen que las normas de comportamiento interiorizadas por una curandera se apliquen durante cada momento de su existir. En otras palabras, el curar es una actividad que se extiende sobre todas las facetas de la identidad de la persona, por lo que en mi opinión, no existe separación entre la curación y la vida cotidiana.

Existe una interacción en la vida de estas mujeres como hijas, como madres, como esposas, como miembros de una comunidad, con el hecho de ser curanderas. Esta conexión les permite crear, a partir del don que obtuvieron, un método curativo que es único en ellas, pues no sólo lo integran aquellas técnicas que ellas han aprendido, sino la percepción que ellas tienen de sí mismas, una conceptualización distinta del cuerpo de los que acuden a ellas y del mundo de significados al que ellas recurren. Se convierten en personas que están abiertas a todo lo que sucede en su vida, a sus sueños, a sus intuiciones y a la percepción de los secretos que su mundo les comunica constantemente; de aquí que la relación con sus pacientes sea de apertura y honestidad. Para ilustrar lo anterior, cito a una curandera: "Yo no creo que una persona sane a otra. Creo que lo que hace es invitar a la otra persona a participar en una relación sanadora. Sanamos juntos... participar en ese movimiento hacia la salud/totalidad que subyace a toda vida" (p.123).

Acto  
de  
participación  
del  
paciente  
vs  
Pasividad en  
la forma hegemónica  
médica.

## CAPITULOS.

El primer capítulo de esta tesis consiste en una revisión bibliográfica del tema aquí tratado, así como una discusión de aquellos puntos que no satisfacen las necesidades de las propuestas de este trabajo.

Por otro lado, se hace una breve descripción de algunas generalidades de la zona estudiada, entre las que se encuentran: ubicación, características geofísicas, división social del trabajo y algunas características generales de la agricultura y economía familiar; para esto se consultaron algunos trabajos realizados por antropólogos en la zona. No se hace mas que superficialmente pues, en primer lugar, existe amplia bibliografía ya escrita sobre estas localidades y segundo, no son aspectos determinantes para lo aquí tratado.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto, se refieren a las hipótesis mencionadas en el mismo orden; éstos serán elaborados con material de campo de las vidas de cada una de las curanderas, además de incluir también material bibliográfico de curanderas de otras zonas.

A manera de resumen, el capítulo segundo se ocupa del proceso de socialización de las curanderas, y se divide en dos partes, la crisis de iniciación y los ciclos vitales. La primera parte explica cómo las curanderas pasan a través de un proceso de iniciación, de distintas formas y en distintos momentos, que marca el inicio de una transformación radical en sus vidas. La segunda parte, muestra cómo a través de la adquisición del "don", la curandera se ve obligada a reintegrar estas experiencias a su vida cotidiana. Para lograr ésto exponemos la vida de cuatro curanderas a fondo, con el fin de que el lector observe cómo interactúan los diversos aspectos, tanto internos como externos que conforman la integración de sus vidas en la curación.

¿Qué es un ciclo vital?

El tercer capítulo, como su nombre lo indica, consiste en presentar la red de relaciones de la curandera, de esta manera mostraremos la forma en que su mundo social es magnificado pues incluye todo aquello con lo que ellas se relacionan y que tiene significado en sus vidas. Como mencionamos ya en la segunda hipótesis, este capítulo está dividido en cuatro partes: la relación con su familia y su comunidad, la relación con fuereños, la relación con la naturaleza y la relación con otros seres. Incluimos también en este capítulo aquellos trabajos extra a la curación que forman parte también de la vida de las curanderas, en el caso de que los haya. Y finalmente, una breve descripción de la rutina de la vida cotidiana de cada curandera.

En el cuarto capítulo nos ocupamos del tema curación en la vida de las curanderas, para esto lo dividimos en cuatro incisos: los distintos métodos curativos de las curanderas, la relación curandera-paciente, las características que la curación exige de la curandera y la apertura al mundo de significados. La finalidad de esta división consiste en observar cómo interactúan distintos aspectos en la curación como oficio. Además de enfatizar la importancia de la curación en sus vidas como un factor detonador de una transformación en su existencia, de tal forma que esta adquiere un sentido y significado distinto al resto de las mujeres de sus comunidades. 1010-  
REC:  
Tocdi  
coral

El capítulo de conclusiones demuestra en base a lo expuesto a lo largo del trabajo, las hipótesis propuestas en la introducción, proponiendo además otros enfoques pertinentes de investigación o posibilidades novedosas de estudio para abordar el problema desde otras perspectivas.

Al final de esta tesis se incluye un apéndice dividido en tres secciones, la primera consiste en la explicación de terminología empleada a lo largo del trabajo, que pudiese no ser conocida por los lectores. El segundo es la exposición a detalle de dos "limpias" efectuadas por distintas curanderas, con el fin de que el lector pueda observar en qué consiste esta técnica curativa; y el tercero, en mostrar con detalle la transmisión del "don" de curación por parte de una curandera a otra.

#### TECNICAS Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACION.

Para llevar a cabo esta investigación he utilizado, en primer lugar, material bibliográfico diverso. En especial ha abundado la lectura sobre la mujer, sobre medicina y curanderismo y sobre roles, sobre lo numinoso y sobre simbolismo femenino; además de casos muy específicos de trabajos sobre curanderas.

En las primeras prácticas de campo y visitas llevadas a cabo hasta ahora, recurrí al método antropológico de observación participante, viviendo temporadas con algunas de las curanderas y en otros casos visitándolas cotidianamente. Participé ampliamente con ellas en sus actividades cotidianas y como ya comenté en la introducción, quise aprender de algunas de ellas los métodos curativos que manejan. Al participar con ellas descubrí que hay ciertos aspectos de sus actividades que no pueden ser explicados o traducidos a palabras, deben ser vividos y sentidos si se quiere comprender su naturaleza esencial. Considero que una gran parte del material que voy a presentar está dada por los vínculos tan significativos e intensos creados con ellas. El involucrarme de la manera en que lo he hecho hasta ahora en sus vidas y por otro lado, ellas en la

mía, hizo que la riqueza de la participación, apertura y beneficio mutuo sea mucho mayor. Como bien dice Obeyesekere en la introducción a su libro, si el informante y el antropólogo están constituidos de la misma esencia (su naturaleza humana), "¿no es posible que reaccionemos a los estímulos tal y como nuestro informante lo hace?. No podría ser que mis propias proyecciones me ayuden a entender lo que pasa en las mentes de los otros". Sin embargo, a pesar de que existan motivaciones subjetivas importantes en relación al trabajo y que este pueda ser distorsionado a través de juicios de valor o proyecciones personales, esto no afectaría los resultados, si estos han atravesado los mecanismos metodológicos adecuados (1981:8-9).

Vemos así que en un tema como este, sobretodo, en el que todo trabajo consiste normalmente de intensas entrevistas con una única persona, raya muy de cerca el límite entre lo objetivo y lo subjetivo. Aunque se toquen márgenes muy delicados y sea difícil llevar a cabo entrevistas de este tipo, pues de alguna manera se están investigando y conociendo campos subjetivos e íntimos de la persona, que en muchas ocasiones ella misma descubre al estarlas verbalizando con uno, no podrían llevarse a cabo de otra manera si se quiere llegar a un contacto y conocimiento profundo. Con el fin de ampliar este punto considero interesante nuevamente citar a Obeyesekere, quien menciona tres guías importantes adoptadas en cuanto a la relación antropólogo/informante para hacer trabajo de campo en el área de los símbolos personales:

- No entrevistar a los informantes "fríos". Es decir, sin que antes haya existido, en la mayor parte de los casos, un trato personal con el informante. Darse tiempo para crear amistades, reflexionar, hacer intercambios. "La intimidad con mis informantes y mi libertad ante las exigencias de tiempo me permiten preguntar en relación a la vida personal de los individuos y obtener respuestas coherentemente razonables" (Ibid:10). Esta cercanía ayuda a poder escuchar una misma historia varias veces y probablemente darse cuenta que alguna de las primeras versiones no era adecuada. Se sabe también que no existe un punto final a las entrevistas pues las vidas de sus informantes continúan.
- Este segundo aspecto se refiere al lenguaje y la importancia de entender el lenguaje de la persona con la que se está hablando. Afirma que una buena relación entre informante y antropólogo es aquella que está basada en la inteligibilidad mutua. Por otro lado, el antropólogo debe ser sensible al lenguaje y sus errores.
- Este tercer punto tiene que ver con la relación del antropólogo con sus informantes; con los que, como resultado de años de convivencia, han crecido lazos de amistad. La situación real de cómo uno se vuelve parte de ellos y a la vez sigue siendo externo (Ibid:11).

Se ha utilizado la entrevista abierta para la elaboración de estudios de caso y obtención de datos. Para llevar a cabo el trabajo y la elicitación de información, se trabajó en campo con la idea de saber todo lo posible en relación a sus vidas de las curanderas que hubo contacto.

En un principio elegí organizar el material de campo en historias de vida, con el propósito de tener los datos en orden cronológico y posteriormente facilitar el trabajo en los capítulos de esta tesis.

Me han ayudado a aclarar mis inquietudes y a ver lo que otros están haciendo, algunos simposia sobre salud y mujer, sobre antropología médica y sobre distintos tipos de curación, así como ciertos cursos clave de la carrera.

## CAPITULO PRIMERO.

### DISCUSION TEORICA.

Considero pertinente iniciar este debate con un breve recorrido a través de lo que se ha hecho sobre curanderas en general. Posteriormente se tomarán en cuenta principalmente aquellas corrientes que se han aproximado de mejor manera al tema de esta tesis. Debido a que la perspectiva aquí tratada no ha sido ampliamente trabajada, el material presentado en este capítulo es únicamente un conjunto de aportaciones teóricas al problema central. En primer lugar, podría dividirse esta discusión en las dos partes que sobresalen al principio de la descripción de nuestro problema: curación y mujer.

La curación, como manifestación de lo cultural, ha sido objeto de estudio de un gran número de trabajos antropológicos. Sería demasiado extenso y poco pertinente para esta tesis hacer mención de las investigaciones que se han escrito sobre curación en general, pues este tema se ha abarcado ampliamente tanto en la antropología de nuestro país, como en otras partes del mundo. Sin embargo, como se observa en el apéndice de esta tesis, los trabajos de distintos antropólogos y estudiosos del tema en México nos han ayudado con sus amplias y detalladas explicaciones sobre cosmovisión en la medicina tradicional, para ahondar en ciertos términos empleados por las curanderas con las que trabajamos (cfr. López Austin 1984, Rubel, O'Neill y Collado 1989, Aguirre Beltrán 1973, Greenberg 1988, Kiev 1974, Weitlander 1961, Losoya y Zolla 1984).

Sin embargo, el tema de la mujer curandera se ha tratado en poca literatura antropológica y desde puntos de vista muy estrechos. Dichos trabajos contienen datos etnográficos de gran riqueza pero explicados desde una óptica muy restringida. Con esto nos referimos a que las explicaciones que conciernen a la curandera han sido parciales; es decir, se toma algún aspecto que se considere importante y se estudia aislado de quien lo produce. Lo que aquí proponemos es <sup>Propuesta</sup> a) un estudio global, que incluya los distintos aspectos que forman la vida de una curandera; es decir, entrar al mundo conceptual de la curandera para poderla comprender desde su propia actuación cotidiana. Por otro lado, la vida personal de las curanderas es tomada en cuenta en muy pocas ocasiones y la atención se centra en la técnica terapéutica que cada una de ellas practica.

Tanto la antropología médica como la antropología feminista se han acercado de una u otra manera al binomio mujer-curación. Dichos enfoques contienen algunos puntos que resultan relevantes para el presente trabajo.



La autora Carol Sheperd McClain hace una presentación de estas dos perspectivas en su artículo "Reinterpreting Women in the Healing Roles". En cuanto a lo que la antropología feminista se refiere, esta autora opina, después de revisar un extenso material bibliográfico, que no se ha abarcado a profundidad el tema de roles curativos. Considera que hasta ahora los estudios existentes se han ocupado de interpretar a la curación como aquella actividad que satisface el interés personal de tipo económico o político, como obtención de prestigio o *status* fuera de la vida doméstica de la mujer o como un medio para que participe en instituciones de importancia central para ambos sexos. *el curar como parte extensiva de los trabajos femeninos.*

Muchos de estos estudios parten de un énfasis en la división generica, y su interés principal ha sido explicar la asimetría de géneros en la curación. Esto se ha llevado a cabo desde diversos ángulos. Entre éstos está el paradigma de la dicotomía naturaleza-cultura (cfr. Strathern 1980, Ortner 1974), también aparece en la literatura antropológica la idea de que la mujer es marginal, situada no entre naturaleza y cultura sino entre distintos mundos sociales (entre este mundo y mundos ancestrales). En algunos de estos trabajos se encuentra la marginalidad de la mujer como explicación de los roles que juega en una sociedad.

Para algunos podría parecer importante el tomar en cuenta los estudios sobre género, sin embargo, éstos en su gran mayoría se han enfocado como contraposición de roles (cfr. Strathern, 1980). En cuanto a estos estudios se refiere, no se cuestionan o discuten en esta tesis las diferencias de sexo, o los estereotipos culturales sobre estas mismas (cfr. Strathern 1972, Kessler), tampoco se pretende entender el papel de la mujer curandera a través de su relación con los hombres, específicamente con su pareja (cfr. Slade, 1974), sino observar qué hay en la mujer que le facilita la entrada al mundo de la curación por lo que ella misma es y ha logrado.

También entran dentro de esta perspectiva los trabajos enfocados a la dicotomía entre lo público y lo doméstico, tanto apoyándola como criticándola. Destacan aquéllos que observan que el hecho de que la mujer contribuya en mayor o menor grado a la vida económica y pública no es impedimento en esta dicotomía, pues es todavía la mujer y no el hombre la que trabaja en el ámbito doméstico. Uno de los trabajos que McClain cita es el de Mathews, quien concluye en su investigación sobre Oaxaca, que la forma en que estén divididas las tareas, la autoridad, el prestigio y todo aquello dividido por géneros es decir, diferenciado entre mujeres y hombres difiere de una cultura a otra (McClain, 1989:6). El primer acercamiento mencionado queda descartado en el presente trabajo, debido a que a pesar de que efectivamente la dicotomía entre lo público y lo doméstico es una de las diversas características que conforman la vida de estas mujeres, no es esta una respuesta a la forma en que la curandera logra integrar la curación con

*público  
privado  
90*

su vida cotidiana. En muchos estudios de este tipo parecería que el oficio de curandera está en conflicto con los otros ámbitos de su vida, sin posibilidad de conciliación; o por otro lado, es entendido como un oficio que se elige con una razón subyacente de búsqueda de poder o *status* por parte de la mujer o como un anhelo de entrar en la jerarquía social. En relación a estos trabajos, preguntaríamos a sus autores dónde queda el valor y la riqueza intrínseca de la curandera y de su labor si únicamente se centra nuestra atención en lo que hay afuera. De esta manera, nos proponemos atender a lo que pertenece a la mujer como características propias de su ser y a partir de ahí, observar cómo lo plasma en su realidad externa, de tal manera que no partamos para el análisis de hipótesis preconcebidas por el investigador, sino de lo que aprendemos de la persona con la que estamos trabajando. Por esto mismo, gran parte de este trabajo está sostenido por material etnográfico, tanto propio como bibliográfico.

Tomando en cuenta el presupuesto anterior, resulta de particular importancia citar el trabajo de William Wendoja, pues si bien no es el acercamiento aquí considerado, es una buena aproximación, y nos es útil para ejemplificar con un estudio concreto lo que decíamos en el párrafo anterior. Este autor logra combinar factores de género con una cualidad específica de la mujer: la nurturancia. En su análisis encuentra que, basándose en la relación entre curar y nutrir, aquellas mujeres que se dedican a prácticas rituales u otras especialidades de la medicina, quedan en este proceso liberadas de las obligaciones domésticas y dotan de un simbolismo femenino muy poderoso a su práctica curativa -esta idea incluye la metáfora nutrir-maternidad (Wendoja, 1978:73-74)-. En el caso del grupo de mujeres estudiadas en este trabajo y en algunos trabajos sobre curanderas en México, observamos que la "liberación de las labores domésticas" no se da del todo y precisamente una de nuestras hipótesis pretende mostrar que no sólo estas mujeres no abandonan sus labores domésticas, sino que estas actividades adquieren un tono distinto en sus vidas a través del hecho de que la curación queda permeada bajo todos los aspectos que en su vida interactúan; sin embargo, estamos de acuerdo con el autor en que estas mujeres dotan de un simbolismo femenino muy poderoso a su práctica curativa. <sup>1010</sup>

A su vez, la antropología médica ha abordado el tema desde varios ángulos. El que más sobresale en este caso es la explicación funcionalista, a través de la cual se ha mostrado cómo las creencias y comportamientos médicos satisfacen necesidades culturales, individuales y sociales que contribuyen a la cohesión social.

Es importante desde esta perspectiva funcionalista el trabajo de Lewis, quien analiza la participación de las mujeres en la posesión espiritual, primero como pacientes y luego como

Teoría  
Histórica

mediums espiritistas. Argumenta que a través de la participación en "cultos de aflicción", estas logran compensar las pérdidas sociales y materiales sufridas como resultado de su subordinación a los hombres. Hace un claro énfasis en la presencia -en sociedades en las que existe una diferenciación social muy marcada-, de dos culturas: el mundo dominante de los hombres y la esfera subordinada de las mujeres (Lewis, 1971:77). Es en base a esa diferenciación que el autor observa cómo los hombres en Somalia se explican el acto de posesión espiritual de las mujeres como una forma de anteponer los intereses femeninos sobre los suyos.

En lo que a este trabajo se refiere, sirve como una excelente guía para observar el énfasis que se ha dado a la asimetría de los géneros y por otro lado, al valor cultural de la curación, pues se propone descubrir aquello que la gente cree, y relacionar estas creencias operacionalmente a otros aspectos de su cultura y su sociedad (op.cit:28).

A pesar de que en este trabajo también estamos tratando con una sociedad con divisiones de género muy marcadas, no es suficiente recurrir a explicaciones como la anteriormente dada para lo que aquí proponemos. Una de las principales hipótesis aquí formuladas, es el hecho de que la curación tiene un efecto transformador, muy fuerte, tanto a nivel interno como a nivel externo en la vida de estas mujeres. Por esto mismo, podría de alguna manera verse que tanto la "subordinación" como la división de roles, que muchos autores han encontrado como explicación, le ha permitido a la mujer estar en contacto con aspectos de su personalidad que posteriormente le facilitan la entrada al mundo de la curación (cfr. Wendoja, 1989; Achterberg, 1990; Eliade, 1976; Riquer, 1989; Marcos, 1989; Perrone, 1989) y que en interpretaciones entendidas desde la división y funcionalidad de los roles (cfr. Harvey), pocas ocasiones muestran cómo se manifiesta el rol en todos sus aspectos, empezando por la caracterización de quién lo ejerce.

Con el fin de ampliar la perspectiva de análisis tanto de la antropología médica como de la antropología feminista, Shepard McClain propone voltear nuestra atención hacia nuevas contribuciones que se han hecho al estudio de mujeres curanderas. Estos trabajos se acercan mucho más a lo que aquí planteamos, debido a que no sólo toman en cuenta el aspecto género, sino además características propias del sexo femenino. Entre estos estudios están contribuciones muy novedosas como la de la "curación informal o doméstica". En este campo, las estrategias curativas en primer lugar, son aquéllas que la mujer emplea en la unidad doméstica: la esposa que atiende a su marido, la madre que atiende a sus hijos, las abuelas que atienden a sus hijos y nietos, la suegra que enseña a la nuera y así sucesivamente.

Tarea  
curativa  
de la  
mujer  
en el  
hogar.

Trabajos como el de Finerman y Nordstrom muestran lo anterior, en estos se trata el tema de la "curación informal", es decir, la curandera ya no es un ser aislado que deja su vida doméstica por el rol de curación, sino que la "curación informal" se inicia desde la casa (Finerman 1985). La siguiente cita del estudio de Ma. Eugenia Medina ejemplifica lo anterior,

"Controlada directa o indirectamente en su función por otros curadores, siempre eje e intermediario de las terapéuticas y fuente de decisiones y afectividad, la madre de familia (o una figura femenina sustituta) incluye en su actividad doméstica cotidiana la atención de las dolencias familiares en el momento de su irrupción " (1990:126).

Nos resultan muy interesantes este tipo de estudios debido a que muestran cómo la curación se inicia desde muy temprana edad -cuando la niña al estar enferma es curada y cuidada por la madre-, y que de alguna manera este primer contacto permite que al ser iniciada a la curación, este mundo le sea conocido (cfr. Trotter, 1981).

A pesar de su importancia, este tipo de estudios se han quedado atrás y la antropología médica ha enfocado su atención hacia los especialistas: shamanes, hueseros, mediums-espiritistas, adivinadores, parteras, y la idea de que alguien que lleva a cabo este tipo de curaciones informales entre dentro de la categoría de curanderos todavía se pone en duda. Sin embargo, a pesar de que en estos trabajos ya se muestran unidos tanto el tema de la curación como del género, su hilo conductor gira en torno a distribución de roles médicos entre los sexos, y esto nos desvía de nuestro tema central. Además de que nuevamente el enfoque es hacia el exterior, hacia la realización y logros externos de estas personas. No se niega la importancia de los roles; sin embargo, se propone observar el proceso de socialización de la curandera en constante cambio y entender que aquellas partes de su vida que podrían pasar desapercibidas, como es el cuidar de un hermano, el hacer la comida, el salir al campo a caminar, es decir, su cotidianidad, adquieren vida e importancia dentro del marco de la curación. *la cotidianidad y la salud ✓*

En las aportaciones teóricas tratadas hasta el momento, hemos visto el concepto de género interactuando con el de roles curativos. Vemos también, a través de lo que hemos discutido paralelamente, que estas aproximaciones no llenan el contenido global de la vida de una curandera; ni abarcan tampoco cómo el mundo social de estas mujeres es magnificado a través de su participación en la curación y por lo mismo, no se observan las constantes transformaciones que tienen lugar en sus vidas a raíz del momento en que inician este camino. Para auxiliarnos en este punto tomaremos en cuenta dos aportaciones teóricas, una que se refiere a los procesos de socialización desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y otra a la importancia de la curación en la vida de estas mujeres como determinante para el resto de los aspectos de su vida,

de tal manera que el curar se convierte en una actividad que se extiende sobre todas las facetas de la identidad de la persona. Al examinar este segundo punto es necesario abrir nuestras opciones teóricas a lo que se ha trabajado desde otros ángulos de análisis (que no sólo incluyen explicaciones antropológicas), para entender la integración entre la curación y la vida cotidiana de la curandera.

Para comenzar con la primera aportación mencionada, recordemos una frase en el texto de Berger y Luckman en cuanto a la socialización temprana, ya mencionada en la primera hipótesis de este trabajo, -la interiorización de la sociedad, de la realidad y de la identidad no es algo que repentinamente desaparezca, pues el proceso de socialización nunca termina- (1967:137). Estos autores proponen que en la vida de todo individuo existe una secuencia temporal, dentro de la cual cada quien se adentra en la dialéctica de la sociedad. Esta dialéctica consiste en participar en la sociedad en términos de la exteriorización, objetivización e interiorización. El primer paso es el de interiorización, cuya manifestación principal es la interpretación de un evento objetivo como significador importante, de tal forma que el proceso subjetivo de un otro adquiere un significado subjetivo para uno mismo. La importancia de este paso consiste en el entendimiento de quienes nos rodean y por otro lado, la interpretación del mundo como una realidad significativa.

Veremos cómo en la vida de las curanderas sucede como evento objetivo inicial la adquisición de un don para poder curar. Este evento se da de distintas formas y en diferentes momentos, pero en todos los casos otorga a quién lo obtuvo un conjunto de significados que le permitirá vivir de una manera distinta.

Existen dos niveles de socialización: la socialización primaria que se lleva a cabo durante la infancia y a través de la cual el niño se hace miembro de la sociedad o de una parte de ésta; y terminación de este proceso cuando la concepción de un otro se ha establecido en la conciencia del individuo. Según estos autores este primer paso se lleva a cabo bajo circunstancias emocionales, pues hay una absoluta identificación que permite que este proceso se interiorice y produzca un apego a aquellos significadores importantes en el proceso de aprendizaje (op.cit:129-137). Ahora bien, si tomamos en cuenta que, de una u otra manera durante este periodo, la mayor parte de las curanderas adquieren entre sus significadores importantes elementos ya relacionados a la curación, esta idea apoya nuestra primera hipótesis, entendiendo a la curación como detonador para la transformación de la vida de estas mujeres.

Según opinan estos autores, la crisis de la socialización primaria comienza en el momento en que el individuo se hace consciente que no sólo existe el mundo de sus padres; de esta manera, nos preguntaríamos, qué pasa con las niñas que durante el periodo de socialización temprana ya han adquirido otros significadores más allá del mundo parental. Estamos hablando de mujeres que desde pequeñas empezaron a "socializarse" dentro de un mundo de significados distinto al resto de las niñas de sus comunidades, niñas que desde pequeñas interiorizaron el mundo de lo abstracto y lo hicieron eternamente parte de ellas. Un mundo que de alguna manera no es traducible y sin embargo es vivenciado e interiorizado por ella de igual manera. *Niñas - Socialización - Curación Primaria*

Por otra parte, la socialización secundaria comprende los procesos subsecuentes que inducen a un individuo ya socializado hacia nuevos sectores del mundo objetivo de su realidad. De esta manera vemos que cada individuo nace dentro de una estructura social objetiva, dentro de la cual encuentra otros significadores que se encargan de su socialización; una de las características más importantes de este nivel es que está sumamente relacionado con el cuerpo cognoscitivo asociado con el mundo simbólico como un conjunto (op.cit:138-142). Vemos que el proceso de socialización de estas mujeres se extiende más allá de lo que su sociedad les presenta, más allá del conjunto de significadores predefinidos. Estamos hablando de otro nivel de realidad, de una atemporalidad en cuanto al tiempo del otro. Ellas reciben como suyo un "mensaje" que les indica que deben seguir un cierto camino y a partir de esta indicación empieza a enriquecerse su mundo de significados. Surgen experiencias fuera de la realidad social que implican un aprendizaje para el individuo que se está socializando, debido a que esta persona ha participado de un evento que le pertenece únicamente a ella y que la distingue del resto de su población de referencia. A través de este hecho, la interpretación que hace del mundo está dada por la asociación que hace la curandera con sus significados para explicarse todo lo que en su vida cotidiana sucede. Logra mantenerse en constante apertura, pues nuevos significadores van llegando a su vida y ella los va integrando. Por esta razón, resulta muy importante la aportación de Berger y Gluckman en cuanto a que el proceso de socialización nunca termina -como mencionamos en el primer párrafo- pues en efecto, puede ser tan amplio como nosotros le permitamos que se abra y accedan a él nuevos significados.

Con lo anterior podemos comprobar lo reducidas que pueden ser aquellas visiones en donde los símbolos tienen únicamente un efecto externo (Lévi-Strauss, 1963:318). O aquellos estudios que entienden el trabajo del curador como manipulador del estado psicológico del paciente, para así explicarse la farmacología nativa (Moerman, 1964). Estas explicaciones nos parecen insuficientes. Hemos visto hasta ahora que el papel de un curador posee una riqueza enorme y *por ende*, los símbolos que actúan en su vida *por ende*.

Shibutani en su artículo "Reference Groups and Social Control" cita a Thoreau , "If a man does not keep pace with his companions, perhaps it is because he hears a different drummer" (1962:129). Entendemos a través de este artículo que si bien la curandera efectivamente pertenece a un marco de grupos referenciales -pues es parte de una sociedad mayor- también "escucha su propio tambor" y va al ritmo de lo que ella va viviendo y creando.

Para algunos autores dentro de esta corriente, los otros significadores son aquellos individuos directamente responsables de la socialización de un individuo. Sin embargo, nos parece insuficiente una explicación de este tipo, porque cómo explicaríamos entonces el mensaje de un sueño, de un pájaro, de la lluvia, de un evento o de una emoción propia de la persona. A nuestra manera de ver, todos estos aspectos también influyen en la "socialización" de la persona y de alguna manera posteriormente le ayudan a integrar su vida de una manera mucho más completa. Con esto proponemos el concepto de "socialización", en este sentido ampliado: desde el momento en que la curandera hace conciencia acerca de su "don", se inicia un proceso de subjetividad -que incluye a una "realidad aparte", más allá de aquellos procesos de índole social- en la relación con su entorno social, natural y onírico, de tal forma que este proceso de subjetivación interactue con lo referente a aquéllos que la rodean.

Valdría la pena ampliar este punto con estudios que tocan aspectos que el interaccionismo simbólico no explica y que, sin embargo, son necesarios para profundizar lo que aquí estamos proponiendo. Nos referimos, en primer lugar, a algunos estudios sobre chamanismo ya tradicionales en Antropología y por otro lado, a estudiosos que han investigado el chamanismo desde sus inicios, comprendiendo a fondo el mensaje que este trae como lo que es, la forma religiosa y el arte curativo más antiguo. Se han ayudado estos estudiosos, de los principios y la esencia básica de este arte curativo para comprender a la curación y a quienes la ejecutan. Duer en su libro "Dreamtime", habla de la capacidad de ver cosas más allá de nuestra realidad ordinaria y explica:

"In other words such magical animals can be seen less with the 'eyes of the body' than with the 'eyes of the (soul) ...or with the 'eyes of the heart' as the Sioux indians say. The boundaries of our person expand, and we become aware of things that remain invisible and unreachable for ordinary eyes" (1985:110).

Con ésto se refiere a la posibilidad de permitir que aquellas limitaciones internas que nos impiden en la realidad ordinaria entender un mundo que no es comprensible en ese nivel, se disuelvan dentro de uno mismo y permitamos así que surja con gran fluidez la posibilidad de

explicarnos el mundo de una manera distinta. A través de estas experiencias cambia el modo de percibir de una persona.

Por ejemplo, para una persona de la misma comunidad que Doña Luz, observar que el Popocatepetl está cubierto de nubes indica o que va a llover o le es irrelevante; sin embargo, para Doña Luz, que fue iniciada en el manejo del temporal y que el volcán fue parte de esta iniciación, tendrá en su vida un papel y un significado distinto.

La curandera queda entonces expuesta a una relación con "poderes" que no son entendidos desde explicaciones ajenas a lo que ella vive, debido a que un hecho en su vida reveló un mundo insospechado de significados y nuevos valores. Este hecho varía según el caso, puede ser desde una mujer que estuvo "muerta" durante 24 horas y en ese lapso de tiempo entró en contacto con este otro nivel, u otra que estuvo tan enferma que el sanarse representó una reconstrucción de su universo de significados. *Los significados van ligados a los valores.* 090

Kalweit nos dice que lo valioso de este momento consiste en lograr que después de haber enfrentado una gama de emociones y situaciones difíciles, la persona consiga un funcionamiento completo en su vida cotidiana, integrando en ella una experiencia que aunque la aislará y la hará alguien distinta el resto de su vida, también le da la posibilidad de integrar en una sola varios niveles de realidad y con esto ayudar a otros. En cuanto a las expectativas de los otros, subrayan Perrone et.al:

"They hope the curandera, representing the healing graces of god, will bring equilibrium back into their lives..." (1989:87).

También nos es útil en este punto una aportación de Jacobo Greenberg en su trabajo sobre Doña Pachita, "Es cierto que el verdadero desarrollo es el aprendizaje de la exteriorización, sin que esto signifique un abandono o una falta de acceso al mundo interno. La conciencia se pone en contacto con el mundo expandiendo su radio de acción..." (1989:202). Estamos hablando justamente de esta "expansión en la conciencia de la curandera" de tal forma que es "socializada" por muchos más elementos que aquéllos que la rodean.

Si empleamos una de las contribuciones de Duer, cuando Doña Luz dice "el Popo está celoso" o "el volcán me dice que quiere que lo vaya a ver"; no significa que el volcán habla con los seres humanos, sino que en el caso de esta mujer, las barreras que en la realidad ordinaria a un ser humano le harían sentir como una locura ponerse a hablar con el volcán, se disolvieron y su "modo de percepción" cambió de tal forma que hablar con el volcán es también parte de su vida,



de su "socialización". Integra, entonces, al mundo de su percepción cotidiana esta otra percepción de realidades "no ordinarias", que dan un color distinto a todos los eventos de su vida. Citamos el trabajo de otra autora en cuanto a la "capacidad de ver", que ya con Duer habíamos tratado, "el significado más profundo del sacrificio es el de 'morir' con respecto a un punto de vista fijo y limitado, para participar de un modo de ver y experimentar que abarca el triple mundo del espíritu, lo humano y lo natural..." (Pattee, 1988:47).

Vemos entonces que la curandera, desde su experiencia única reinterpreta la realidad y "regresa a la vida" para vivirla con más sentido. Joseph Campbell en su esquema del viaje del héroe nos dice: "Grande o pequeña, sin que tenga importancia el estado o el grado de vida, la llamada levanta siempre el velo que cubre un misterio de transfiguración; un rito, un momento, un paso espiritual que cuando se completa es el equivalente de una muerte y un renacimiento" (1984:55). Enuncia también en otra parte de su trabajo:

"El héroe por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas, personales y locales; y ha alcanzado las formas humanas, generales, válidas y normales. De esta manera, las visiones, ideas e inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano..."(op.cit:26).

Para complementar lo anterior nos es útil la cita de Anselm Strauss a continuación expuesta, "Psychologically, the individual is emergent out of a social process and constantly develops or changes" (1962:63). Este autor entiende por desarrollo aquel conjunto de transformaciones relacionadas unas con otras. De ahí que se diga que el curar se extiende sobre todas las facetas de la identidad de una curandera, de tal forma que para ir evolucionando, éstas se van transformando. A su vez este autor opina:

"Each persons account of his life, as he writes or thinks about it, is a symbolic ordering of events. The sense that you make of your own life rests upon what concept, what interpretations are convincing to yourself, if you trust your terminology, then there is some kind of continuous meaning assigned to your life as a whole" (op.cit:83).

Puede ser que existan distintos eventos, pero siempre habrá un propósito conductor en la vida de una persona que le dé coherencia y unidad. En el caso de la curandera, es la curación; un fin que fue obtenido desde pequeña o reconocido a una edad avanzada en algunos casos, que la hizo ser distinta y que significó un "punto de viraje". De tal forma que la curación se convierte en lo que da significado a cada día de su existencia.

En la segunda hipótesis de este trabajo se habló de que el mundo social de estas mujeres es magnificado y se refiere justamente a la inclusión en la vida de la curandera de todo lo que le da significado y con lo cual ella establece relación: familia, personas de su comunidad, fuereños, la naturaleza, animales, otros seres y entidades. Estamos proponiendo con esto que la red de relaciones de la curandera va más allá de las personas que la rodean, pues si bien son una parte importante, existen otros elementos que también le dan significado a su rol. Escribe Greenberg:

"...Es el diálogo con el mundo...en su nivel más directo es el conocimiento de la razón de los movimientos de las nubes, de las lluvias, de los vientos, del crecimiento de las plantas, de los cambios de iluminación del sol y del canto de los pájaros. Es la conexión entre todos los eventos de la naturaleza y la propia conciencia en unidad de contacto con los mismos" (1989:203).

En este estado de existencia la curandera dialoga con el mundo y todo adquiere significado a través de esta conexión. Para este punto nos serán útiles algunos estudios sobre "redes de relaciones" (cfr. Kapferer, Mitchell). Nos dice Turner en su artículo, que un rol no puede existir sin uno o más roles relevantes hacia los cuales éste está orientado, y propone una concepción de los roles como un proceso en el cual existe interacción, más que algo estático. De esta manera, añade, el rol se refiere a un patrón que puede ser considerado como un comportamiento consistente de un determinado tipo de actor (1962:25). Veremos en el cuarto capítulo como no solamente existe una consistencia externa en cuanto al rol de la curandera, sino que existen exigencias internas asociadas al papel que ella juega.

Para finalizar esta presentación teórica, como ya dijimos anteriormente, es importante voltear hacia nuevas perspectivas de análisis que incluyen de una manera "holista" el proceso de curación: abordan el problema incluyendo en sus observaciones al curador dentro de una relación activa con el paciente y consigo mismo; de tal forma que la curación adquiere un papel dinámico y transformador en la vida de ambos. Con la ayuda de estas aportaciones ampliamos la tercera hipótesis de nuestro trabajo.

La propuesta de la autora Jeanne Achterberg nos es muy útil. Consiste en un sistema de curación multifacético que permite una expresión de la salud mucho más integral. (ver esquema en las conclusiones). Este sistema, nos dice, está compuesto como una red de individuos, sus relaciones y el medio ambiente que los rodea. Debe ser visto como un tejido y no como jerarquía unidimensional. Cada nivel toca a todos los otros niveles, y las conexiones entre ellos son complejas e infinitas. Para la autora emerge en este esquema la expresión del "simbolismo

TURNER  
Y UN POCO  
DE TEORÍA  
DE ROLES

UN SISTEMA  
HOLISTA  
EX 22  
12 8 88

femenino"(1)\* es decir, un esquema cíclico, de empatía, entendimiento, confianza, apertura, trascendencia y amor..., en contraste a aquellos modelos lineales basados en relaciones jerárquicas desde un "orden de pensamiento masculino"(2), (1990:195-6). De esta manera, trataremos de entender cómo un esquema de este tipo, con la interacción de elementos que propone, se presenta en la vida de las mujeres con las que trabajamos. Entendiendo así, cómo la curación se extiende a todas las facetas de su identidad y por ende, cómo ellas unen la curación con los otros aspectos de su vida.

Existen otros trabajos que hemos consultado pues se han acercado de manera semejante a la curación y a quienes se dedican a ella, entre éstos se encuentran, Healers on Healing (Carlson & Shield, eds., 1989), Shaman's Path (Doore, ed., 1988), Medicine Women. Curanderas and Women Doctors (Perrone et al., 1989), The spirit of shamanism (Walsh, 1990), Spiritual Emergency (Grof, ed., 1989), Los Chamanes de México (Greenberg, 1987, 1988, 1989).

Con esto concluimos la exposición de las distintas aportaciones teóricas que hemos revisado; aunque en muchos casos éstas son limitadas para la aproximación al problema que hemos empleado, nos son útiles para resaltar que la principal aportación de esta tesis es proponer la opción de entender a la mujer curandera no parcialmente, sino de una forma integral. Para lograr esto, repetimos, nos basamos principalmente sobre material etnográfico.

\* Los números que aparecen entre paréntesis a lo largo del texto refieren al lector al glosario contenido en el apéndice A.

## UBICACION Y DESCRIPCION DEL AREA ESTUDIADA

Situada entre los dos mil y los cuatro mil metros de altitud al norte del estado de Morelos se encuentra la Sierra Alta, comprende el municipio de Huitzilac y una parte de los de Tepoztlán, Tlanepantla, Tololapan y Tetela del Volcán. "Por el noreste, la región se conforma por el Popocatepetl y por las cumbres de las serranías que se desprenden de la Sierra Nevada: Zempoaltepec, Tetela, Hueyapan, Huiztepec y Yoteco. Por el sureste se yerguen el cerro de Jojutla, el Cerro Gordo, de Tenango y el peñón de Jantetelco" (De la Peña, 1982:18). Colindando con los límites de Tepoztlán está Tlayacapan, cabecera del municipio del mismo nombre, también formando parte de lo que se conoce como Los Altos de Morelos o Altos de Yautepec, a 1,675 mts. del mar (Varela, 1984:15).

Es en esta zona en donde se trabajó con las curanderas, la mayor parte de ellas provenientes de cada uno de estos lugares y sino, nacidas en poblados cercanos y con residencia en estos pueblos de años atrás. Concretamente los pueblos en donde se trabajó fueron, Tlayacapan, Tepoztlán, Amatlán, Jumiltepec, Tetela del Volcán y Hueyapan.

**TLAYACAPAN:** Fin de la cadena de montañas que vienen del Tepozteco. Es el pueblo más urbanizado de esta zona. "Las calles son rectas y obedecen a un plan. Siguiendo los puntos cardinales, hay dos ejes que rematan en cuatro capillas: Santa Ana, La Exaltación, Santiago, El Rosario" (Varela, 1984:15). Actualmente se conservan tres barrios: Santiago, Rosario-Exaltación y Santa Ana. "Cinco barrancas pasan por el pueblo y llevan agua únicamente durante el tiempo de lluvias" (ibid.).

**TEPOZTLAN.** "Donde hay cobre", "Tepoztécatl, dios de Tepoztlán. Uno de los dioses de los borrachos. El Padre Sahagún enumera doce númenes de la embriaguez y entre ellos coloca en décimo lugar a Tepoztécatl". Está compuesto por barrios. Se trabajó en el Barrio de la Santa Cruz, cuya celebración es el 3 de Mayo, fiesta que dura alrededor de tres días y en la cual participa toda la comunidad, además de participar en la fiesta más importante de Tepoztlán el 8 de septiembre.

**AMATLAN.** "Donde abundan los amates o lugar del papel" "El pueblo de Amatlán ha formado parte de Tepoztlán desde los tiempos prehispánicos. Tiene como patrona a Santa María Magdalena, la cual es venerada en la pequeña iglesia del pueblo" (Dubernard, 1982:209).

Entre los habitantes de Amatlán se dice que Quetzalcoatl vino al mundo en los alrededores de este pueblo, y de hecho algunos curanderos tienen la costumbre de bañarse al principio del año en una poza que hay en aquel lugar, como ritual de purificación. Se encuentra rodeado por el Tepozteco.

Los siguientes tres pueblos se localizan en una zona semimontañosa a las faldas del volcán Popocatepetl. La flora es muy variada, pero destacan coníferas y abundancia de árboles frutales, como pera, manzano, higo, durazno, capulín, aguacate; en JUMILTEPEC, su patrona es la virgen de la Candelaria, a la cual se le da el poder de atraer las lluvias en la época de secas.

Se celebra la fiesta el 3 de febrero, día en que llevan a la virgen del Sacro Monte a la iglesia del centro del pueblo. La cargan rodeada de velas, con música y cohetes en procesión para regresarla a su lugar el 5 de marzo.

TETELA DEL VOLCAN. "Lugar donde abundan las piedras". Cuenta con 6 barrios, cada uno con su iglesia y su patrón. Se domina el Popocatepetl en toda su grandeza desde el centro del pueblo, de ahí su nombre.

HUEYAPAN. "En el agua grande o río grande", "Lugar donde nace el agua"; se ha cultivado la zarzamora y un alto número de viveros. Pasa un río por su centro, y está rodeado de barrancas y cerros.

"Tlayacapan y toda la zona de Los Altos de Morelos son productores de jitomate. Desde tiempos antiguos se cultivaba esta hortaliza, pero hacia 1950 un italiano introdujo en la región técnicas modernas de cultivo... Del jitomate es de donde se obtienen los mayores ingresos económicos" (op.cit:23).

Estos lugares tienen la similitud de estar rodeados de abundante naturaleza; desde Tetela, Hueyapan y Jumiltepec se domina el Popocatepetl como si estuviera a muy poca distancia, a pesar de que en realidad no lo esté. Tepoztlán y Amatlán, rodeados por el Tepozteco y aunque Tlayacapan está más retirado, también se domina el Tepozteco desde su lugar. El contacto con estas manifestaciones de la naturaleza es fundamental para las curanderas; son su fuente de protección e inspiración, además de que por la misma cantidad de vegetación, hay abundancia de plantas medicinales, barrancas, y cerros. Además como ya vimos, poseen fechas de fiestas importantes en las cuales también participan las curanderas.

El sistema de mayordomías existe en la mayor parte de estos pueblos con el fin único de organizar las fiestas de los distintos pueblos, "siendo la función de los mayordomos la de pagar con el dinero recolectado los gastos de la fiesta", con las particularidades de cada pueblo, claro está. (Paulo, 1989:13).

Aunque no se le puede denominar del todo a la población como grupo étnico, veremos que en algunos de los pueblos estudiados sí mantienen todavía elementos de la cultura "nahuatl"; en algunos más que en otros; el idioma se conserva sobre todo en Hueyapan y Tetela, sobre todo, por

la gente mayor, y la población más joven, aunque no lo habla sí lo entiende cuando se dirigen a ellos; se utiliza mucho entre la gente que vende e intercambia en los mercados.

Nuestro estudio no se enfocó en lo más mínimo, a la historia ni a la economía o política de estos pueblos, debido a que es extensa y como se verá no es relevante para nuestro tema. Sin embargo, sabemos que la zona de Los altos de Morelos fue importante durante la revolución pues muchos pueblos sirvieron como refugio de los ejércitos zapatistas y los destrozos de la guerra.

#### DIVISION DEL TRABAJO.

Estamos hablando principalmente de familias campesinas, cuya economía en muchos casos está basada en la producción y venta -en algunos casos-, de frutales, aguacate, durazno, higo y manzano; jitomate y algunas otras verduras como chile, calabaza, chayote; así como la siembra de maíz, frijol y haba. Compensan la falta de ganancia a través de vender o intercambiar productos en los mercados.

La división del trabajo está basada principalmente en la división por sexos dentro de la <sup>dom.</sup> unidad doméstica. En las familias que observamos, son familias extensas compuestas en su <sup>extensia</sup> mayoría por uno o varios hijos solteros viviendo con los padres; aquéllos que están casados, con sus esposas e hijos.

Los hombres, en su mayoría, salen a trabajar al campo y por lo tanto son responsables de todos los trabajos de la siembra. En su mayoría es para consumo familiar y de éstos dependen las unidades domésticas campesinas para su alimentación cotidiana; compensan la falta de ganancia a través de vender o intercambiar productos en los mercados; en algunas ocasiones, si son producciones mayores, vienen a la ciudad de México.

Las mujeres, en su mayoría, se quedan cuidando a los hijos y atendiendo las labores domésticas: atender a los animales, ir al molino, conseguir lo necesario para la comida, preparar los alimentos, lavar la ropa. En el área de Hueyapan es muy común que las mujeres siembren flores en sus casas y las vendan en las "plazas" de los pueblos cercanos, y en general en otros pueblos se observa que por la falta de ingresos, la mujer comienza a buscar trabajos; incluso, a pesar de que muchas se quedan en la casa, es muy común esta venta e intercambio en las plazas. Sin embargo, no participan para nada en asuntos políticos de la comunidad. Participan más bien en las fiestas con la elaboración de alimentos para la gente.

## CAPITULO SEGUNDO.

### PROCESO DE SOCIALIZACION.

La finalidad de este capítulo es la de presentar, por una parte, la crisis de iniciación por la que pasó cada curandera, y por otra, una descripción de los ciclos vitales de estas mujeres. Con esto mostraremos cómo estas mujeres viven un proceso de "socialización" distinto al resto de las mujeres de su comunidad, a partir del momento en que vivieron la iniciación a la curación, a distintas edades y de distintas formas, dependiendo de cada caso.

El punto de partida del análisis etnográfico es el momento de iniciación a la curación en cada una de ellas, es por esto que queremos resaltar la importancia y el contenido del momento iniciático en la vida de la mujer curandera. Precisamente porque consideramos que este evento representa el inicio de una transformación determinante en sus vidas, no podría entenderse sin conocer los distintos ciclos vitales de cada mujer, ya que esta actividad tendrá influencia en cada uno de éstos. Es por ello que consideramos pertinente unir ambos temas en este capítulo.

Para el análisis de la primera parte hemos elaborado un "modelo ideal del proceso de curación", en el cual la "iniciación" es el detonador de un ciclo que inicia de diversas formas posibles, pero que así como inicia exige un periodo de crecimiento y maduración que se completa con un proceso de "retorno" a la vida cotidiana como forma de reincorporación a una nueva identidad.

En segundo término, se hace una amplia descripción de los ciclos vitales de las curanderas. Aclaramos desde este momento que en algunos casos hay más información de una etapa que de otras, debido a que por ser temas muy personales, se respetó el hecho de que en algunos casos las curanderas no quisieran ahondar más en el tema.

El enfoque dado a este capítulo es puramente descriptivo. Sobre todo el segundo apartado está expuesto a manera de historias de vida, de tal forma que el lector capte el seguimiento de un ciclo con otro, salvo en el caso de algunas aclaraciones al final y en la introducción del capítulo - con el fin de mantenerlas separadas del material empírico-, para no confundir al lector. Con esta orientación tendrá la posibilidad de empaparse en lo que es la vida de las curanderas.

Como ya dijimos en un principio, el estudio etnográfico parte del concepto de "iniciación", que ya en la literatura antropológica ha sido ampliamente tratado. Partiremos entonces, por explicar a fondo qué entendemos por los conceptos de "iniciación" y "crisis iniciática" y en qué forma los hemos empleado en esta tesis. De tal forma que, a través de estos conceptos analíticos se construya un "modelo ideal" con el cuál se entienda de mejor manera, el proceso que han vivido de "iniciación a la curación" estas mujeres.

Ciertos conceptos analíticos, tanto del chamanismo tradicionalmente conocido en la literatura antropológica, como de nuevas técnicas empleadas desde otras perspectivas - principalmente de la psicología en cooperación con el trabajo antropológico- que han rescatado la esencia y enseñanza del chamanismo para aplicarlo a los curadores actuales, nos son útiles para explicar los pasos que hemos considerado como importantes en el "proceso iniciático de la curandera". Paralelamente, se exponen algunos casos etnográficos de material de otros autores, que son pertinentes para lo que aquí concierne.

Mircea Eliade, en su obra clásica *El Chamanismo* presenta de manera espléndida una definición muy precisa de lo que es el chamán, describiendo de manera muy concreta las funciones que tiene dentro de una comunidad y los atributos que lo caracterizan. Una de las características del chamán que más destaca de acuerdo a este autor, es el hecho de que para curar, entra en "estados alterados de conciencia". Alcanza este estado a través de drogas psicotrópicas o rituales específicos con tambores..., y "viaja" por otra "dimensión con disciplina y rumbo" para auxiliar a los demás. El empleo de estos términos es meramente como herramientas analíticas, por lo que con su uso no queremos decir, ni pretendemos establecer que estemos aquí trabajando con "chamanas", es más, bajo la definición establecida están lejos de serlo. Tampoco nos interesa categorizarlas dentro de algún nivel de curación (3). Sin embargo, para los fines de este trabajo, nos son útiles ciertos conceptos de este tipo, para tener un marco de análisis dentro del cual se pueda entender el proceso de las curanderas.

Hemos considerado pertinente aclarar lo anterior, debido a que la forma en que empleamos en esta tesis el término de "chamán", podría causar controversia entre los lectores y de ninguna manera queremos modificar el sentido de las definiciones originales. Apelaremos también a algunos estudios que, basándose en material de la obra citada así como de otros autores, han integrado conceptos del chamanismo que son relevantes para el tema aquí tratado.

Nos es muy útil la definición de Michael Harner:



"El chamanismo es un modo disciplinado de obtener ayuda y conocimientos, basado en la premisa de que no tenemos necesidad de limitarnos a operar en una realidad, una dimensión cuando necesitemos ayuda. Existe otra realidad que nos puede prestar ayuda en la vida, una realidad llena de belleza y armonía, dispuesta a ofrecernos el mismo tipo de sabiduría sobre el que leemos en los escritos de los grandes místicos y profetas (...)" (1988:34-35).

De esta definición resalta un aspecto que atañe directamente a lo que observamos de las curanderas: estas mujeres no se limitan a operar en una realidad, sino que encuentran significados desde otras realidades que resultan como auxiliares en el momento de la curación y que además enriquecen su mundo. Y lo más importante de este enfrentamiento a "otras realidades" es que, "Por lo general están firmemente afianzados en esta realidad ordinaria..." (op.cit:31). Es ésta una de las características fundamentales en las curanderas, debido a que no lograrían relacionarse con "otras realidades" si no fuera porque también funcionan en la "realidad ordinaria", en lo cotidiano, con igual soltura.

Hemos considerado cuatro etapas que sobresalen en la forma en que entraron al mundo de la curación, la primera y punto de partida, como ya mencionamos, es la "crisis de iniciación" o el "llamado"; segundo, la negación del rol de curación; tercero, los aprendizajes posteriores a la crisis de iniciación y finalmente, el "retorno" a la vida cotidiana, éstas como un modelo ideal de análisis, claro está. No necesariamente suceden en este orden, salvo el primer paso, si lo tomamos como el momento en que tienen el primer contacto con la curación, en torno al cual se construyen los otros, en muchos casos están mezclados unos con otros.

Para el primer punto en el que exponemos las crisis iniciáticas a través de las cuales pasaron algunas de las curanderas con las que trabajamos, tal y como ellas las expresaron; nos es útil el concepto de "wounded healer", "curador herido" de J. Achterberg, es decir, aquel curador, hombre o mujer que ha sido "lastimado" de alguna manera. Escribe la autora:

"En las culturas en que se valora el papel del chamán, el curador potencial se somete a un periodo de iniciación que agudiza su sensibilidad e introspección. Algunas veces esto ocurre de modo accidental, como puede ser el caso de una enfermedad grave. Para otros, la herida es nuestro propio dolor psíquico..."(1988:165).

Esta idea nos es muy útil para enfatizar que hemos considerado varias formas de "iniciación", dado el material etnográfico que encontramos, así como la bibliografía de casos etnográficos de curanderas. No se presenta únicamente como una situación de crisis, sino que en ocasiones habla de una enseñanza en particular, un "dolor psíquico" como dice la autora; en fin,

no siempre es un evento externo dramático (como podría ser un accidente, o incluso la muerte) el detonador, sino que hay otras posibles formas; como por ejemplo, aquellas curanderas que tuvieron un pariente que les enseñó desde muy pequeñas y alrededor del cual ellas fueron desarrollando esta habilidad, lo cual no niega que existió en ella desde pequeña una parte que se sentía atraída hacia una actividad de este tipo y que la llevó a tener una infancia con algún toque de distinción frente al resto de las niñas.

De acuerdo a lo anterior, el lector encontrará dividido el material etnográfico en tres posibles formas de iniciación:

1. Mujeres que desde que nacieron ya se conocía que tenían un don y crecieron con éste.
2. Mujeres que a través de un evento externo determinante, sufrieron una transformación radical en sus vidas, muchas veces es un contacto cercano con la muerte o una enfermedad grave.
3. Mujeres que desde pequeñas tuvieron influencia de algún familiar o conocido de la familia, que las introdujo de alguna manera al mundo de la curación y que en un momento determinado se les presentó la opción de curar a alguien.

Cual sea la forma en que esto suceda, estamos de acuerdo con lo que dice Achterberg en relación a que la entrada a la curación se refiere a un proceso de "sensibilidad e introspección", que agudiza la forma de captar el mundo al abrirse nuevas opciones de relacionarse con éste. Kalweit hace una distinción interesante en cuanto a la elección de los chamanes koreanos, en donde el llamado ocurre de tres formas: 1, por nacimiento o adopción por una familia de chamanes, 2, aprendiz de Mudong, 3, vocación espontánea.

Como se dijo en la introducción, la "llamada levanta un velo que cubre un misterio de transfiguración". En muchos casos esta transformación se inicia con una experiencia psíquica de una llamada, con una enfermedad que no puede curarse con métodos acostumbrados. De la misma forma veremos que es muy común la enfermedad como señal de la capacidad para curar; sin embargo veremos que son diversas las señales, pero siempre algo que marca el inicio a la curación, puede ser desde una experiencia de enfermedad cercana a la muerte, un "llamado" de Dios para empezar a curar; un enfrentamiento con un familiar grave que no le deja otra salida mas que, el enfrentamiento a curarlo; o la presencia de "seres de otras realidades" que dan el mensaje a la curandera.

En segundo lugar, notemos que posterior a la crisis o llamado de iniciación, la exigencia ante la cual la curandera se ve obligada, es innegable. Se ve ante una situación demasiado clara en

muchas ocasiones para poder aceptarse con inmediata seguridad, a pesar de que día a día los mensajes sean más fuertes, al igual que la presión social y las respuestas del cuerpo...por lo que siempre existe un proceso de resistencia, un momento posterior a la llamada en el que se rechaza el rol de curación; e incluso en ocasiones se ignora o evade la capacidad de curación, como los casos en que se elige ponerla de lado durante un tiempo y dedicar su vida a otras actividades. Sin embargo, todas ellas enfatizan mucho el hecho de que al no aceptar la curación, existen diversas formas de "castigo" al no cumplir. Escribe López Austin:

"Tanto en la antigüedad como en nuestros días la vocación de ciertos tipos de médicos ha ocurrido en viajes al más allá. El llamado muere transitoriamente, ya por efectos del rayo, ya por ataques epilépticos, ya durante una grave enfermedad, y en el otro mundo obtiene el secreto para ayudar a sus semejantes. Hoy se cree que desoir la designación, negándose a ejercer la profesión ordenada por los dioses, acarrea al remiso muy dañinas consecuencias"(1980:412).

Hay varios ejemplos interesantes en cuanto al rechazo de la curación: la hija de Doña Paula, a pesar de haber curando durante varios años con la madre, decidió un tiempo antes de que la madre muriera, casarse e irse a vivir al pueblo del marido, aún cuando esto significaba alejarse del lugar en donde ella curaba; eligió suspender de su vida durante un tiempo la curación para darse posteriormente cuenta, a raíz de su primer embarazo y de estar muy enferma, que su lugar estaba en el pueblo de su madre, en su pueblo, curando a la gente. Sin embargo a pesar de esto, actualmente ha suspendido la curación y lo hace ocasionalmente..

Doña Luz fue tocada por el rayo (4) a los diez años de edad y aunque la madre le recordaba a menudo que ella iba a poder levantar sombras (5), no fue sino hasta un momento de necesidad económica cuando empezó a hacerlo; durante esos años se dedicó a otros oficios, sin preocupación alguna por no curar. Podría llamar la atención el motivo económico por el cual ella empezó a curar, por lo mismo de que estamos hablando de una actividad desinteresada económicamente, siendo que la mayor parte de las curanderas no cobran por la curación, sino que reciben lo que el paciente les dé, en la forma que sea, animales, comida, dinero, claro está que hay sus excepciones. Sin embargo, a pesar de que empezó de esta manera, consideramos que es éste un motivo externo que la empujó a dedicarse a la curación, ya que posteriormente al curar no cobraba o eran cantidades simbólicas.

A la hija de Doña Leonor, la tocó el mismo rayo que marcó a sus padres, y a pesar de esto, ella a la fecha rechaza el rol de curandera y trabaja en la ciudad de México. Ha vivido

enfermedades y problemas muy difíciles, y aunque sus padres le insistan que es por no curar, ella prefiere evitar el tema.

Por otro lado, en algunos casos existe una confrontación con la muerte, ante la cual consideramos importante mantener en mente la siguiente idea:

"The extraordinary transformative power of a confrontation with death has been noted by both ancient religions and modern and modern psychologies. For a "confrontation with 'ones personal death..has the power to provide a massive shift in the way one lives in the world..Death acts as a catalyst that can move one from one stage of being to a higher one'. In many cultures and religions, members must be willing to confront not only physical death but also the ego death. This is the death of an old identity no longer appropriate to one's current stage of development. The old sense of self must die and out of its ashes must blossom a new identity appropriate to one's developmental or spiritual goal" (Walsh,1990:59)

Aunque en algunos casos no sea una confrontación física, en todos existe una confrontación con la muerte entanto que muere una vieja identidad que ya no satisface su estado de desarrollo en un momento dado, debido a que de alguna forma lo que su cultura le ha dado le es estrecho para el contenido de significados que comienza a adquirir. Y en realidad, desde el momento en que empieza a abrirse paso a una nueva forma de ver el mundo, crecen sus parámetros de interacción e interiorización del mundo y adquiere una "identidad renovada", que no deja de transformarse a lo largo de su vida.

En tercer lugar, resaltan los procesos de iniciación a la curación o aprendizaje, subsecuentes a la crisis iniciática, en el caso de quienes la hayan vivido, así como aquellas otras que se iniciaron de una manera distinta, pero que de igual manera han dedicado su vida a la curación. Se podrá observar en los casos presentados, cómo este evento desencadena un aprendizaje constante en la vida de la curandera. En ocasiones porque existen agentes externos que le siguen enseñando; en otras, porque hay un aprendizaje a través de otros niveles de realidad o sobretodo, porque existe un aprendizaje y elaboración interna el resto de sus vidas.

Para terminar, un aspecto que analizan estos autores y que aquí nos sirve para exponer el último punto de este ciclo, el "regreso". Este le permite a la curandera integrarse a su comunidad, cargada de conocimientos; empieza a construirse en otros términos. Kalweit expone claramente en su artículo que, "ser un chamán requiere de completar este "dramático" episodio,

para regresar a un funcionamiento completo en la vida cotidiana" (1988:79), para integrar dos realidades "aparentemente incompatibles".

Este momento es muy importante debido a que se refiere a la integración que logra la curandera después de haberse "socializado" dentro de un proceso iniciático y la forma en que maneja estas experiencias en conjunto con su vida cotidiana. De aquí que la integración de este evento le permita un mejor funcionamiento dentro de su realidad con un nuevo conjunto de mensajes.

**A. MUJERES QUE DESDE QUE NACIERON YA SE CONOCIA QUE TENIAN UN DON Y CRECIERON CON ESTE, A PESAR DE QUE EN CIERTOS MOMENTOS DE SUS VIDAS NO EJERCIERON COMO CURANDERAS.**

**DOÑA SOLEDAD/TETELA DEL VOLCAN.**

Esta mujer viene de una familia de curanderos; su padre curaba y su madre, Doña Asunción fue una curandera y granicera muy importante en esta zona (murió hace como 9 años). Un tío materno también fue curandero y ella pasaba mucho tiempo con él; incluso quiso hacerla partera, por lo que le enseñó todo lo que el sabía. Sin embargo, ella expresa que no le gusta ser partera, que prefiere la curación.

Desde que nació Soledad, sus padres ya sabían que tenía el "don" de curación. Al nacer la llevaron "al Centro" (un centro espiritualista al cual su familia ha pertenecido de tiempo atrás) en México (6). En este lugar, los padres fueron informados que si Soledad no se dedicaba a curar, eventos desafortunados le podían pasar, pues esa niña tenía un don y lo tenía que aprovechar.

"Los espíritus les dijeron a mis papás que yo iba a tener que hacer penitencia o sacrificio a los 7 años para que pudiera yo curar, también para poder limpiar. A los siete años me llevaron mis papás de nuevo al Centro y les dijeron que tenía yo que hacer ayuno durante 40 días para poder curar. Me encerraron en un cuarto y sólo podía comer hierbitas, agua y a veces un pan. No podía yo comer ni tortilla, y vieras que si lo aguanté, pues como te dije me tenían encerrada, pero bien que hice el sacrificio. Otra vez regresamos al Centro y los hermanos les dijeron que ya habían cumplido. Yo también tengo el "don" para ser temporalera (7); pero mira, ése es un trabajo que te quita tiempo, y pide una entrega completa; yo tengo que escoger entre eso y la curación, y escogí la curación".

Esta curandera nació con el "don" y a partir de este momento existieron un gran número de factores que la fueron integrando cada vez más al mundo de la curación.

Cuenta que su padre en ocasiones utilizaba hongos, "remedios-honguifitos", para curar y que un día a ella le dolía mucho el estómago, se tomó uno y empezó a "ver cosas muy bonitas". "Veía un molino bien grueso rodando y me decían que me metiera adentro. Yo les decía que cómo me iba a meter adentro si estaba moviéndose. Pero qué crees, cuando me metía se apagaba y nada me pasaba; era una prueba para ver qué tanto valor tenía yo".

De pequeña se ponía cerca de donde estuviera su madre y le decía, "déjame que yo los sobe o los limpie y mi mamá me decía: pero cómo los quieres curar si no sabes, y yo siempre le contestaba, si yo sé cómo". "Pero además, mis sueños me traen información, yo les hago caso y los voy guardando dentro de mí, hay veces que yo me acuesto y les pregunto algo y ellos me lo contestan en el sueño".

La mayor parte de los fines de semana va a México "al Centro con los hermanitos", en donde está "su compadre", que al parecer es un "muy buen curandero" en el que ella confía plenamente; no sólo la limpia cada vez que va, sino que además le resuelve preguntas que ella tiene: "mi compadre me ha enseñado a protegerme de la gente que hace daño. En relación a si el curandero debe "limpiarse", me dijo un día: "...mira, el curandero es como el peluquero, a poco se va a cortar el pelo el solo; pues no, igual los curanderos aunque estemos protegidos, nunca nos hace mal que alguien nos limpie; claro, tiene que sentir confianza con él". "El Centro al que voy es un "centro blanco", y me enseña "cosas buenas", mi compadre conoce un "centro negro" en donde hacen mal y conoce muchos libros para hacerlo; él me ha ayudado a reconocer lo bueno de lo malo; yo lo siento, está dentro de uno". En otra ocasión me comentó: "él me dijo: comadre, el demonio anda suelto en la tierra, por eso pasan tantas cosas malas, y hay mucha gente que hace daño na'mas porque sí". En México compra aguas, plantas, oraciones, amuletos, en fin, remedios que recetó a algún paciente y que no pueden conseguirse fácilmente o que se le terminaron en su casa.

**B. MUJERES QUE RECIBIERON ALGUN TIPO DE LLAMADO O SUCESO DETERMINANTE QUE HIZO QUE A PARTIR DE ESE MOMENTO SU VIDA SE TRANSFORMARA. EN ALGUNOS CASOS ESTE EVENTO SUCEDIO DURANTE LA TEMPRANA INFANCIA, EN OTROS A MAYOR EDAD.**

**DOÑA LEONOR/JUMILTEPEC.**

Doña Leonor se inició en la curación porque le cayó un rayo. Sucedió una tarde, ya noche, estando en el cuarto en donde ahora curan (antes la cocina de la casa). Cuenta que entró por el techo y les pegó a ella, a su esposo y a su hija, que en aquel entonces era pequeña. Al otro año, caminando por el monte nuevamente tocó el rayo a su esposo, quemando un árbol de guayabo que estaba al lado. La tercera vez fue nuevamente en la casa. La gente les decía que tenían que curar, hasta que "consiguieron su cruz" y los llevaron al cerro de Xempoaltepec (8) en donde los presentaron y recibieron el don a través de "los hermanitos"(9). Al llegar al cerro, ellos le dijeron que tenía que curar. El que era el principal doctor rayista, Marcos (tío de Doña Leonor) ya estaba grande y había decidido descargar su poder en ella. El suceso me lo contaron de la siguiente manera:

"El rey de los rayistas, José Treviño Pacheco, nos dijo que nuestra casa no iba a ser un Centro como otros, sino que era la "Casa del Padre" y por lo tanto, podíamos curar aquí a todas horas y cuando quisiéramos. El Centro es un lugar en donde se cura y hay adoratorio, hay centros blancos y negros, los negros hacen mal, son espiritualistas. Aquí a la casa llegaron 27 hermanos y todos curaban. Nos mandaron de un templo espiritualista a Luz Brillante, un mensajero espiritual, él venía a ayudar a que nos curáramos, lo convirtieron en hermano rayista en el cerrito de las tres cruces".

"Es que le voy a explicar, cuando un rayo anda tras de ti, es que eres elegido y no te suelta hasta que aceptas que es un servicio y es tu obligación; si no, te puede matar. No sabes lo enferma que yo me puse. Antes de que nos cayera el rayo yo estuve muy enferma de daño. Fuimos por todas partes a que me curaran pero nadie me podía aliviar, hasta que se nos presentaron los hermanos y ellos nos curaron. Cada hermano rayista se encarga de curar una parte del cuerpo. Cuando yo empecé a entregar mi servicio, me curé y nunca más me voví a enfermar. Claro, ahora por que ya estoy vieja y tengo achaques, estoy cansada. Cuando el hermano rayista me curó, me dijo: "todo el que hace mal se le regresa, si tu entregas tu servicio y curas, verás como poco a poco todo te será repuesto y sí, fijate, siempre no falta alguien que se venga a curar pa' que nosotros lo ayudemos; y mira humilde tu pobre casa, pero nunca nos falta nada".

Una tarde platicando con su esposo, Don Matías, me dijo, "Doña Leonor podía curar invisible (10), como que se dormía y los hermanos hablaban a través de ella, decían qué hierbas tenía que recetar...; yo la cuidaba mientras ella entraba en trance porque luego se le podía meter algún espíritu malo; cuando eso pasaba yo hablaba con él y le decía que se fuera, que la dejara. Luego a ella la operaron de sus ojos y el hermano dijo que ya no podía curar invisible, que ahora tenía que curar visible porque su vista ya no estaba buena".

Antes de que esto sucediera ellos no curaban; de hecho, se atendían con otro curandero. Lo que sabe de hierbas se lo enseñó por herencia su madre, "eso es costumbre de una mujer que conozca las hierbas para curar a sus hijos, y yo así fue como las aprendí. Mi mamá me las enseñó y otras por necesidad cuando los hijos se enfermaban una las va conociendo. Además, los doctores espirituales me van diciendo si tengo que usar algo más para esa gente o qué".

Cuenta Doña Leonor que a través de los sueños se comunican con ella los hermanos rayistas, pues es durante el sueño que el "espíritu puede salir del cuerpo", "como se sale cuando te mueres". Dice que ella podía curar invisible, que durante el sueño, "los hermanos rayistas me dijeron: mira hermanita, tú tienes que ayudar a quien te lo pida y nosotros te vamos a ir enseñando. Me llevaban cuando soñaba a unos centros muy grandes, como hospitales, que estaban llenos de enfermos que querían que los curáramos. Los doctores espirituales me iban diciendo qué les daba. Pero después me operaron los ojos y los hermanitos supieron que yo estaba enferma, y me dijeron que ya no podía curar espiritual, si no me iba a quedar ciega y mi cerebro se iba a poner peor. Luego me dijeron que ellos me iban a enseñar a curar para ayudar a la gente con curación material. Cada noche los hermanitos me enseñaban en mis sueños a leer las cartas, cómo ponerlas, lo que quería decir cada una y me dijeron que me cuidara depende de quién pidiera lectura. Ya ves que también me dieron el don de limpiar el aire (pagua) (11), y hago limpias a la gente que pide" (v. Apéndice B).

#### DOÑA LUZ/HUEYAPAN.

Doña Luz fue tocada por un rayo a los diez años de edad, le dejó una marca entre los dedos del pie "del lado del corazón", y provocó que se le cayeran todos los dientes, "en realidad a mí me pegó centella, ella es mujer y te priva el rayo es hombre y mata, además la centella es como un rosario con un hoyito y el rayo es como un acha" (el rayo es masculino y centella es femenino). Estuvo "muerta" durante 24 horas y durante este tiempo ella tuvo muchos sueños y avisos de lo que ella debía hacer (desde recetas con plantas medicinales, hasta los rezos y distintos rituales que ella lleva a cabo durante los pedimentos de agua y levantamientos de sombra).

"Fue como si alguien me platicara aquí en mi oído. Me estaban velando cuando en eso entró mi tía al cuarto a prender unas velas y yo estaba sentadita en la camita. Y me dijo, hijita, hijita y mi tía dijo mande hija y yo le dije ¿dónde está mi cantarito?, y yo lo busacaba en el suelo para alzarlo. Mi tía se puso a platicar conmigo. Mi mamá sintió que yo iba a poder levantar sombras, pero no sabía todo lo demás. Yo sentí que algo muy fuerte entraba por mi cabeza y envolvía todo



mi cuerpo, me sacudía hasta que llegaba ahí abajo, no sé cómo no me quemó la parte (genitales). Después me aventó y me quedé privada. Cuando desperté estaba como mareada y en mi oído me dijeron: niña, lo más importante es la fe, tienes que tener fe en el temporal porque tú vas a trabajar el tiempo para que tengas fuerzas, ¿lo crees niña, o no?, y yo le dije sí lo creo, y luego me dijeron: recuerda que es la voluntad de Dios, es el único. Así supe yo que tenía que trabajar el temporal y levantar las sombras. Yo tengo ahí la centella, ven, te la enseño. No sabía primero si habían seres en el universo que las aventaban del cielo, yo creo que son los otros rayados que cuando se van, nos eligen a algunos".

"Cuando estaba muerta, yo oía cómo la gente entraba al cuarto y decía: pobrecita niña que se murió así. Ya ves, yo creo que como ya me morí una vez, todavía no me quieren llevar, porque, hija, yo entré allí y me dijeron que me saliera, que todavía no era mi tiempo".

A pesar de que no empezó a ejercerlo de inmediato, dice que su madre siempre le recordaba que ella iba a tener que levantar sombra, y le decía que algún día lo iba tener que hacer porque Dios la había elegido.

Al volcán empezó a subir mucho tiempo después, ya estando casada con su último esposo. (entre cuarenta y cincuenta años, "ora verás, a mí no me dijeron cuando me privé, cómo subir al volcán, eso me vino por curiosidad. Yo le dije a Don Benito, vamos al volcán, ándale, y pues que te digo que fuimos, llegamos a la cueva y a mí me gustó rete hartó, me sentí fuerte cuando entramos y me quedé mucho rato, a la noche que me duermo y en mi sueño estaba yo en la cueva y una voz me decía: a ver, por qué tú entrates a la cueva si las mujeres no pueden entrar, qué, te gusta, porque si te gusta yo te enseño, porque tú sí puedes. El volcán te va dando las señales, tú sientes como que te marea, así yo en mi memoria aprendí. Mira, es como si fueran gentes que te están platicando, ellos te guían, Dios de los Tlaloc, son los que puedes platicar con ellos; claro, si te tocó suerte, porque es un don y te viene de lo alto. Yo no tengo maestro, mas que mi propia voluntad. También me dijeron todo lo que yo tengo que hacer cuando subo a los pedimentos. Mira hija, cuando tienes mucha curiosidad de algo, pero de deveras lo sientes desde aquí abajo, y si te toca, segurito que en la noche lo sueñas y te dicen cómo trabajar. Pues después de esos sueños fui al volcán como dos años, luego dejé de ir como cinco y ya después agarré el trabajo".

En Atlixco estuvo ayudando a dos doctores; con uno estuvo casi 15 años y con el otro 10 años; ahí aprendió: "cómo tenía que hacerle pa' que los bebés nacieran, cortarles el cordón, cuidar a la madre, limpiarlos. Yo tengo mi título de matrona guardado, pero no atiendo porque no me gusta tanta sangre, me da pena, me da como sentimiento. Además, cuando yo las ayudaba a mí me

gustaba en posición como cuclillas para poder hacer presión, no que ahora vé cómo los tienen". Pero a pesar de esto, ella atendió sus partos.

La mayor parte de los conocimientos que ella tiene dice que los recibió cuando "estuvo privada", "me dijeron todo lo que yo sé de hierbas y cuando yo me quiero acordar de algo una vez me lo dice aquí en mi oído, luego también los doctores usaban hierbas y yo les aprendí".

Relacionado a su conocimiento de "remedios medicinales" me dijo en una ocasión, "...anoche me puse bien grave, sentía que ya me moría, y de repente en mi oído me dijeron que saliera al campo a buscar té negro, comino, hierbabuena y otras plantitas; aunque bien mareada y de noche, pero hija si no yo, pos quién me iba a ayudar; que salgo a cortarlas y que me las hago en un té y mira, ya estoy buena otra vez".

Todo lo demás que sabe ella lo ha recibido por información en sueños (12): "a veces se me presenta el volcán, como un hombre que me viene a dar avisos, él me va guiando". Mucha información la recibe y la transmite en nahuatl, de repente empieza a cantar rezos y canciones y si no se acuerda, dice: "espérame, ahorita me recuerdan" y se puede pasar horas cantando, además de que le sale una voz muy hermosa.

Hemos visto en los dos ejemplos anteriores cómo Doña Luz y Doña Leonor vivieron un proceso de iniciación en el cual se enfrentaron a su propia muerte. A través de la vivencia de estas experiencias, se redefine todo lo que hasta ahora ellas habían recibido de su cultura y desde este momento se convierten en un ser distinto, con posibilidades de crecer más allá de los estereotipos culturales de su comunidad sin deshacerse de ellos. La transformación que ellas tuvieron es socialmente aceptada dentro de los marcos de su comunidad, ya que desde este momento se le reconocerá como curandera.

Kalweit considera que, en todas las culturas en donde las personas tienen encuentros cercanos con la muerte, se encuentran con seres que representan la resurrección a la vida. Estos seres otorgan vida y son poseedores de un poder divino (op.cit:86). Es decir, en el momento en que la curandera es iniciada en la curación, vive un contacto cercano con la muerte que la enfrenta a trascender lo que hasta ahora había sido su persona. En los dos casos anteriores, Doña Leonor recibió la presencia de los "doctores rayistas", y después de haber estado "muerta" ellos la regresan a la vida dándole una misión específica, la de curar. Y por otro lado, Doña Luz establece contacto con los seres del tiempo, "con Dios de los Tlaloc", quien le indica lo que va a ser su labor. Veremos cómo en los ejemplos mencionados en este capítulo, así como en el análisis del cap.3 en cuanto a la "relación con otros seres", sobresale como aspecto fundamental la

comunicación a este nivel, en tanto que es algo que le permite integrar dentro de sí misma un mundo que le sería inalcanzable de otra forma y que amplía su mundo de significados.

Los dos ejemplos expuestos a continuación caben dentro de este mismo tipo de iniciación. Son casos bibliográficos tomados del material de J. Greenberg en su trabajo de "Los Chamanes de México", y que nos sirven para ilustrar cómo, aunque el contenido de cada uno de ellos es distinto, los pasos de iniciación expuestos en la introducción se repiten; claro está, con la particularidad de cada caso.

#### DOÑA LICHA.

"Nos contó que a la edad de 10 años le picó un alacrán y que como resultado de su veneno perdió el conocimiento y se le empezó a hinchar el vientre. Trajeron un doctor, pero éste, al no encontrar ni oír el pulso, la diagnosticó muerta y no le inyectó ningún antídoto. Pasaron varias horas durante las cuales la familia empezó a preparar el velorio. Su madre, inconsolable, la abrazaba llorando y cuando esto se repitió varias veces, la niña abrió los ojos, abrazó a su madre y le dijo que no se preocupara, que todo estaría bien. Unos días después Licha fue al campo con su abuela... De pronto, Licha oyó un sonido como de aletazo de un guajolote seguido de una respiración intensa. Le preguntó a su abuela y notó que el burro movía sus orejas como previendo algún peligro. La abuela no había oído nada... Después Licha comenzó a sentirse muy mal. Sus manos se torcían y sus emociones se alteraban con gran facilidad. La llevaron con una curandera, quien le dijo que había estado en un "trance de muerte" y había adquirido el papel de curación y que debía utilizarlo. Doña Licha siguió su consejo y a partir de ese momento sus problemas corporales y emocionales se solucionaron del todo" (1987:133). De esta forma, "si una persona tiene el don de curar pero no lo utiliza, la energía que no se da se acumula en su cuerpo y le produce trastornos" (op.cit:135).

#### DOÑA PRAGEDIS

"Dice Doña Pragedis, que su padre enfermó de una dolencia que los médicos de la región no pudieron resolver. Una noche, estando su padre acostado en la cama, empezó a quejarse en forma desmedida y alarmante y en ese momento, Doña Pragedis decidió intentar curarlo de propia mano. Para lo anterior, tomó un huevo, se acercó al cuerpo de su padre y lo empezó a frotar con el mismo. Dice Doña Pragedis, que en la noche de ese día, al intentar dormirse, ella escuchaba una serie de truenos y al dormirse veía relampagos que se acompañaban de estremecimientos terrestres indicativos de una tormenta intensa. Más adelante, durante la noche, ella afirma haber sido visitada por unos seres, quienes la invitaron a recorrer el espacio con ellos, a lo que Doña Pragedis accedió. A partir de ese momento Doña Pragedis fue conducida a parajes lejanos de su hogar, viajando en el aire acompañada de una comitiva de seres que se comportaban como sujetos normales excepto por su capacidad de levitación y de transportación aérea. Después de este recorrido, Doña Pragedis fue conducida de nuevo a su hogar y en ese momento se le entregaron una serie de objetos que, según los seres que le habían transportado, implicaban una responsabilidad de curar a la comunidad y de alimentar a estos seres a través de este proceso de curación... a cambio de su capacidad curativa y de la ayuda que recibiría de ellos, ella debería ofrecerles alimentos durante los procesos curativos... ella decidió negarse a la solicitud y durante un tiempo no realizó el pedido que se le había solicitado... Dice D.P. que a partir de ese momento, ella empezó a sufrir una serie de percances entre los cuales se cuentan ataques de reumatismo, continuos catarros y achaques físicos, y la muerte de varios familiares entre los

que se contaba su hija. Ante estas catástrofes, Doña Pragedis decidió aceptar la invitación y el compromiso que había establecido con los seres y a partir de ese momento se dedicó a curar y desaparecieron los achaques, las enfermedades y los padecimientos de ella y de su familia" (Greenberg, 1988:93-95).

Hemos visto que a pesar del compromiso y las exigencias que el inicio a la curación conlleva, siempre existe un proceso de resistencia, un momento posterior a la "llamada" en el que se rechaza el rol de curandera. En muchos casos, este periodo de rechazo a la curación, se debe en gran parte a no saber cómo reintegrarse con esta experiencia a su vida cotidiana. El periodo de negación varía en tiempo, puede ir desde unos pocos momentos, hasta unos años o incluso toda una vida. Doña Luna, por ejemplo, a pesar de que recibe niños y los cura, no acaba de vivir por completo la curación, y de hecho se sigue preguntando por qué la buscan y la curación tiene una importancia que en las otras mujeres; de hecho ella misma dice que no sabe cómo hacerlo sin que su marido se enoje, por lo que a veces prefiere no ejercer. Le causa asombro ver que "sus manos sirvan".

En ocasiones se dedican a trabajos fuera de la curación, hasta que empiezan a encontrarse frente a situaciones que les exigen la curación: la enfermedad propia, de un hijo o familiar cercano, accidentes; en fin, problemas de distinta índole.

En algunos casos no sólo se rechaza el rol, sino también la capacidad de curación, el ejemplo de Doña Luz ilustra lo anterior. Como vimos, murió durante 24 horas al ser tocada por un rayo. A partir de este momento, ella deja suspendido este hecho y continúa con su vida cotidiana; no cura absolutamente a nadie hasta un momento en el que necesita dinero porque la dejó el marido, a pesar de que su madre le insistía en que ella iba a poder curar. Ante este hecho proponemos la siguiente explicación, debido a estamos hablando de una niña de diez años, es probable que estos acontecimientos hayan quedado interiorizados en ella en el momento de la iniciación, para ser usados posteriormente cuando ella decidiera.

En cuanto a esto escribe Kalweit:

"To resist such a process of transformation is a natural reaction to that which is unaccustomed, mysterious, and without limit. The initiate struggles against both his pain and suffering as well as the future social functions he will have to perform as a shaman, which all too often will deprive him of the possibility of leading a normal every day life" (op. cit: 93).

**C. MUJERES QUE DESDE PEQUEÑAS TUVIERON INFLUENCIA DE ALGUN FAMILIAR O CONOCIDO DE LA FAMILIA, QUE LES FUE ENSEÑANDO O INTRODUCIENDO AL MUNDO DE LA CURACION, Y QUE EN UN MOMENTO DADO SE LES PRESENTO LA OPCION DE CURAR A ALGUIEN, ASUMIENDO EN ESE MOMENTO LA HABILIDAD PARA HACERLO. PROCESO DESCRITO COMO UNA ATRACCION HACIA TODO AQUELLO RELACIONADO AL MUNDO DE LA CURACION, EN MUCHAS OCASIONES INICIADO CON LA MADRE.**

**DOÑA LUNA.**

La primera vez que curó a alguien fue estando embarazada de su hija. Llegó una mujer con su hijito que tenía "ixiote" -cataratas-. Su madre estaba ocupada y le dijo: "ándale hija, cúralo", primero se negó pero la señora le pidió que por favor le curara al niño; se animó y dice que le fue sacando pestañitas y luego con el sumo del limón le untó en los párpados y quedó curado el niño. Le empezó a dar un masaje al niño para que se tranquilizara y comenta que sentía "la alegría en sus manos de estar curando". Todo lo que sabe se lo enseñó su madre, ella no curaba a la demás gente -sólo a sus hijos y amigos-, pero así fue como ella fue aprendiendo.

Empezó a curar a sus hijos cuando uno de ellos se puso muy enfermo. Lo llevó al doctor y le dijo que algo había comido ella que le había caído mal, y que pensaba que se lo había pasado al niño. El doctor le dijo que era una ignorante, pues eso no era posible, además de que no tenía nada que ver; "no me creyó y mi niño siguió estando mal". "Llegué a mi casa y siguió estando malito; le hice una mezcla de hierbitas, y lo dormí. Después, que se empieza a curar mi hijo. Yo ya no le creí al doctor y desde entonces empecé yo a curar a mis hijos; luego se empezó a saber que yo curaba y la gente me empezó a traer a sus niños. Mi mamá me decía: hija, tu nada más les das tus revoltijos a tus hijos; pero yo veía que se curaban".

Sabe mucho de plantas medicinales y le gusta aprender y sembrarlas en su patio. Algunas de las cosas que sabe Doña Luna las ha aprendido de gente que ella ha ido a consultar; como de ciertos curanderos y curanderas de la zona y lugares aledaños. Pero la mayor parte lo ha desarrollado "por experiencia" dice ella; además de que "me sale y curo, yo siento que mis manos me llevan cuando estoy curando, y ya ves, la gente me sigue buscando". "Yo siempre ponía atención a lo que mi mamá nos daba y así poco a poco le iba yo aprendiendo".

Doña Luna casi nunca se enfermaba, "yo casi nunca conocía la enfermedad, yo no sabía qué era eso". La primera enfermedad fuerte que tuvo fue cuando se enchuecó la boca hacia un lado y sí fue muy duro, pues no se le quitaba con nada y su estado nervioso era ya muy fuerte, pero fue ya grande. "Mis hijos se enfermaban pero yo como que le decía a la enfermedad que no me entrara, ya ve que yo curo hartos enfermos".

#### DOÑA CONCHA.

Empezó a curar de tiempo completo hace apenas 6 años; "imagínate yo con tanto hijo que tengo, ahora ya na' más tengo a tres en la casa, los dos chicos y Paula que me ayuda mucho; pero antes yo tenía que lavar, hacer de comer, mandarlos a la escuela... ahorita porque van a la escuela y por eso tengo más tiempo".

Doña Vicenta ha sido de alguna manera maestra de D.C. pues "Doña Vicenta es la heredera de sus tías, Doña Paulina, que era partera y curandera y de su mamá, que también curaba. Doña Paulina pasaba de casa en casa viendo cómo estaban en esa casa y de ahí se iba a otra y así se iba por todo el pueblo. Siempre que pasaba por nuestra casa le enseñaba cosas a mi mamá y como yo era chica yo también aprendía lo que ella le decía. Mi mamá también me enseñaba muchas cosas". Cuenta por ejemplo, que su madre le enseñó mucho sobre maternidad y lo que hay que hacer posparto, dice que le advirtió mucho de no tener relaciones sexuales hasta 40 días después del parto "pues te puedes poner muy mala".

Doña Concha tenía también una tía que curaba, quién le enseñó muchas cosas. Su suegra era también curandera y era normalmente quien curaba a sus hijos, (esto ayudó mucho a que el esposo, -Esteban- de Doña Concha de alguna manera sea un poco más comprensivo con lo que ella hace). Ella ha ido estudiando y aprendiendo por la misma necesidad de curar a sus hijos en momentos en que se enfermaban. Muy a menudo, asiste a cursos sobre curaciones de distintos tipos. Y de su madre aprendió la técnica del Temazcal (13), tienen ellos uno en su casa y la gente asiste con mucha frecuencia. Habla mucho de la necesidad del curandero de tener quién lo limpie y quién lo proteja de las cosas que otras personas le pueden hacer por daño o por envidias. Estuvo también aprendiendo durante algunos años con un doctor ciertas cosas de medicina alópata, que ella misma combina en sus tratamientos.

Recapitulando, hemos visto cómo todas estas mujeres pasaron por una fase de iniciación como señal del principio de su trabajo. Una señal que a pesar de que se manifiesta de diversas formas, dependiendo de cada curandera, siempre aparece marcada en sus relatos como el momento en que "reciben el aviso de curar". Incluso en el caso de aquéllas que desde nacimiento se conoce que tendrán "el don", pasaron en algún momento por algún tipo de ritual de iniciación.

Expusimos, de la misma manera, cómo en algunos casos estos llamados suceden a través de sueños; en otros casos existe la muerte temporal; en otros, como consecuencia de la enfermedad grave de ellas mismas o de un pariente cercano; en otros a raíz de una atracción muy intensa a la vivencia de la curación o se acude a algún lugar sagrado a reunirse con el mundo sagrado... No obstante, pese a estas diferencias, es un evento que separa una forma de vida anterior frente a una "nueva identidad".

Concluimos con esto, que la mujer curandera tiene frente a ella, la posibilidad de renacer en un nuevo aspecto de su vida. Y por lo tanto, de integrar de una manera distinta su mundo interno y por ende, todo lo que la rodea.

## **CICLOS VITALES.**

El "retorno" es el momento en que la curandera se reintegra a su comunidad después del momento de iniciación a la curación y empieza a construirse en otros términos a lo largo de los ciclos de su vida, dependiendo de la edad en que esto suceda. Con esto nos referimos a que la curandera no suspende su vida por motivo del "llamado"; si éste ocurrió a mayor edad, de cualquier forma ella fue niña, menstruó, tuvo hijos, se casó... Si ocurrió cuando pequeña, ella vive los mismos ciclos integrando la curación a éstos. Pero nunca van por separado, no podría verse un evento sin el otro.

Este regreso está cargado de conocimientos con los cuales ella va integrando su vida. Es por esto que es necesario incluir en este capítulo -como parte del proceso de iniciación a la curación- los ciclos vitales de estas mujeres.

Vimos en el apartado anterior cómo las mujeres curanderas viven una "socialización" distinto al resto de las mujeres de su comunidad a partir de que viven un proceso de iniciación a la curación. Mostramos también cómo la obtención del don hace que se inicie un proceso de aprendizaje que durará toda la vida de una curandera, pues en realidad a partir de este momento

su crecimiento existe dentro de los márgenes de la curación y por lo mismo, su vida adquiere un significado distinto.

En esta sección nos ocuparemos de trazar los ciclos vitales a través de los cuales ha pasado cada curandera, con el fin de observar que existen ciertos aspectos similares a las vida de otras mujeres de su comunidad, cierta educación para las niñas, casarse, tener hijos etc. Sin embargo veremos cómo en la vida de las curanderas, estas etapas van de la mano del oficio de curación: una niña que no va a la escuela porque puede perder poderes; que juega a curar a los animales; que oye voces al subirse a los árboles; que prefiere ayudar al padre en el campo en lugar de estar en la casa; una joven que recibe instrucciones sobre la menstruación por un doctor; una madre que juega con sus hijas a que son curanderas: una mujer de cincuenta años con una relación de pareja en otro pueblo; una abuela que cuenta cuentos a sus nietos sobre el volcán y las fuerzas del universo. Niñas, jóvenes y mujeres que de alguna manera han desafiado el rol femenino vivido por las otras mujeres de su cultura y han asumido roles distintos sin salirse por completo de las "formas tradicionales" de ésta. En fin, mujeres que han integrado, aunque en ocasiones con dificultad, a su vida cotidiana, un evento que las "socializó" desde el principio ya de una manera distinta.

Más sin embargo, mujeres que no se desvían del ciclo vital de "ser mujer" y que tienen la posibilidad de una conciliación de roles distintinta debido a dos razones, tiene un permiso socialmente aceptado: es curandera y por otro lado, su transformación y crecimiento interno a través de la curación se traducen en una mayor libertad de acción en cualquier ámbito de su vida. Escribe una autora:

"These women represent the traditional ways, but they refused to be molded into stereotypes because they believed their destiny could not be determined by cultural standards that were designed on earth. Quite contrary: las Curanderas know their lives had been guided by God, and that reality is the only permission they need". (Perrone,1989:95)

DOÑA SOLEDAD- TETELA DEL VOLCAN

PADRES- INFANCIA

Doña Soledad nació en Tetela del Volcán. Proveniente de una familia de curanderos. Cuenta que de pequeña, "como yo me crié sola sin ninguna hermanita, jugaba a que curaba a mis muñecos y también me metía a ver a mi mamá; todavía no me enseñaba nada, pero yo me quedaba con ella".



Le gustaba jugar a que ella era curandera, se inventaba sus pacientes y les iba diciendo las cosas que escuchaba de sus padres o voces que ella tenía: "desde chica yo recibía muchos sueños de que yo podía curar. Empezé a ayudar a mi mamá desde que yo tenía 7 años". Nunca la mandaron a la escuela "para que no perdiera sus poderes"; sus padres consideraban que yendo a la escuela se dispersaría la fuerza que ella debía guardar para ejercer posteriormente la curación.

## ADOLESCENCIA

Para la adolescencia ya se dedicaba a ayudar a su mamá, y además se casó durante esta época. Doña Asunción, su madre, le contó sobre la menstruación una vez que la empezó a tener y le dijo que no se preocupara.

## MATRIMONIO.

Se casó entre los 15 y 16 años. "Mi esposo era muy borracho y nos tenía viviendo a mí y a mis hijos en unas condiciones horribles". Cuando se casó tuvo que dejar de curar pues su esposo le prohibía que curara, pero de cualquier forma ella le decía a su suegra que iba a ver a su mamá, "y me daba mis escapadas a curar con ella; me regresaba antes de que mi esposo regresara del campo, hasta que un chismoso amigo de él le dijo, y empezamos a tener problemas. Yo digo que a él le daba como pena, como vergüenza; a lo mejor le daba pena que me vieran sus amigos". El esposo le decía que si él la mantenía para qué quería trabajar; dice ella "como que a él le daba coraje: en ese entonces casi no ganaba nada". Dice que ella sentía la fuerza dentro de su cuerpo de que tenía que curar; que además los espíritus le hablaban por lo que el escaparse a curar aunque fuera durante un corto tiempo, era necesario para ella.

Cuando Doña Asunción (su madre) se empezó a enfermar, llamaba a Soledad para que hiciera el trabajo y el esposo la empezó a dejar ir un poco más libremente, pero siempre con problemas. Ya que murió su madre y se cambiaron de casa (a dónde vive actualmente) empezó a curar un poco más.

No empezó a curar de tiempo completo, en su "consultorio" de todos los días, hasta que murió el marido, "para mí fue un descanso, pues él no me dejaba que me desarrollara en lo que yo hacía". A partir de ese momento ella empezó a vivir de la curación (hace 10 años), construyó una casa para ella y sus hijos y el pequeño cuartito en el que habían vivido con el esposo, se convirtió en el cuarto de curación.

En la actualidad, lleva una relación atípica para la comunidad con un señor de Metepec; varias veces personas me comentaron: "quién sabe, pero algo tiene con ese señor"; sin embargo, no se meten más allá de eso y ella la vive perfectamente integrada a su vida. De hecho, dice que le hace mucha compañía. Cada quien vive en su casa, pero se ven casi todos los días. El tiene un taxi, entonces la lleva a todos lados a dónde tenga que ir a curar. Incluso los fines de semana que viene ella a México "a ver a sus compadres del Centro", vienen juntos. Es más o menos una relación de compañía y de cuidado, pero en la que ella domina por completo.

#### HIJOS.

La maternidad no fue un impedimento para seguir curando, ella tenía a sus hijos y un mes antes y un mes después de dar a luz se cuidaba por "miedo al aire", y que al estar curando se les fuera a meter a los niños al amamentar los o estando muy pequeños. Pero fuera de eso, ella dice: "yo tengo el don y estoy protegida por los espíritus, hay unas mujeres que empiezan ya grandes y por negocio; yo no, yo lo tengo que hacer, es mi vida, es mi trabajo". De cualquier manera, sí suspendió el trabajo como labor cotidiana; lo hacía de repente. No reanudó el trabajo rutinario hasta que ya sus hijos estaban grandes (salvo en el caso de los dos pequeños), pero le ayudan con ellos las hijas grandes.

Cuenta que tuvo a todos sus hijos sola; en ocasiones la ayudó su madre, pero normalmente ella atendía sus partos: "era muy rápido". Tuvo 9 hijas mujeres y 2 hombres. Les dio escolaridad, incluso una carrera: la más pequeña está ahora en primaria, pues al morir el marido, ella estaba embarazada (esta niña es la que más tiempo pase con Doña Soledad y a quién ella le ve don para curar), tiene otro que está en secundaria. De hecho, su hija pequeña le pide que la deje ya no ir a la escuela para quedarse con ella ayudándola. D.S. dice que quiere que acabe la primaria aunque sea:

En una ocasión, estábamos platicando en el cuartito de curación y de repente entraron su hija y dos de sus nietas, la primera como de 8 años, y las nietas, una como de dos años y la otra tiene más o menos la misma edad que su hija. Iban a jugar a las curanderas, entraron al cuartito de curación; de repente salió una y le preguntó a D.S. que querían decir cuatro granos de maíz y la abuela le contestó: "qué le tienes que poner la sombra". Los granos estaban en un pocito con agua, la niña se puso a ponerle la sombra a la otra y le dijo: "tómese agua con manrubio y un alka-seltzer", luego intercambiaban lugares. Salieron del cuartito y D.S. comentó con ellas cómo les había ido en sus curaciones. Era una plática "entre curanderas".

Observar cómo las niñas desde tan pequeñas imitan a la madre y a la abuela, y no sólo eso, sino que ya desde esta edad empiezan a conocer para lo que sirven las distintas plantas curativas, es una muestra de cómo pueden iniciar desde pequeñas el acercamiento al lenguaje de la curación.

También ver a Doña Soledad participando con ellas "en su juego", haciéndolas sentir el papel de ser curandera y a la vez corrigiéndoles y enseñándoles aquello que no hacían bien o que ellas mismas querían saber. Ha sacado adelante a sus hijos ella sola. Ahora vive con los dos menores y una hija, el esposo y sus nietos; su hija le ayuda a hacer todo lo de la casa mientras ella cura. Sin embargo, tratan de repartirse las labores en los ratos libre de ella. Siempre que va a tomar una decisión la consulta con sus hijas.

#### EDAD MADURA

Como ya dijimos, una vez que terminó la etapa de criar a los hijos es cuando Soledad se dedicó por completo a la curación. A pesar de que nunca lo dejó de hacer por completo, es ahora, cuando su hijo más pequeño va a la primaria, que ella se dedica con entrega absoluta. Ya terminó su ciclo reproductivo, y ahora puede ejercer sin presión de ningún tipo. Comenta que cada vez tiene más pacientes.

#### DOÑA LUZ/HUEYAPAN

##### PADRES-INFANCIA.

Su padre era arriero y su madre trabajaba en la casa. Su madre, Patricia Moreno Rosales, cuidaba de la casa y de los hijos. Vivían en San Nicolás del Palmar, Puebla, en donde nació Luz, el 10. de enero de 1900; se fueron a Hueyapan cuando ella tenía 11 o 12 años. Ya en auge la revolución tuvieron que irse hacia Morelos, pues la situación en donde ellos vivían empezó a ponerse muy fuerte. Escondiéndose entre los montes llegaron a Hueyapan, en donde vivía la madre de su madre. Su madre, la abuela y ella les hacían de comer a los zapatistas que en esa zona tenían cuarteles.

Cuenta que su madre le dijo que ella había llorado en su vientre y que cuando eso sucede, la madre no debe decirle a nadie, pues ese niño será adivinador. "Si le dices a alguien, el niño pierde la gracia (14). Como mi mamá se asustó cuando me oyó, sí se lo contó a alguien y yo perdí la gracia".

Luz fue la mayor de 8 hijos; ya todos murieron, salvo un hermano y una hermana: Doña Juana, que vive en Hueyapan, que por problemas de envidias y pleitos familiares hasta hace poco no se hablaban. "Ella era bien canija, tuvimos pleitos por herencia porque ella quería la casa". Lo que más le gustaba hacer de pequeña era treparse a los árboles y andar brincando de uno a

otro. Como además fue la primera hija, su padre la ocupaba para "trabajos de niño", se iba con él al campo "a ayudarlo arriando bueyes". "Yo era bien canija, me subía en las ramas de los árboles para que nadie me viera, muchas veces me caí y me descalabré". "Yo era muy lambiscona". Cuenta que se subía a los árboles y hablaba con ellos, que le encantaba estar sola pensando e inventándose cosas.

Además tenía que ayudar a su madre en la casa, cosa que no le gustaba nada; ninguna labor del estilo: bordar, limpiar o cocinar, le gustaban en la infancia. Pasó una infancia muy cargada de responsabilidades, pero a la vez muy encerrada en ella misma.

#### ADOLESCENCIA.

Le pegaron tanto de pequeña que ella ya no quería vivir; decía: "pues ni que fuera yo su burro; yo ya me quería morir porque mi vida era muy triste; yo pensaba para qué mis papás me habían tenido si me trataban así". A los 15 años intentó suicidarse tomando 'cerilla' que ella sabía que era venenosa. "pero no m'izo nada". Ella no entendía para que vivía y se sentía muy muy triste, ella misma lo dice: "es que mi infancia fue una vida muy triste, mejor ni te la platico, yo sentía que ya no tenía nada que hacer aquí, pero ya ves, hija, es la lástima de ser mujer...". Al parecer su hermano en varias ocasiones la golpeó hasta dejarla muy lastimada. ¿Su padre también le pegaba?, "¡No!, él no me crió pero si me hubiera criado seguro que sí. Aunque era yo muy obediente, todo lo que me mandaban daba yo saltos corriendo y lo hacía, ahora ya no, pero por otras razones".

#### MENSTRUACION.

Comenta que ella tuvo la menstruación de manera regular cerca de los 22 años, "por eso todos me decían que yo no iba a poder tener hijos"; la empezó a tener -pero muy irregularmente- unos años antes, "es que nosotras antes no sabíamos nada, nos mantenían en la ignorancia y era muy penoso preguntar. La primera vez yo me asusté mucho, hasta que un doctor con el que yo trabajaba me explicó. Ya otros doctores me habían preguntado si me había llegado la costumbre y yo no sabía ni de qué me hablaban, hasta que ya supe. Nos teníamos que poner trapos y lavarlos; a mí me decían que no iba yo a tener hijos y mira: tuve 9. Ahora hay unas cosas que se ponen pa'no mancharse, pero entonces no nos poníamos nada y se manchaba el vestido.

¿Y no se preocupaba por no menstruar?, "no, porque yo no sabía qué cosa tenía que pasarme; a mí nadie me dijo nada, antes no sabíamos nada, como yo ahora quisiera decirle a Sandrita (su nieta mayor, 12 años), pero me da vergüenza. ¿A sus hijas les explico algo?, y me respondió: "no, yo fui mala madre". "Pero sí me gusta aconsejarles a las muchachas que se vienen a curar de lo que yo aprendí, como me ven vieja, pos a veces sí me hacen caso".

Dice que la primera vez que ella quedó embarazada fue a buscar a una señora, creyendo que "tenía lombrices en el estómago y que se le movían"; la señora le dijo; "no seas mensa: ya encargaste niño".

## ESCOLARIDAD

La época en que vivió Doña Luz, no le permitió que fuera a la escuela. Era el auge de la revolución y las escuelas estaban cerradas. Ella dice que si hubiera estudiado hubiera podido "ser otra cosa" y a lo mejor su vida sería distinta; "me gustaría ser licenciada o ingeniera; maestra no porque no me gustan los niños, son muy letosos". Por esta misma razón ella trabajó mucho para mandar a sus hijos a la escuela y que ellos sí estudiaran algo. Hay una importancia enorme en darles la posibilidad a los hijos de que estudien algo y vayan a la escuela.

Aprendió a leer trabajando en Atlixco con un ingeniero, conoce las letras y muy despacio puede leer.

Su madre murió cuando ella tenía alrededor de 18 años. Había ido de Puebla a Hueyapan y ya la encontró muerta. "Yo me fui como por tres días, quién sabe a dónde, porque nadie podía hablar conmigo de lo triste que estaba yo". Contaba su padre que durante un día estuvo como muerta, nadie se podía comunicar con ella.

Después de la muerte de su madre regresó a Puebla durante un tiempo, con un ingeniero con el que trabajaba y luego regresó a su casa en Hueyapan. El padre, al darse cuenta que estaba embarazada, la corrió de la casa. Ella dice "yo me quedé huérfana de padre y madre muy joven". Valora muchísimo el tener padres, dice que uno está rico cuando sus padres viven, sobre todo la madre. Ella se siente muy sola pues tampoco tuvo suegra ni nadie que la orientara o ayudara. (mujeres principalmente que la ayudaran a aprender "cosas", cuñadas, suegra...). "Mis hijos siempre me dicen que soy desobediente y mañosa porque nunca tuve una suegra que me regañara y me controlara, pero mejor, así no hay pleitos. La nuera que yo tengo me dice que como yo no la fui a traer, que no tiene por qué ayudarme".

## MATRIMONIO

"Las mujeres no nos fijamos en la juventud, es la máxima inocencia, se vive de ilusiones y luego nos casamos o por interés o por la fuerza: la obligación. Pa'luego el enamoramiento la hace a uno ciega y nos maltratan; ahora es más difícil, pero las mujeres no son difíciles de encontrar, por donde quiera hay mujeres y luegoito cáin"

En Atlixco conoció al padre de su primera hija, estuvo a punto de casarse con él, pero nunca sucedió: "el era muy borracho, me trataba muy mal, no me daba dinero y tampoco me dejaba trabajar, andaba con muchas mujeres y yo soy muy celosa; mejor lo dejé".

Empezó a curar por primera vez cuando le fue tan mal con esta pareja y no tenía con quien vivir; es decir, esta mujer empezó a curar por una necesidad económica fuerte y dice al respecto: "no creas que me pagaban mucho, pero me daban de comer o a veces unos centavitos". Dice que ahora le da muchísima pena cobrarle a la gente, pues siente que no tiene derecho, pues es un don de Dios, pero que a la vez, la gente es "mal agradecida", pues en ocasiones "ni las gracias le dan". Ella tiene que ir a comprar las medicinas (normalmente son aceites o aguas de hierbas). "En esa época yo cobraba 10 centavos, me alcanzaba muy bien y para ellos no era tanto..." (cuando comenzó a curar).

Regresó a Hueyapan ya embarazada, pero la corrió su padre al ver su estado. Ella fue a ver a un tío suyo. Este no la dejó que se fuera y le dijo que se quedara a vivir con ellos. Estuvo 8 días con el tío y un día caminando por la calle la detuvo un hombre que ella conocía (por ser de Hueyapan) y le pidió que se casaran.

"Yo pensé que era broma, pues ya ves mi estado. Cuando se acercó yo pensé que quería algo; me dijo: oye, si tú quieres cástate conmigo y yo le dije, pos que no ves cómo 'stoy, con bebé. Y él me dijo que no importaba. Yo le dije que tenía que hablar con mi tío. Cuando al otro día les dijo que se quería casar conmigo, mi tío me llamó y me preguntó: yo le contesté que yo no le había dicho que sí, que yo le había dicho que hablara con él, y mi tío me dijo: ése es el problema, tú ya le dijiste que sí. Al día siguiente se casaron por el civil y unos días después por la iglesia. "No me llevó con su mamá porque ella estaba enferma y murió unos días después, yo creo que por eso me querían, porque no había mujer que atendiera la casa, al papá y a los hermanos. Yo le pregunté si iba a querer al chiquito o a la chiquita y el dijo que sí, y sí, fíjate que él fue bueno con nosotras; si ahora estoy con éste, porque aquél se me murió, él me cumplió todo lo que me prometió. Por eso yo no tengo suegra ni nadie que me ayude. Hay veces que por eso me siento como un arbolito con sus ramas secas que ya está triste sin sus hojas." "Fíjate que mi marido murió de muina y sentimiento; cuando murió me dijo: tu estás joven y tienes que encontrar a alguien más". Tenía a su hijo más pequeño en brazos cuando éste murió. Luego me fui con Benito, pero él nunca me quiso de verdad; como mujer, a una le gusta que te abracen, si quiera que te ponga el brazo, que coman juntos y platiquen; a él no le importaba, hasta ya casi cuando falleció".

"A mí siempre me ha encantado cuidar mi casa, plantar mis flores y tener mis cosas; mi esposo me decía, a la mujer hay que dejarle casa, si no, luego los hijos se la quitan y ella se queda sin nada. Cuando éste se murió, yo estaba solita con mis niños y por eso me fui con el otro; si no, cómo le iba yo a hacer con mis hijos; y que un día llego y les digo que me iba yo a buscar a alguien".

Con el marido actual, Don B. Maya, lleva 39 años. El se enfermó hace tres años, al principio podía salir al campo pero hace un año dejó de caminar y pasaba la noche y el día acostado. Don B. la acompañaba siempre al volcán y se esperaba de cerca para que no le pasara nada a ella. Desde que él se enfermó ella le empezó a enseñar algunas cosas a dos señores de Hueyapan, que la acompañan o en caso de que ella se sienta mal, les da instrucciones para hacerlo.

Enfatiza mucho la importancia de tener suegra, "pues es quién te enseña qué le gusta al marido y todas las cosas de mujeres que tu mamá ya no te enseñó". Dice que ella tuvo que aprender, pues nunca tuvo suegros y se queja mucho de no haber tenido quién le orientara.

#### HIJOS.

Ninguno de los hijos de Doña Luz se dedica a la curación. Tuvo en total 10 embarazos (4 hombres y 5 mujeres); normalmente le dice a la gente que fueron nueve, debido a que el último fue un aborto. De éstos únicamente viven cuatro, dos hombres y dos mujeres. Cuatro se le murieron muy chicos "por enfermedad, a saber por qué Dios quiso que sólo unos se quedaran conmigo". Tuvo a su primera hija con el profesor con el que se fue, luego 8 con su esposo y con Don. B. el último aborto. Dice que a ella le hubiera gustado tener triates para ver qué se sentía tenerlos en la panza; "imagínese", le dijo a su comadre, "tres virgencitas y tres reyes magos. Pero mire, los hijos son puro lujo, uno los cría, gasta y luego se van. Cuando son grandes es como si nunca los hubiera tenido.

Ella sola atendía sus partos. Dice que todo era muy sencillo y sus partos muy rápidos, se tomaba un chocolate caliente con aceite de olivo y una "hierbita hervida que se llama Zapoaxtle", ésto le facilitaba que el bebé naciera en el momento. "Sólo le pedía a mi esposo que se quedara en la casa para ayudarme con algunas cositas, lo necesitaba para cortar el cordón, le medía cuatro dedos y le cortaba con un listoncito, lo limpiaba y lo vestía y yo me fajaba. Cuando empezaba yo a sentir dolores ponía mi chocolatito a calentar, nunca necesité de matronas, yo también ayude a mis nueras a tener a mis nietos. Como yo no tenía ni suegra, ni hijas, al día siguiente ya tenía yo que estar caminando y a los 8 días ya estaba yo lavando en la barranca".

En una ocasión le pregunté si una mujer debe dejar de curar cuando está criando a sus hijos. En concreto, ¿lo había hecho ella cuando tuvo a sus hijos?; ella contestó, "a mí no me daba miedo que me entrara aire, aunque los estuviera amamantando yo seguía curando, no me iba a pasar nada porque yo tengo don, no soy aficionada. Yo tengo una protección y nada me puede pasar. De todas formas cuando yo solita me tengo que curar, salgo afuera y siento cómo me entra un relámpago por todo el cuerpo, me recorre una luz y así es como yo me curo". En realidad, los niños no le gustan mucho, "hay que tenerlos porque así debe de ser; además, si no quién te ayudaría en la casa y quién iba a cuidar de ti después; además si tuviste hombres, ellos traen a las nueras que te ayudan". Sin embargo, cuando está curando a algún niño pequeño los ve, los

trata y los toca con una ternura llena de amor y de entrega, mientras los cura, les canta y cuenta cuentos.

#### EDAD MADURA.

La época en que ella se dedicó a curar de tiempo completo; es decir, que permanecía en su casa y llegaban los pacientes a buscarla para que los curara, no fue sino hasta que quedó viuda, "porque antes me daba vergüenza, pero en ese tiempo mucha gente me iba a buscar para que yo los curara, se iban sentando afuera y así iban pasando pa' que yo los aliviara, y ya después no le importaba al nuevo; yo me vine con Don Benito como a mis cuarenta años y la época en que más gente tuve fue como a los cincuenta. También iba yo para todos los cerros a pedir el temporal, él me acompañaba, ahora yo curo mucho menos y ya me cansa caminar tanto".

Se asocia mucho "el tener o no tener vergüenza", refiriéndose en muchas ocasiones al contacto que les exige la curación con el enfermo contra las normas culturales. A la curandera se le permite tocar el cuerpo del otro, hablar de sexualidad, fumar, beber; en fin, toda una serie de actividades que no son comunes en el resto de las mujeres de su comunidad y que al llegar a esta edad se les permite, en parte porque ya cumplieron con el ciclo reproductivo, pero principalmente porque curar te da permiso. Esto no se da tan fácilmente cuando la mujer es joven, ellas mismas dicen que a las jóvenes no les tienen tanta confianza.

#### VEJEZ.

Dice Doña Luz que ya se siente terriblemente cansada, que por primera vez siente que su cuerpo le pide que descanse. "A veces ni como, me voy sintiendo como un hilito que se va cayendo. Pero yo no puedo dejar de trabajar, mis hijos y mis nietos casi no me ayudan en nada, pos qué va comer el señor si no trabajo, por eso a nosotros los grandes nos da recaída, no calentura". Duerme alrededor de 4 o 5 horas diarias y de cualquier manera tiene fuerza para seguir el resto del día.

Disfruta mucho la presencia de sus nietos, juega y platica con ellos; en ocasiones en las noches les cuenta cuentos de lo que ella sabe. Además de que ellos son los que más le ayudan. De alguna manera siente que ya cumplió con su misión de curar y que ya debe irlo terminando. Sobre todo con su trabajo como granicera, es un trabajo muy pesado y siente que ya no tiene la energía. "La levantada de sombra ya es muy cansada para mi porque los parajes están muy cargados y me cansan re' fácil; antes era yo muy fuerte, pero ahora por eso ya casi no quiero". Una



preocupación muy importante de este momento es a quién le va a heredar su don. Me tocó presenciar una ceremonia al respecto (v. Apéndice C). Estando con ella se presentó un momento en el que querían organizar una subida al volcán con graniceros de la zona; ella, después de días de mucho silencio e indecisión me dijo: "sabes qué hija, me da flojera ir. Ya no sé si voy a aguantar la caminata, ya estoy muy cansada. Como que tengo ganas de ir y de no ir, ¿qué haré?". Yo le pregunté si era necesario que ella fuera al volcán y dijo que no, porque podía subir a hacer el trabajo en algún cerro más cercano y no tan alto. Además, no le hacía mucha gracia que fuera a ir tanta gente; en primer lugar, "ellos no ayunan y el ayuno es fundamental, pues es "una promesa"; ¿hay que llegar limpio?, "exactamente, si uno come y luego entra a la cueva ya no sirve de nada. Yo los voy a ver primero cómo trabajan, luego sólo quieren ir a la pura fiesta. Hay que llevar melón, plátano, naranjas y flores".

Piensa mucho en la muerte y de alguna manera a mí me da la sensación de que se esté preparando para ella. Como que va soltando riendas y diciéndose a sí misma y a los que la rodean que ya es tiempo. En una ocasión me dijo que ella sentía que en un año ya se iba a morir, y en la mayor parte de sus conversaciones habla de la muerte.

Hace muchas bromas en relación a su muerte: "ya me vino a traer el novio pero no entra, yo le digo que sólo que me pida, si no, no"; dice que ella un día antes de que se muera va a avisar". "No es feo esto de la muerte, vé cuántos muertitos hay todos los días aquí, a unos les preocupa pero es la paz hijita. Así que no me pongas esa cara, y el día de mi velorio que no me lleven flores y cosas, que a mí no me lleven nada. Las flores que me las den cuando estoy viva, y que me digan lo que quieran ahorita, todo lo que me quieran dar que me lo den en vida, si no pa' que lo quiero ya muerta; cuando me muera que me dejen descansar".

DOÑA LEONOR- JUMILTEPEC

PADRES-INFANCIA.

Nació en Jumiltepec el 7 de agosto de 1924. Su madre tuvo 8 hijos, de los cuales quedan únicamente cinco. Su padre era arriero y murió cuando ella era pequeña; la madre murió también tres o cuatro años después. Hasta antes de que muriera su madre, dice que le gustaba mucho aprender todo lo que ella le enseñara; de ella aprendió muchas cosas que sabe de hierbas. El hermano mayor se quedó a cargo de los hermanos, ella hacía las labores de la casa. Un día llegó un tío de ellos y le dijo a su hermano: "déjame a Leonor que me la voy a llevar a trabajar".

## MATRIMONIO

Doña Leonor está casada con Don Matías desde que regresó de su trabajo en Cuautla, "nos arrejuntamos muy jóvenes y ya después nos casamos ante la iglesia con los hijos chiquitos". Su esposo viene de una familia muy tradicional en Jumiltepec de músicos de banda; su abuelo tenía una banda, su padre también tocaba, y él también mucho tiempo participó. Ahora él ayuda a organizar a los músicos en las fiestas del pueblo, y desde que le tocó el rayo es cantor en los pedimentos del temporal.

Se dedica también a trabajar en el campo, ellos tienen pequeñas tierras y las siembra y trabaja él mismo. Les gusta mucho tener animales y desde que su hija Ema trabaja en la ciudad, les da su sueldo íntegro para que mantengan a los animales y hagan crecer a los marranos para después vender los.

Llevaron un matrimonio de mucha cooperación y entendimiento; como ambos fueron tocados por el rayo, no hay problemas porque Leonor se dedique a curar. La curación los ha unido mucho como pareja y como "co-trabajadores"; le ha dado una posición muy significativa en la relación a ella. Él está conciente del don de su mujer y ella lo ejerce; él la protege en las curaciones que son más fuertes y que pudiesen hacerle daño.

Los tres hijos de su hija Ema, viven con ellos. Ella trabaja en la ciudad de México desde hace tres años cuando la dejó el marido. Los visita cada quince días y el resto de la semana los abuelos fungen de padres.

## HIJOS.

Tuvieron siete hijos. La hija mayor, Celia, tiene alrededor de 41-42 años, y la más chica, Ema, tiene 21. Ema estuvo con ellos cuando los tocó el rayo, también tiene la posibilidad de curar (hasta ahora no ha querido aceptar el don, "y por eso le ha ido tan mal", dicen sus padres). Sus otros hijos no viven en el mismo pueblo, pero los visitan con frecuencia.

## EDAD MADURA.

En la actualidad, Doña Leonor sigue curando, a pesar de su edad. Cuando no lo hace es porque se tiene que encargar de sus nietos y no le da tiempo. De cualquier manera, dice ya estar muy

cansada. También dice que ya tiene menos fuerza para protegerse y le da un poco de preocupación estar limpiando durante el día y que les pase algo a los niños.

## DOÑA CONCHA-AMATLAN

### PADRES-INFANCIA.

Nació en Amatlán, tiene alrededor de 50 años. A su madre le gustaba mucho ir al campo a cortar hierbas; dice que ella la acompañaba y así aprendía para qué servían.

De los recuerdos más fuertes que tiene de su infancia, es cuando una tía de su mamá iba a visitarlas. "... iba muy seguido a nuestra casa, ella le explicaba a mi mamá cómo hacer las medicinas con plantas y le decía cómo nos tenía que curar". Desde entonces le gustaba poner atención para ir aprendiendo, "por eso mucho de lo que yo sé, lo aprendí por experiencia".

Entre las labores que más le gustaba hacer eran las labores domésticas, y como en su casa habían muchas mujeres, unas se iban a ayudar a un lado y otras se iban con otras familias del pueblo, un día me comentó, "...a mí me encantaba estar lave que lave, porque así podía yo estar ahí sin hacer nada más, o a veces pensando... y nadie me molestaba".

### MATRIMONIO

Don Esteban y Doña Concha están casados hace mucho tiempo. Llevan una relación bastante equitativa. El se dedica a trabajar en el campo y en ocasiones de peón en construcciones. Desde hace varios años se va temporadas a trabajar a Estados Unidos, "para ganar más billetes y poder arreglarle su casa a Doña Concha". Efectivamente, la casa la han ampliado de tal manera que existen dos cuartos para curación, en dónde ella tiene las hierbas, sus medicinas, y en dónde reposen los que van al Temazcal.

Tanto ella como su esposo aportan a la casa, ella ve como un regalo de Dios el poder curar pues es una actividad con una doble función, por un lado, dice que puede ayudar en primer lugar a sus hijos y a su familia a que estén sanos y por otro lado, ella ayuda a la demás gente y se le retribuye en que puede aportar económicamente a la casa, "como todo el dinero de mi esposo se nos fue en la casa, pues yo pongo lo que yo gano pa' que vivamos".

Doña Concha asiste muy a menudo a cursos sobre diferentes técnicas curativas; en ocasiones se va 2 o 3 días y luego regresa a su casa sin problemas. Su esposo comenta: "es que yo también debo de ver por ella, si no qué va a hacer cuando yo me muera. Así ella puede seguir

aprendiendo y cuando yo me muera va a tener de qué vivir", que tal que sus hijos la dejen sola, uno nunca sabe que puede pasar. A mí no me dan celos, luego la gente de Amatlán me dice, es que tú eres un pendejo porque ella se va y seguro anda con otros hombres, pero yo sé que no, yo la quise y ella me quiso y nos tenemos confianza, yo sé que ella se va a aprender".

## HIJOS

Doña Concha tuvo 9 embarazos, uno de los cuales fue un aborto. Los demás viven, son 7 hombres y una mujer. El nacimiento de Paula, la más chica, fue muy importante. No sólo como compañera y ayudante de la casa; sino que ella y Paula hacen un equipo de curación muy fuerte. Se van juntas cursos tanto de medicina tradicional como medicinas alternativas, y ha intentado de darle a su hija lo que ella nunca tuvo. "A mí me gusta dejar a Paula que haga lo que ella quiera, ahora ella trabaja en Cuernavaca dando cursos de herbolaria. Su madre doce, "yo siempre le insistió que por nada en el mundo vaya a dejar la curación. Desde chiquilla le fui enseñando todos los secretos que a mí me habían enseñado, aunque al principio no le gustaba ir a cortar, yo sabía que de grande Paula iba a poder curar".

## EDAD MADURA

Actualmente, como ya se dijo, Doña Concha está en su época más fuerte. Ya terminó de criar a sus hijos y se dedica de lleno a la curación. Sigue atendiendo a los hijos más pequeños, pero todos participan en su actividad; si va a haber Temazcal, la ayudan a recoger hojas; si tiene un curso, ellos hacen la comida; en fin, las actividades de la casa giran en gran parte alrededor de la curación y todos cooperan para que ella pueda llevar a cabo su labor.

Recapitulando este apartado, vimos a través del material etnográfico, que desde niñas las curanderas viven eventos distintos al resto de las niñas de su comunidad. De adolescentes algunas de ellas ya tuvieron algún contacto con la curación y las que no, de cualquier manera viven situaciones atípicas frente a las mujeres de la comunidad: varios matrimonios, matrimonios en los que tienen que dar un sostén económico fuerte; trabajos desde muy jóvenes en lugares lejanos a sus comunidades; mujeres que tienen un lugar importante en sus comunidades... al ser madres, varias se atendieron sus propios partos; experiencias con otras realidades y otro lenguaje de símbolos ... ahora bien, qué es lo que pasa en la edad madura (40-50) años, cuando ellas se dedican con vocación y entrega a la curación. En la edad madura, la mujer ya terminó su ciclo "mujer", para dedicarse por completo a la curación. De alguna forma se podría decir -a primera vista- que es el momento en que ya no tiene responsabilidades directas; los hijos ya

crecieron y ella puede vivir de su trabajo. Pero por qué, si bien es cierto que pueden evadirse de las responsabilidades del hogar que tienen quiénes las ayuden..., también es cierto que no dejan de tener problemas familiares, ni de preocuparse por los hijos, ni dejan de colaborar en la casa por completo, ¿por qué entonces pueden ellas a esta edad, dedicarse por completo a la curación sin cuestionamiento alguno?.

Consideramos que la respuesta se podría dar desde dos ángulos, un primer ángulo que enfatiza una razón tanto social como cultural, Dentro de esta visión no debemos olvidar que estamos hablando de un grupo de mujeres de más o menos la misma generación y que por lo mismo, han vivido dentro de determinadas circunstancias sociales más o menos parecidas que las limitaron en algunos aspectos, empezando porque son parte de una cultura en donde el condicionamiento de la mujer se define en términos de la "reproducción y maternidad". Por ejemplo, a pesar de ser curanderas, en su mayor parte obtuvieron muy pocos o nulos conocimientos sobre sexualidad y sus cuerpos cuando eran adolescentes, al igual que el resto de las niñas de sus comunidades; de alguna manera se enfrentaron a estos conceptos a través de vivencias personales y ya posteriormente con los pacientes. De esta forma requirieron de un proceso de maduración de éste y muchos otros conceptos necesarios en la actividad con los pacientes.

Complementamos lo anterior con un segundo ángulo, que explicaría el hecho de que a partir de que estas mujeres obtuvieron el don, inician un proceso que requiere de toda una vida para formarse. Un proceso que se completa a lo largo de la vida de la curandera y que en la mayor parte de las veces sucede en la edad madura, debido a que es una actividad con exigencias para con esa persona. Para poder entregarse por completo a sus pacientes, ella debe haber completado toda una serie de etapas que no sólo le sirven como vivencias necesarias, sino que son parte de un proceso de integración de todo lo que ella es y la rodea, con la curación.

No queremos decir que las mujeres jóvenes no pueden curar, vimos que son muchas que empezaron jóvenes. Nos referimos precisamente a que este contacto desde tan jóvenes con el mundo de la curación, les destapa un proceso distinto de "socialización" dentro del cual ellas irán creciendo y madurando; hasta el momento en que sientan que lo pueden ejercer en su totalidad. Consideramos que junto con este aspecto coexiste una razón biológica relacionada a los ciclos de la mujer. Escribe un autor,

"...the monthly cycle then, is a periodic reminder of a womans totality and of the new life in her the seeks to appear and to be contained. The new thing is

ultimately the creative child, the hint of all that the future may hold..."(Lee Williams, 1981:124).

La "perdida" de una constante esperanza en el futuro, se convierte en la creación en el presente. Elizabeth Strahan hace un estudio sobre la menopausia y considera que el comienzo de esta es un periodo "liminal" en la vida de una mujer, un espacio de tiempo en donde ya no es una mujer joven pero tampoco es una "sabia anciana". Escribe que todo periodo "liminal" en la vida de una persona contiene mucho poder, pues indica una transformación a futuro. De tal forma que es este un periodo en el cual las emociones se intensifican, los sentidos se agudizan,, tanto positiva como negativamente (1990:194). De esta forma la mujer debe enfrentar y enfrentarse a sí misma, para crearse dentro de una nueva forma de existencia,

"...It demands a more fundamental confrontation with our dark side...It is a neutral zone in which a woman might acknowledge the distance between her ideals and what is. She can acknowledge what is incomplete, fearful, and wounded. It is a time to weep the tears for what was, the tears for what might have been, and the tears for what will not be..." (op.cit:195).

De aquí que este momento sea tan importante, las curanderas no sólo se ven ante esta situación de "liminalidad", como el resto de las mujeres, sino que tienen ante ellas la posibilidad de crear y crecer dentro de una actividad que ha sido suya durante toda su vida y a la que en este momento pueden entregarse sin limitación alguna. A medida que pasan los años, el contacto con la muerte real es cada vez más cercano, por lo que integran también esta etapa tanto a su vida cotidiana como a la curación.

Finalmente, para terminar este apartado y relacionado a lo que dijimos anteriormente, cabe resaltar que existen aspectos y características inherentes a las mujeres, que facilitan su desarrollo en el mundo de la curación.

Vimos que estos aspectos están presentes desde la infancia; los juegos que organizan cuando niñas, al curar a sus muñecos o a los animales; al acompañar a la madre en sus labores; salir a caminar al campo, en la adolescencia, unión con el cuerpo en el momento de la menstruación -en ocasiones dolor, sorpresa o incomodidad-; en los embarazos, unión con su hijo y transformación en el momento del parto, momentos en que esperan al marido y posteriormente a los hijos regresar de la escuela; en fin, momentos de espera y silencio que son comunes entre las mujeres del campo y que les facilitan una actuación receptiva y paciente, de observación y entrega.

En un estudio de la Universidad de Oklahoma sobre curanderas, las autoras le hacen una entrevista a una curandera apache, Dhyani Ywahoo, en relación a los motivos de que en su cultura no se considere que una persona se manifieste o desarrolle por completo en un adulto hasta los 51 años, a lo cual ella responde que en el caso de las mujeres, a partir de los 51 años, ya terminaron con los cuidados familiares y ahora pueden transmitir esa maternidad a otras cosas y personas, por lo que se vuelve una "gran contenedora". De la misma forma opina:

"(...) because she does have children, the light aura of a female body has some opening in it. That makes it more of a challenge. That's why it is considered a great sacrifice (for women)- and one of the reasons the women are so reserved in our society. That open space in the aura also means you are constantly giving not only to your children (which usually cause the open space) but to all living things. It takes a very clear focus to close that space. That's really when you become a medicine person. Then one may give with clear intention..." (Perrone, et.al, 1989:69).

## **CAPITULO TERCERO.**

### **RED DE RELACIONES.**

La finalidad que persigue este capítulo es la de exponer cómo la red de relaciones de las curanderas es magnificada, en tanto que abarca varios ámbitos de su existencia interactuando a través de uno solo, la curación. Con esta exposición, queremos mostrar cómo esta "red de relaciones magnificada" les permite a las curanderas obtener una libertad distinta a la que tienen las otras mujeres de su comunidad. De tal forma que su mundo de significados se amplía debido a que interactúan con contenidos simbólicos distintos a los suyos. De ahí que ellas tengan la posibilidad de aproximarse a otro lenguaje que rebasa los contenidos de su cultura y que alcanzan igual importancia para ellas.

Si bien es cierto que las curanderas obtuvieron contenidos primarios que les han permitido hasta ahora el entendimiento dentro de la cultura a la que pertenecen, al igual que el resto de las mujeres de su comunidad, también es cierto que con la influencia de la curación en sus vidas, ellas se "desocializaron" de estos primeros contenidos y se han adueñado de nuevos conceptos a través de la curación y las experiencias que esta actividad conlleva, para así ampliar y transformar sus limitaciones.

Entre los trabajos sobre redes de relaciones (cfr. Radcliffe Brown, Kapferer, Mitchell) en los que interesa el entendimiento de éstas para interpretar el comportamiento de gente en términos de las relaciones que los individuos tienen entre sí y con otros, hemos considerado a la red de relaciones como:

"Una serie o conjunto específico de relaciones entre un número definido de personas que nos pueden servir para interpretar el comportamiento social de (algunas) de esas personas, tomando en cuenta las características de estas relaciones como un todo" (Mitchell, 1969:2).

Según este mismo autor, el "punto focal, individual o Ego", debe ser el individuo por ser el nivel de abstracción más bajo posible. De esta manera, las curanderas tienen un número de posibles relaciones que les son accesibles dentro del universo en el que se desenvuelven. Ellas son desde este punto de vista manipuladoras, de sus relaciones sociales de acuerdo a su conveniencia y concretamente a sus intereses. De ahí que obtengan poder desde diversas fuentes y por lo tanto respeto por parte de los demás.



Resulta de particular importancia enfatizar que esta red varía a lo largo de sus vidas de tal forma que su contenido se amplía y enriquece a través del tiempo, y con esto madura su manifestación externa. De aquí que hemos visto, que en la mayor parte de los casos las curanderas dedicadas por completo a la curación empiezan a ejercer ya en la edad madura. No sólo por impedimentos de tipo familiar, social, biológico y cultural, si no también porque la asimilación e integración de nuevos significados en sus vidas toma tiempo.

Berger y Luckmann (1967) afirman que cada individuo constituye su mundo social además de estar modelado por él, de esta forma entendemos que la "constitución" del mundo social de las curanderas, aparentemente "distinto" o "marginado" es parte de un proceso que se va gestando. No olvidemos sin embargo, que en el capítulo anterior hablamos del concepto de "socialización", ampliado en el sentido de que todo lo que rodea a estas mujeres, no sólo individuos, es parte de su proceso de "socialización". Por ésta misma razón, en mi opinión, la red de relaciones de las curanderas es magnificada en tanto que ésta incluye todo aquello con lo que ellas tienen relación y les es significativo. Para algunas curanderas será importante la relación con sus animales; el poner flores rojas en un lugar determinado; otras le darán importancia a recibir mensajes de otras realidades. Para otras, la naturaleza es parte de su cotidianidad, o en algunas, todo esto junto; pero el punto es no dejar de lado nada que pueda serles importante y que ellas integren en su cotidianidad.

Aquí mencionamos cuatro niveles de relación: con la familia y su comunidad; con fuereños; con la naturaleza y finalmente, con otros seres. Cada nivel de relación respalda al otro y así sucesivamente. Es decir, ellas son parte, en primera instancia, de un núcleo familiar desde el cual inician a practicar ciertos aspectos de la curación; normalmente inician curando a los hijos. Además, a través de su familia se conectan con otros grupos de personas, tanto en sus comunidades, como fuera de éstas.

Posteriormente, empiezan a atender pacientes y adquieren un lugar respetado dentro de sus comunidades y de esta manera se dan a conocer con gente que viene de fuera. A pesar de que residen en sus comunidades, por medio de estas relaciones integran aquellos conceptos que les eran ajenos anteriormente, tanto a nivel personal, como a nivel cognoscitivo. Por esto, no les es difícil convivir cuando llega gente que no pertenece a su cultura, pues ya existe un nivel de entendimiento. De la misma forma, esta ampliación en su manera de concebir al mundo les permite a través de sus diversos métodos curativos, ponerse en contacto con otros niveles de realidad distintos a los suyos, como lo son la naturaleza o la presencia de otros seres; es decir, su vida se vuelve tan amplia como aspectos van formando parte de su red de relaciones. Y en ningún

momento están en conflicto el uno con el otro, pues logran conciliarlos de tal forma que en lugar de causarles problemas, les dan una libertad enorme de acción en el nivel que ellas deseen.

Mostraremos en este apartado, ejemplos de distintas curanderas en cuanto a cada uno de los niveles mencionados.

Por otro lado, se abarcan también en este capítulo dos incisos además del anterior. El primero consiste en presentar, en el caso de que hayan existido, los trabajos llevados a cabo por las curanderas distintos a la curación, con el fin de ampliar el conocimiento integral de su vida. En segundo lugar, hacer una exposición de los aspectos que conforman la vida cotidiana de las curanderas; es decir, cómo organizan su rutina diaria.

#### RELACION CON SU FAMILIA Y PERSONAS DE SU COMUNIDAD.

Este punto se ha abarcado ampliamente en los "ciclos vitales" (v.cap.2), pues ahí expusimos la relación que ellas establecen tanto con su marido como con sus hijos. No obstante, añadiremos en esta sección aquellos aspectos de esa relación que amplifican su mundo en la curación. Como ya el lector leyó en los ejemplos del capítulo segundo, vimos que en el caso de algunas curanderas, la curación inició en la casa, y en el caso de quienes vivieron un proceso de iniciación, el aprendizaje continuó en la casa también. El núcleo familiar tiene un lugar muy importante en sus vidas y normalmente tienen relación, a través de la curación, con la mayor parte de su familia, incluyendo a la familia que no vive con ella, por el hecho de que acuden a ella a curarse. Por ejemplo, Doña Soledad acude varias tardes a la semana a los distintos pueblos en donde viven sus hijas para curarlas a ellas y a sus conocidos. Doña Paula, por otro lado, recibía muy a menudo en su casa a parientes que iban a curarse con ella.

Cabría mencionar que las mujeres con las que se trabajó pertenecen a "familias extensas", viven con algún hijo soltero y uno o varios hijos casados con sus respectivas esposas e hijos. Son familias en muchos aspectos parecidas al resto de las familias de la comunidad, los hijos llevan a vivir a las nueras con ellas, participan en las fiestas de la comunidad, tienen sus propios festejos, crían a sus animales, tienen al menos algún miembro que trabaja en el campo; en fin, consideramos que las similitudes podrían ser muchas. Sin embargo, resaltemos las diferencias. Llama la atención que en la mayor parte de estos hogares, la cabeza de la casa es la curandera, y de alguna manera la vida en la casa se organiza en términos de la actividad curativa, sin que el resto de las labores domésticas dejen de realizarse.

También es interesante que resaltan dos relaciones importantes en cuanto a la unidad familiar. En primer lugar, la relación entre las mujeres de la casa, relación que también se da en la vida de otras familias de la comunidad, pero que al estar hablando de las curanderas, esta relación contribuye a su formación.

Todas enfatizan la presencia de alguna o varias mujeres importantes en sus vidas, alguien que les enseñó a hacer de comer, a cuidar de los otros, a conocer los remedios caseros para curarse y normalmente esta figura es la madre, la abuela o la suegra. También enfatizan la importancia de tener nueras para que les ayuden en la casa. Entre las mujeres se aconsejan, se ayudan, y ven por los otros miembros de la familia.

La segunda relación importante es la de alguna hija mujer, en el caso de que la haya, claro está; la importancia de esta relación varía según los casos. Consideremos los siguientes ejemplos:

Dofia Paula tenía varias hijas; sin embargo, la más chica vivía todavía con ella y es a la que ella le enseñó a curar. Ella le ayudaba diariamente con los pacientes, a pesar de que en ocasiones existía rechazo de su parte. Sin embargo, vivía una situación distinta al resto de las hermanas, la madre le daba una libertad enorme, podía ir y venir a cursos, a trabajar. Un día me comentó Dofia Paula, "... mira, mi hija parece cabra loca, pero yo quiero que ella pueda hacer cosas que yo no hice y por eso nunca le digo nada, y que ella decida por su vida..."

Dofia Soledad tiene en su mayoría hijas. Una de ellas, ya casada, se fue a vivir con ella y a pesar de que no cura, es quien se dedica a hacer las labores domésticas mientras su madre cura. Cuando Dofia Soledad sale, ella recibe a la gente y les da algún mensaje de la madre, o al menos la hora en que regresará. Tiene otra hija pequeña a la cual le ve el don para curar y la mantiene muy cerca de ella para que vaya aprendiendo.

Dofia Luz es de alguna forma una excepción, pues ninguna de sus hijas vive con ella, ni manifiesta interés en la curación; sin embargo, muchas mujeres de fuera hemos llegado a trabajar con ella y su acogimiento es enorme.

Dofia Leonor tiene una hija a la cual también tocó el rayo y por lo tanto tiene don para curar; sin embargo, la hija hasta ahora ha rechazado el don y le ha ido muy mal. El marido la abandonó con tres hijos, y ella se encuentra trabajando en México. Su madre, además del trabajo que tiene con la curación y de su edad, se dedica a cuidar a los nietos.

Doña Amada tiene una hija a la que le enseñó cómo trabajar con el Temazcal y con la cual constantemente asiste a cursos de diversas técnicas curativas. De hecho su hija ya cura por su parte y trabaja en Cuernavaca parte de la semana.

De alguna forma, no hay ninguna exigencia para con estas muchachas; el hecho de que la madre sepa que pueden curar, les da una libertad de crecimiento que otras mujeres en la comunidad no tienen y que para la edad que varias de ellas tienen, ya sería culturalmente edad de casamiento.

En varios casos, algunos de sus hijos viven en otras poblaciones y ellas van a curarlos, "a veces en las tardes me llaman mis hijos que vaya por que hay alguien que quiere curarse, o los nietos se ponen malitos, pues dime tú qué puedo hacer..." (Doña Soledad), o ellos mismos les llevan gente de sus comunidades a curarse.

Un día me comentó Doña Luz, "Yo no sé por qué la gente me quiere tanto, pero en todos lados tengo amigos y en todos lados me reciben, es mucho más rico el que tiene amigos que dinero". Doña Luz es muy sensible a todo lo que la rodea, desde sus familiares y lo que a ellos concierne, hasta todo aquel que necesita apoyo y calor de algún tipo. Siempre está al tanto de su comunidad y aquellas cosas en las que ella puede de alguna manera servir (por ejemplo muchas veces le ha tocado hacer rituales en las diferentes fiestas de su pueblo y de los santos del lugar). En todas ellas existe esta sensación de estar al tanto de lo que pasa a su alrededor, además de que durante las sesiones de curación todos los pacientes les platican todo lo que les ha pasado individualmente y lo nuevo que ha pasado en la comunidad. De aquí que "indirectamente" mantengan una relación "cercana con todos".

La gente recurre a ellas porque les reconocen, tanto a nivel familiar como dentro de su comunidad, una sabiduría interna para auxiliar en relación al cuerpo, enfermedad, muerte, relaciones, maternidad, sexualidad, en fin temas que no son fácilmente tratados y que ella tiene el "reconocimiento y capacidad" para hacerlo y apoyarlos con decisiones más "sabias".

Escribe Krueger en su libro,

*"Curanderismo begins inside each family, where there is one woman who assumes the role of a "Key Family Member", someone who has obtained rudimentary medical knowledge. When a family member becomes ill, the key family member is the first person the patient contacts to find the right remedios to cure the ailment. By seeking help within the extended family, the*

patient contributes to the culture's self containment; it is not even necessary to step outside for medical care" (1990:87).

Y para completar lo anterior escribe Trotter,

"This socialization process remains as a permanent part of a person's knowledge and will ultimately guide his health behavior. Mexican American families are not unlike other families in socializing children in health concepts and health practices. They encourage concepts held by the community" (1981:43).

Vemos entonces que no sólo la curandera obtiene su primera práctica como curandera en el centro de su familia, sino que ella es motor para la socialización en cuanto a la salud y los conceptos de salud de aquellos que la rodean. Un día me comentó el hijo de una curandera, "...mi mamá siempre nos curaba, a veces nosotros ya sabíamos que nos teníamos que hacer cuando algo nos dolía...". La relación con las personas de su comunidad es fundamental. No sólo ellas tienen sus puertas abiertas a cualquiera que llegue a buscarlas sino que además tiene un papel sobresaliente entre la población. Ella se involucra en las actividades de la comunidad de una u otra forma. Decía Doña Paula, "para mí es muy importante que cuando yo me muera alguien se quede curando en la Santa Cruz, por eso le estoy enseñando a mi nieta, es la única que quiere. Este es mi Pueblo y yo de aquí no me muevo, si alguien quiere que vaya a algún lado, que mejor vengan ellos aquí".

Muy a menudo participan en organizar las fiestas del pueblo, al verlas en las fiestas la gente las saluda con mucho gusto y conviven de igual forma que con el resto, a pesar de que se distinguen de los demás y su lugar de "la curandera" no lo pierden. En el caso de Doña Paula, el día de la Santa Cruz de cada año, recibía en su casa a los danzantes que venían de fuera y les daba de comer y desayunar durante los tres días que duraba. En la época de carnaval, su esposo es "chinelo" y ella se mantenía pendiente de lo que se ofreciese. Desde un buen tiempo antes ella avisaba a los pacientes que no curaría durante esos días, pues "en esos días me dedico a mí". Doña Luna está muy involucrada en todo lo que se refiere a las ferias y festejos de su pueblo, empezando porque su marido y su hijo son "chinelos", y juegan un papel importantísimo durante la época de carnaval. Durante estos días ella prepara alimentos para todo aquel que los visite y disfruta junto con toda su familia los días de fiesta; pero sobre todo por el cariño y la atención que recibe durante esos días.

En ocasiones la comunidad las elige para que lleven a cabo algún ritual específico durante la fiesta; en el relato expuesto a continuación, es interesante cómo Doña Luz integró un evento de la Semana Santa con su propia forma de comunicarse con otros niveles de realidad. Pone atención a

sus sueños cuando le piden que haga algo de determinada manera. Acercándose la Semana Santa resultó que a ella le iba a tocar llevar la cera a la iglesia en el Sábado Santo (es tradición importante en el pueblo comprar ceras de muchos tamaños y adornarlas. Los sayones danzantes van a casa de ella por las ceras la bendicen y en procesión la llevan). Ella me comentó que había decidido no comprar la cera para el mayordomo porque salía muy caro y no tenía dinero, "es mucho gasto". Una noche, estando dormida, dice que vio en la puerta de su casa a un viejecito que le decía: "mañana debes ir a comprar los cirios; mira, allá adentro tienes dinero", y ella le dijo, "pero es que ese dinero lo tengo que ocupar en otras cosas", y él le contestaba "no le hace, tú ve, es un regalo a Dios, después verás como tu dinero te será repuesto". Ella se levantó temprano y que todavía le dijo, "mira ahí viene la corrida de Santa Cruz". Se fue hasta Matamoros a buscar los cirios, "pues es donde más bonitos y fuertes los hacen". Todo su viaje se fue dando de maravilla, me contó que ella sólo se dejó llevar por lo que le iba sucediendo y así encontró todo. Al llegar en la noche a su casa, ya de regreso, había llovido muy fuerte. Al otro día me dijo, "ya ves hija, qué más riqueza que me hayan pagado con la lluvia que cayó ayer".

#### RELACION CON FUEREÑOS.

Vimos en el inciso anterior cómo empieza a extenderse la red de relaciones de las curanderas a través de su familia y la comunidad a la que pertenecen. De igual manera, llegan a buscar las gente de otros pueblos aledaños, así como del resto de la República, e incluso de otros países.

En el caso de Doña Paula, cotidianamente asistían a su casa extranjeros que llegaban en busca de ayuda; llevaban a sus hijos y conocidos, tenían una relación muy estrecha con ella. Muchos otros llegamos de fuera, pidiéndole que nos enseñara lo que hacía. A pesar de que siempre repetía que no le gustaba que tarde o temprano todas nos íbamos, consideraba que ella tenía un don y era maravilloso poderlo transmitir a otros. Varias veces la invitaron a ir a congresos en otros países, pero ella siempre decía, "yo de la Santa Cruz no me voy, que venga quien quiera". En este caso podría argumentarse que Tepoztlán es un lugar ya cosmopolita; sin embargo, aunque en menor grado pero las otras curanderas con las que trabajamos también recibían gente de fuera que buscaba atenderse.

En muchas ocasiones buscaban a Doña Luz para que fuera a "levantar sombras" a lugares lejanos; llegaban por ella y se iba a donde fuera, "mientras me den de comer; eso sí les pido". Un número grande de gente de fuera de la comunidad hemos ido a quedarnos con ella, incluso extranjeros (le gusta mucho platicar de todos los extranjeros que han estado con ella, siempre lo

hace con mucho orgullo de que la van a buscar de tantos lugares). Relaciones que ella valora muchísimo, pues recibe un cariño distinto y aprende muchas cosas nuevas; además de que sí le da un *status* muy diferente frente a su comunidad. Un día a mí me comentó la señora de la caseta de Tetela, "bueno, de veras que Doña Luz tiene suerte, muchos la vienen a buscar y a quedarse con ella; es muy buena".

Doña Soledad y Doña Concha tienen incluso un cuartito especial para aquellas personas que vienen de lejos y que necesitan varios días de curación.

Otro ejemplo interesante en relación a ésto, fue el entierro del hijo de Doña Paula al cual asistió mucha gente para acompañarla. En el momento de la caminata hacia el panteón, Doña Paula se tomó del brazo de dos extranjeras, una de las cuales había sido su alumna y otra que era su amiga. Lo interesante de este momento, es que ella a pesar de estar rodeada de todos sus familiares y de personas de su comunidad, fue caminando del brazo de dos relaciones que de alguna manera eran representantes de un nivel de significados ajeno a su cultura y sin embargo, con el cual tenía identificación a través de la gente que conocía. Esta relación la situaba a ella en un nivel distinto al resto de los miembros de su comunidad.

No sólo el contacto con personas de fuera amplía su campo de relaciones, sino que también al participar en cursos de otro tipo de curaciones, su vocabulario y su nivel de conocimientos se amplía; en fin, les ayuda a ver el mundo desde otros ojos. Incluso, como veremos en el capítulo de curación, ciertos aspectos de su forma de curar van transformándose.

Anteriormente trabajamos dos niveles de formación de relaciones por parte de las curanderas. Los dos niveles siguientes; ocupan un puesto igual de importante en sus vidas. Uno, "la relación con la naturaleza" se da por factores internos de apertura, respeto, agradecimiento y sensibilidad; y el segundo, "la relación con otros seres", forma parte del mundo de la curación, de su lenguaje y de la enseñanza y ayuda que ella recibe. Ambos coexisten en su interior porque ella se siente parte de un universo mucho mayor y se considera tan parte de éste, como se observa parte de su familia, de su comunidad...es decir, ella coexiste en armonía con el todo. No sólo se siente parte, sino que vive en permanente agradecimiento de estar abierta a los mensajes que el universo le da cotidianamente.

## RELACION CON LA NATURALEZA

Nos parece interesante comenzar con la siguiente cita:

"The Shamans, as the late scholar of shamanism and comparative religion Mircea Eliade points out, are the last humans able to talk with the animals. Indeed, I would add that they are the last ones able to talk with all of Nature including the plants, the streams, the air and the rocks. Our ancient hunting and gathering ancestors recognized that their environment held the power of life and death over them, and considered such communication essential for their survival" (Harner, 1990:xiii).

Hemos tomado el caso de Doña Luz para ejemplificar este punto. Esto se debe a que no sólo es la que lleva más tiempo dedicándose a la curación, sino que su trabajo de "granicera" le exige un constante trato con la naturaleza y los fenómenos naturales. Además de que es una mujer que ha integrado al mundo de la naturaleza dentro de sí misma, de tal forma que convive con éste intensamente. La naturaleza es una extensión de ella misma, por lo que este estado le permite una comunicación por medio de la cual recibe mensajes de ella constantemente.

Así mismo, se explica su acontecer cotidiano a través del medio natural que la rodea, desde una pequeña flor que se abrió y que le trae alguna noticia, hasta las nubes que por tener una determinada forma anuncian lluvia o granizo, o la luna que al estar rodeada de sombras indica que se avecinan tormentas fuertes. De esta manera, se unen su vida cotidiana y su trabajo de "mujer conocedora del tiempo" en un diálogo con la naturaleza, a través de una actitud de reverencia y gratitud para con ella.

En una ocasión fuimos a Amatlán a visitar a Doña Vicenta (hierbera) y Doña Luz quedó impresionada con los cerros de Amatlán (continuación del Tepozteco). Se sentó en un catre en el patio de D.V. a observarlos y cuando yo me acerqué me dijo: "ese señor ya se me quedó grabado, lo voy a soñar. Mira, tiene su pelo, un ojo tapado, su boca... ya me lo llevo conmigo y tú eres mi madrina". Pasamos a casa de Doña Concha a que la "limpiara" a ella y a su familia y repentinamente se empezó a preocupar, "porque era tarde y quién iba a meter a los pollos y a dar de comer al enfermo". En el camino de regreso a Hueyapan nos sentíamos muy cansadas, yo tenía un fuerte dolor de cabeza. Ella me dijo, "esos cerros son muy peligrosos y muy fuertes, hay que tener cuidado; llegando a la casa te voy a hacer una limpia para que se te quite el dolor de cabeza, porque fue el cerro". Efectivamente, en el huevo salieron formas de montañas y mucho calor, me dijo "que bueno que la hicimos, porque tanto calor la vuelve a una loca" Esta actitud de respeto hacia manifestaciones de la naturaleza, como poseedoras de fuerzas energéticas con poder de



afectar lo que está a su alrededor se da a todos niveles, identificando lugares a los cuáles hay que ir en un tiempo o estado anímico determinado; aire que trae tristezas, un remolino que carga alegrías, una barranca muy cargada, un cerro enojado. Recibe mensajes de la naturaleza y de los fenómenos naturales. Por ejemplo, este año que empezó a llover mucho antes, salía y le decía a la lluvia: "van a ver, si siguen así, ya no los voy a querer, ni les voy a dar melón, ni plátano; sigan su camino para otro lado pa' que no se moje aquí".

Habla con las plantas, la tierra, los animales... Estos últimos juegan un papel muy importante en su vida, alimentar a sus pollos es parte de su rutina diaria y no sólo les da de comer, sino que les platica para que crezcan, los tapa del frío. Siempre está alerta, a todo lo que la rodea pues le trae un mensaje. Vive en un mundo completamente vivo y lleno de símbolos por descifrar. Un día, estando sentada junto al fuego en la cocina, empezaron a sonar las campanas, repicando el mismo tono constantemente y ella comenzó a repetir: "per-dó-na-lo, per-dó-na-lo, per-dó-na-lo; hija, escúchala porque la campana siempre habla y dice cosas". Obsevaba las brasas fijamente y escuchaba el sonido que la campana le traía, al siguiente repicar fue "Juan-Juan-Juan...". Es que mira, todo lo que está con nosotros; mira los pajaritos, cuando ya me vienes a ver cantan fuerte en ese rincón, cuando faltan unos días, na'más vuelan por aquí. Si viene otro visitante, chilla la leña, las nubes también muestran cómo va a estar el día..., pero hija, te tienes que abrir a todo lo que vive contigo". Otro día me dijo, "yo por ejemplo, tenía un gallo con el que eramos buenos amigos; me daba la hora bien fija, cuando cantaba la primera vez era la una de la mañana, luego las dos, las tres, las cuatro y el último a las cinco, hora de levantarme. Pero lo mataron para el cumpleaños de Don Benito y yo estoy triste..."

En otra ocasión llegué directamente de México a su casa y le comenté que había estado lloviendo muy fuerte y ella me dijo, "¿oye, y por qué no le dijiste que se viniera contigo?". Su trato con el volcán es de una cercanía maravillosa, platica con él, lo trata con mucho respeto y cada día al levantarse lo observa (se ve desde su casa), para ver cómo amaneció ese día. Por ejemplo, un día que estaba totalmente tapado por nubes, ella me dijo: "sabes lo qué le pasa, es que tiene vergüenza y por eso hoy está escondido". Cuando no ha subido en la época adecuada dice que él la llama. Le refiere sentimientos como que un día está triste, contento o enojado; lo asocia con el tipo de nubes que hay cerca de él, o si es un día claro, o si está lloviendo; queda incluido en muchos de sus sueños y en éstos se convierte en un hombre que le da avisos. Cuando empieza a llover normalmente lo atribuye a que fueron a "dejar la gracia", o si por el contrario no llueve bien o hay mucho viento lo refiere a que algo no está bien en el trabajo. Cuando ella sube, únicamente va con sus dos ayudantes. "El volcán es una fuerza masculina y es un espíritu vivo, él ya sabe que vamos a ir, por eso a veces tiene vergüenza y lo tapan las nubes".

En otra ocasión estábamos tomando un refresco y afuera de la tienda, enfrente de nosotras, llegó un remolino, estuvo cerca de 5 minutos dando vueltas; ella me dijo, "mira, vino porque quiere bailar contigo, salúdalo porque un mensaje te ha de traer".

Doña Paula guardaba mucho respeto al Tepozteco, conocía sus leyendas y disfrutaba mucho cantarlas. Decía que saber que él estaba ahí le daba mucha fuerza, era también muy común en ella que reconociera la fuerza que contenían los distintos lugares y cómo afectaban.

Doña Concha y Doña Vicenta tienen una relación muy estrecha con las plantas, debido a que son conocedoras de sus diversas propiedades. Saben cuándo es época de ir a cortarlas, a qué horas hay que ir, de qué forma deben cortarse. Cuando están ante la planta, le agradecen a ésta y a la Tierra, que vaya a ayudar a curar a alguien. Le piden permiso para cortarla y las tratan con mucho cuidado en sus casas para que éstas no pierdan sus propiedades curativas. Han ido cultivándolas en sus casas para tenerlas frescas en el momento en que se necesiten, el cuidado es igual.

En el capítulo dos mencionamos el caso bibliográfico de Doña Pragedis; citamos al mismo autor:

"Doña Pragedis camina por el campo descalza, se conduce en una relación notablemente cercana con la naturaleza y la sensación que se tiene al estar junto con ella, es de una naturalidad y familiaridad notables" (Greenberg, 1988:92).

#### RELACION CON "OTROS SERES".

"Cuando una persona logra ponerse en contacto con los espíritus, ya no necesita ningún maestro en la realidad ordinaria, ya que los espíritus le facilitan las respuestas. Los auténticos maestros del chamán le instruyen en la realidad no ordinaria. No existe ninguna autoridad superior" (Harner, 1988:33).

Estos "facilitadores" o ayudantes son muy importantes en la vida de las curanderas, debido a que además de representar este papel de guía dentro de la curación, significan también la total participación de las curanderas con otros niveles de realidad. Veamos los siguientes ejemplos:

"Cuando fuimos visitados por los hermanos rayistas, me llevaron los hemanitos al cerro de Zempualtepec en forma espiritual. Ellos entraron mi cuerpo y así nos hablaron. Ahí conocimos a José Treviño Pacheco, rey de los rayistas. Nos dijo que teníamos que curar a quienes necesitaran

nuestra ayuda para que no nos fuera mal. Y que el había sido el que nos mandó los rayos aquí a nuestra casa, porque nos habían escogido. Como él no quiso curar entonces a los necesitados lo mató un rayo y ahora tiene que curar en forma de ser. Por eso el nos dio el don (...) Nos vino a curar el Ser Luz Brillante, el mensajero espiritual. A él lo convirtieron en hermano rayista en el cerrito de las tres cruces, aunque el primero les dijo que no podía ir, los hermanos rayistas lo llevaron cargando ..." (Doña Leonor).

"...Mira hija, este señor que acabo de curar trae cargando el espíritu de un muerto, le tengo que hacer unas limpias para quitárselo, pero él me tiene que ayudar. Le dije que se haga una limpia en el panteón y que ponga en su casa aguas de flores. Si el muerto quiere otra cosa, me pide en sueños una ofrenda, entonces tú debes de cumplir para que la limpia haga efecto".  
(Doña Soledad).

"Cuando yo nací y me llevaron al templo, los espíritus les dijeron a mis papás que yo iba a tener que hacer penitencia para poder ser curandera..." (Doña Soledad).

"En el sueño el volcán se me presentó en la forma del mismísimo Quetzalcoatl, y me enseñó todas las oraciones y canciones que yo tenía que decir en los pedimentos..." (Doña Luz).

Escribe Jacobo Greenberg en su libro, "Doña Pragedis afirma que los seres que la guían en sus trabajos y la llevan a recorrer parajes a través de la transportación aérea que mencioné anteriormente, son personas que murieron y que de alguna manera están en proceso de luz interna..." (op.cit: 97).

Con lo anterior vemos que la relación que establecen con "seres de otras realidades" es fundamental en sus vidas; no sólo enriquece su mundo de significadores sino que además le permite ampliar su campo de existencia al integrar en su vida mensajes que están fuera de su control y que por lo mismo son recibidos como "regalos" o "guías".

La gente que acude a ellas respeta sus relaciones con otros seres y participan de la relación en tanto que ellas son "mensajeras de los designios divinos".

Nuevamente, estamos ante una relación de cercanía y respeto a la vez, que tiene cabida en sus vidas porque ellas se mantienen abiertas de tal forma que no existen límites que cuestionen o frenen su integración y participación con todo aquello que las rodea. Al dedicarse a la curación, la vida les presenta experiencias de este tipo, en estos términos Greenberg señala:

"Quiero decir que quien sea capaz de entender sus procesos internos encontrará que entre ellos y lo que llamamos el mundo existe una continuidad y que una simetría adamantina configura a lo "interno" como un micromodelo de lo "externo". La simetría se traslada después a un plano de sinomía y en ese instante se reconoce que lo interno y externo forman un continuo inseparable. Por supuesto que una de las fronteras de la conciencia de la Unidad es el manejo directo del mundo a través del pensamiento y la apertura a entidades espirituales" (1989:136).

Otra forma de establecer comunicación con otros seres es mediante la religión y los distintos santos y vírgenes a los que ellas se encomiendan, sin tener esto relación con la asistencia a la iglesia; Doña Luz me comentó un día, a raíz de una plática que tuvo con un evangelista que intentó convencerla para que asistiera a su templo:

"yo no iré a la iglesia y me comulgaré temprano, pero lo que sí es que yo tengo a Dios en mi corazón, así que a mí no me vengan a decir nada". Dice que todos tenemos a Dios y al Demonio adentro y que nada en extremo es bueno, por lo que uno sin darse cuenta a veces reacciona con una parte y otras veces con la otra parte, las dos tienen que funcionar dentro de nosotros, siempre y cuando sepamos cuál es cuál. "No porque yo vaya a la iglesia voy a estar más cerca de Dios, además a mí me cansa eso de que en la misa te tengas que estar parando, sentando, luego híncate, luego vuélvete a sentar, luego párate...".

Escriben Perrone et.al. en su libro:

"All curanderas practice their art with a great deal of religious fervor. "En el nombre de Dios te voy a curar," many of them chant, or, "In the name of God I will heal you." They are fully confident that Jesus, Mary, or the Holy Spirit is with them and, if it is willed, the sick patient before them will recover" (1990:93).

Los santos están siempre presentes tanto en los rezos de sus curaciones como físicamente en sus altares. En todos los casos, es en el altar en donde tienen todas sus imágenes, veladoras, su santo más importante, elementos que las unan a ancestros curanderos (en ocasiones santos o santas que tengan que ver con curación), agua bendita, flores... todo aquello que participa con ellas en la curación. El altar es arreglado y cuidado cotidianamente y normalmente está en el cuarto en donde la curandera cura (15).

Doña Leonor y Don Matías tienen un cariño especial por su altar, es el lugar de su virgen-ella les ayuda en la curación (Virgen de la Candelaria, que fue robada de Jumiltepec y de la cual ellos tienen una foto en un nicho). En el centro del altar está la virgen, rodeada de flores que ellos y los pacientes le ofrecen diariamente, de veladoras, de santos y recuerdos que les han dado, todo adornado con moños de colores "que su hija les lleva de México para que la arreglen bonita":

Las autoras del libro *Medicine Women, Curanderas and Women Doctors*, citan a Jesusita Aragón, curandera que vive en Santa Fe, Nuevo México:

"Jesusita relies on her saints for endurance, too-for strength at her elderly age to continue her work. She trusts them all- San Antonio, San Martin de Poros, San Martín Caballero, San Lazaro and her beloved Santo Niño de Atocha. They aid her in all ways, every day. When she is attending a birth she prays for her patient, "Santo Niño de Atocha, help her..."She says no one knows she is praying, but she prays fervently, trusting her heavenly helpers and putting her faith more in their powers than in her own" (1990,119).

La presencia de "Dios todo poderoso" y "Dios Creador" está siempre presente. Escribe Krueger en su libro:

"Invoking the saints, asking them to intercede, does not supplant a prayer directly to God, but it reinforces it and gives intentions more meaning...The saints are friends, and by way of their friendship, they help curanderas and other folk healers cure the ailments of their patients. Curanderas also believe they have a special task, a mission sanctioned from above: to do God's healing on earth" (1990:88).

La idea anterior es fundamental, pues la curandera se considera un instrumento, es decir, le sirve a la voluntad superior como intermediaria entre el cuerpo, la salud de los otros y el plano sobrenatural. Ella no puede más que ser un canal de las fuerzas superiores y por lo tanto, no puede controlar el poder que se le dio.

Doña Luz comentó un día, "...yo soy Dios mismo, no soy ninguna santa, porque él habla a través de mí". Por lo mismo, "un mal uso de éste, será a la larga pagado".

Doña Rosa, curandera de la ciudad de México decía, "...cuando vayas a curar pide a Dios que haga de tus manos un instrumento a través del cuál tú puedas aliviar a un enfermo, encomiéndate a su fuerza y alíneate con él...". Cita Alvaro Estrada a María Sabina:

"Soy hija de Dios y elegida para ser sabia. En el altar que tengo en mi casa, están las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe, la tengo en un nicho. También tengo a San Marcos, a San Martín Caballero y a Santa Magdalena. Ellos me ayudan a curar y a hablar. En las veladas, palmeo y chiflo, en este tiempo me transformo en Dios..."(1984:67).

Greenberg señala en relación a una curandera:

"Doña Matilde explica que en todas las curaciones lo primero que hace es rezar a Dios, y una vez conseguido el permiso de El para curar al enfermo, hace la

curación por medio del manejo de las fuerzas planetarias, y, así logra cambiar la energía de sus pacientes". (1988:140)

## **TRABAJOS EXTRA A LA CURACION.**

Como se mencionó al principio de este capítulo, se presenta aquí el caso de algunas de estas mujeres que además de la curación han trabajado en otras áreas. Las que no mencionamos es porque únicamente han trabajado como curanderas.

En los casos en que sí existen otras formas de trabajo, veremos que no existe conflicto con la curación. Lo anterior se debe a que o bien se dedicaron a otros oficios antes de entregarse a la curación, -por necesidad o por determinadas inquietudes- o de alguna manera han logrado integrar los dos oficios. Ejemplo de esto es el caso de Doña Luz, quien integra ambos trabajos, por lo mismo de que no cobra por su trabajo de curandera, y gran parte de su actividad ha consistido en ir individualmente al volcán, y recurrir a la venta en los mercados como una forma de ayuda económica, además de otras razones que aquí veremos.

### **DOÑA LUZ**

Tuvo su primer trabajo en Tochimilco a los 14 años en una tienda (ya empezada la revolución). Se quedó ahí dos años; después fue a México y trabajó en una casa en Balbuena pero un día caminando por Correo Mayor la asaltaron y quedó "escarmentada". Se fue a Puebla y trabajó en Atlixco. Primero trabajó en una tienda de telas, medía las telas a pesar de que ella no sabía ni sumar ni restar; le ayudaban.

Después estuvo trabajando en un hotel ahí mismo, en la cocina, dice que en esa época no sólo aprendió a cocinar, sino que aprendió muchas cosas de diferentes temas, incluso tomó algunas clases, ella misma se las pagaba pero se aburría, así que faltaba a la mayoría. Después trabajó en casa de un ingeniero, quien después se fue a Puebla. Ayudaba a su madre a darles de comer a soldados de la revolución; experiencia que le dio mucha libertad como mujer. Tiempo después regresó a trabajar con el ingeniero y con su familia, le enseñó muchas cosas que ella no sabía (le enseñó a leer, por ejemplo; se sentaba junto de él y lo observaba). Tuvo que regresar a Hueyapan porque su madre murió.

Sabe coser y durante algún tiempo cosió ropa para otras personas. Dice, "Si no es porque este hombre está enfermo y tengo mis pollitos (con prioridad a los pollos, yo me iría a mi casa y ya allá que me vaya a ver quién quiera).

Un trabajo que ha sido fundamental durante la vida de esta mujer es la venta de flores, esto no sólo le ha dado mantenimiento económico para ella y su esposo (sobre todo desde que él no puede salir). La venta de flores le ha dado algo que ha sido muy importante para ella: "vendiendo mis flores puedo ir en viaje, y me gusta muchísimo".

El ir de un lugar a otro le agrega un ingrediente más a su vida. Su primer argumento es que no puede dejar de ir a vender pues no tendrían que comer ella y Don Benito (cosa que es parcialmente cierta). Al observarla actuando en la venta de flores en las distintas plazas, uno se da cuenta que hay algo más fuerte detrás de esa primera razón.

Por un lado, en los mercados entra en contacto con muchísima gente, sale de su cotidianidad e incluso de su trabajo como curandera para convertirse en "la abuelita más querida de todas las plazas". Normalmente trabaja con trueque y lo que gana lo invierte en sus pasajes. Entre las plazas a las que asiste están Temoac, Zacoalpan y Tetelcingo (sobre todo en las ocasiones en que quiere ganar dinero y no trueque); los puestos en las plazas se tienen de generaciones y tiempo atrás, al igual que la clientela, por lo que dicen que no les conviene mucho andar de una plaza en otra.

La gente la recibe con muchísimo afecto, le intercambian sus manojos de flores por pollo, manteca, nopalitos; en fin, cualquier cosa que pueda llevar de regreso a casa para que coman ella y Don Benito pero sobre todo para llevarles a su hijo y a las huérfanas. Muchas veces regala los manojos de flores; y en realidad no saca mucho dinero de esto.

La venta de flores, como mencioné anteriormente, es parte de esa vida cotidiana que se sacraliza en el momento que ella le agrega un significado mucho más grande de lo que en apariencia percibimos. Además del hecho de vender sus flores en las plazas de los pueblos, rodeada de gente que la hace sentir bien y la ayuda. Existe un significado muy importante asociado con la venta de las flores, sembrando flores ella tiene la posibilidad de llevar de sus flores a los seres queridos ya fallecidos, a las vírgenes y santos en sus días de festejo y alimentar y adornar su propio altar todas las semanas con flores que ella escoge para esa semana. Según el mensaje que quiera llevar, la flor que escoge (tiene alcatraces, nube, azucenas, perritos, clavelitos); es importante el color, la forma de la flor, cuando la sembró etc. Ella misma se llena con la vida de

las flores, cree en lo que ellas le dan y por lo mismo en intercambio, las cuida, las limpia de ramas, y las hace que crezcan junto a ella. Dice que son regalos que la tierra le ha dado.

En ocasiones cuando está en su puesto, la gente que la conoce como curandera la va a saludar y a avisarle que pronto van a curarse.

#### DOÑA LEONOR

Trabajó alrededor de 21 años en México. Fué nana de los hijos de Pedro Vargas y de otro cantante. Guarda fotos y tiene muchas anécdotas que cuenta llena de orgullo cuando las visitas llegan. Ellos incluso la llevaban con los niños a sus viajes (principalmente a Estados Unidos y a algunos países de Centro América). Estas experiencias representaron para ella no sólo la independencia de muchos problemas familiares, sino también una posición distinta frente a las otras mujeres de su comunidad, y un contacto con transformaciones del tipo de las que tratamos en el inciso "Relación con fuereños". Su conversación rebasa los contenidos de su cultura y la convivencia con los que llegamos se le facilita. Además, en cualquier momento de dificultades mayores, pueden recurrir a su redes ampliadas. A su regreso trabajó en Cuautla en un restaurante y un hotel.

#### DOÑA LUNA

Siempre ha trabajado haciendo labores que su madre le enseñó, coser, cocinar... en casa ajenas. Dice que así se "gana un dinerito para ayudar a mis hijos".

Es interesante dentro de esta misma temática, la siguiente cita de María Sabina. En la que se observan las exigencias externas de tipo económico que ella tuvo que satisfacer, a pesar de estar consciente y convencida de su vocación. Con ésto vemos como ya se había comentado, que las mujeres dedicadas a la curación no dejan de ser personas con vicisitudes de la vida cotidiana como cualquier otra; lo que no quiere decir que exista un conflicto con la curación sino que se enfrentan a la tarea de integrar la curación a sus circunstancias reales y a lo largo de sus vidas ir asumiendo lo que se les presenta:

"Sabía cuál era mi destino. Lo sentía muy dentro de mí. Sentía que tenía un gran poder, un poder que en las veladas despertaba en mí. Pero en la casa había



hambre. Así que empecé a trabajar para mantener a mi madre y a mis tres hijos. El trabajo arduo, constante no me asustaba. Sabía partir la tierra y partir la leña en hachazos, sabía sembrar y pizar mazorcas. Trabajaba igual que un hombre recio, a veces viajaba a Teotitlan donde compraba ollas, las que revendía en el mercado de Huautla" (Estrada;1984:53).

## **VIDA COTIDIANA.**

Para iniciar este capítulo, nos es útil una cita de *Los Chamanes de México*, que relaciona lo tratado en el apartado anterior con lo que se expone en este inciso:

"Doña Pragedis se conduce en forma enteramente normal y acepta las relaciones de la vida cotidiana como reales y necesarias. En este sentido, Doña Pragedis manifiesta una de las características más comunes del chamanismo mexicano, y es la de que el chamán parece tener la capacidad de vivir dos niveles de realidad, aceptando en cada uno de ellos, las leyes propias del nivel, respetándolas y conduciéndose de acuerdo a ellas. Por un lado, el nivel de la vida cotidiana con sus reglas, sus obligaciones, sus compromisos, sus necesidades;..Por otro lado, cuando el chamán vive su vida chamánica, su contacto con los seres étericos, sus llamadas, sus terapias, sus diagnósticos, también los vive en una forma enteramente impecable, aceptando las reglas y las leyes de este nivel de realidad sin que manifieste tener algún conflicto o alguna contradicción en su capacidad para vivir, lo que desde un punto de vista externo, serían dos vidas totalmente diferentes basadas en situaciones y reglas completamente distintas" (1988:92).

### **DOÑA LUNA.**

Su vida cotidiana está dedicada a su casa y a su familia; los pacientes llegan a distintas horas del día, por lo que su actividad cotidiana no gira en torno a esto. Vive con un hijo ya casado y los hijos de éste, sus tres nietas (las hijas de la hija que sale a trabajar, que en realidad quien las cuida es D.L.), otro hijo que va a la secundaria y su esposo. En el día se dedica a las labores cotidianas de la casa, lavar, hacer de comer, barrer, dar de comer a los animales... Sus otros hijos la visitan regularmente, por lo que siempre está recibiendo visitas.

A pesar de ser la única que nunca se ha dedicado de tiempo completo a la curación, la gente le lleva niños a curar muy a menudo, y normalmente cuando llegan suspende sus actividades para entregarse a la persona que le pide ayuda. Sin embargo, repite siempre que quisiera que ya no la buscaran (paradoja para ella, pues siempre con este comentario incluye el sentimiento de satisfacción de que es a ella a quien la gente busca). Por un lado influyen todas las opiniones del esposo, quien no acepta la idea de que ella se dedique por completo, pero por otro lado, ella vive

interiormente algo que no le permite entregarse. Incluso cuenta sueños de distintas situaciones en las que ella cura gente y siempre dice que siente mucho gusto de tenerlos.

Está también entregada al cuidado de sus nietos e hijos; los hijos tampoco quieren que siga curando (este es un punto curioso, pues pasa en varias curanderas que los hijos tienen una especie de celos y resentimiento hacia el trabajo de la madre).

También dedica parte de su día al cuidado de plantas medicinales que tiene sembradas y a atender a los animales de la familia.

#### DOÑA LUZ.

Vive en la casa de su marido, quien falleció hace unos meses; junto a ella viven su hijo Benito, la esposa y 6 nietos. Jueves y domingo sale a vender sus flores a los mercados, desde la noche anterior prepara los ramos y en la madrugada toma la corrida que la lleva al pueblo que vaya.

Los otros días, se levanta siempre alrededor de la 4-5 de la mañana, da de comer a sus animales, va al molino y aunque antes hacía de almorzar para su esposo y ella, ahora come lo que tenga en casa. Barre su casita, cuida sus plantas y sus flores, tiene alcatraces en una barranca atrás de su casa, así que en muchas ocasiones baja a cortarlos. Se entrega por completo al cuidado de sus flores y plantas, dedicándoles atención varias horas al día. Les platica, las deshoja, si hay que cortarlas lo hace con mucho cuidado y respeto, recoge las semillas para volverlas a sembrar....

Durante el día la gente va a curarse a su casa, o la van a buscar para que vaya a distintos lugares a levantar sombras y a curar gente; cuando son limpias, las hace en su casa. Un día, a pesar de que le gusta muchísimo salir de su casa e ir a lugares, dice que no puede porque su familia no la ayuda a cuidar de los animales cuando ella no está. Sin embargo, además de la venta hace viajes cortos a visitar a sus hijas. Una vive en Santa Cruz y la otra en Tlacotepec, ambas le dan fruta, pan o alguna cosa que pueda ella vender en los mercados o comer en su casa.

También visita casi todos los días a sus nietos (huérfanos) a ver que no les falte nada. Ellos viven en un pueblo más arriba en la casita que le dejó su primer marido; le gusta mucho subir a San Felipe porque tiene el altar con su niño; cada vez que va le lleva flores y veladoras.

Disfruta cocinar y probar cosas con la comida. Sobre todo recuerdos que tiene de diversos trabajos en los que aprendió a disfrutar de los alimentos y a hacer combinaciones con ellos.

#### DOÑA SOLEDAD.

Doña Soledad a través de su trabajo ha logrado construirse una casa y sacar adelante a sus hijos. Con ella vivían únicamente sus dos hijos pequeños, pero convenció a una de sus hijas para que se fuera a vivir con ella pues no se daba abasto para hacer lo de la casa y además atender a los pacientes, además de que no le gusta dejar la casa sola cuando sale. Así que vive la hija, con su marido y tres hijos. La hija es la que se encarga normalmente de hacer la comida y la limpieza de la casa.

También cuando Doña Soledad sale a curar a otros lugares (mínimo tres tardes a la semana), ellos cuidan la casa. En el mismo terreno, un poco más abajo vive otra de la hijas con su familia, por lo que normalmente están con ella. Siempre está llena de gente y su casa.

La mayor parte del tiempo ella está dedicada a la curación; empieza a curar como a las 9:30-10:00 de la mañana (después de almorzar) y termina alrededor de las 2:00, cuando está en las tardes, comienza de nuevo a las 4:00.

Varía mucho cada día dependiendo de cuánta gente llegue; en los momentos en que no tiene gente, ayuda a la hija en las labores de la casa. De cualquier forma, lleva una vida muy cercana con sus hijas, de hecho parecería aglutinadora. Todos le guardan muchísimo respeto y así como ella es la que manda en la casa, también toma muchas decisiones en función de "si sus hijas le dan permiso". Cuando se trata de fiestas familiares o de otro tipo, suspende la curación y se dedica de lleno a la fiesta, salvo que lleguen casos graves.

#### DOÑA PAULA.

Doña Paula se levantaba muy temprano a lavar ropa, y a preparar le un café a su marido que se iba a trabajar al campo. Después arreglaba su casa, iban ella o su hija al molino y regresaban a preparar el almuerzo. A las 10 de la mañana empezaba a curar y terminaba a las dos de la tarde. Había ocasiones en que no dejaba de curar ni un momento y en otras, existían ratos libres en los que descansaba o hacía algo de la casa.

Cuando terminaba de curar preparaba la comida, y durante la tarde se dedicaba a cosas de su casa, a veces recibía visitas o iba a la iglesia. Al oscurecer se ponía a lavar o hacía algún otro quehacer de la casa.

Vivía con su esposo y dos hijos. Su hija pequeña, también curandera, la ayudaba a curar y a hacer cosas de la casa. En la parte de atrás del terreno vivía otro hijo con su familia. Cada cosa que hacía durante el día era con absoluta entrega y así como aceptaba que ella tenía un don y debía dedicarse a la curación, también aceptaba que tenía una familia y que con esta tenía obligaciones.

Para terminar diremos que, como ya comentamos anteriormente, existe en estas mujeres la habilidad de conciliar distintos niveles de existencia.

En primer lugar, se mostró lo anterior a través de la red de relaciones de la cual ellas participan y cómo esta enriquece la vida de las curanderas, de tal forma que su mundo social es magnificado. Pero también, hemos podido ver que si bien es cierto que tienen una vida distinta a las otras mujeres de su comunidad, también es cierto que logran conciliar elementos que les son comunes a todas las mujeres con su oficio, la curación. Esta conciliación es única en cada una de ellas, pues cada una organiza su vida de una forma singular de acuerdo a su propia elección y a la importancia que le da a cada nivel de su existencia.

De alguna forma, les está permitido elegir tiempos y espacios en sus vidas sin cuestionamiento alguno, así como les estuvo permitido desde niñas al tener "marcada" una forma de vida distinta:

"Las Curanderas have challenged the normal female roles within their culture and have assumed the authority and leadership traditionally reserved for men" (Perrone, 1990:95) .

Por lo que, en mi opinión, lo valioso de haber asumido un rol de este tipo está en que, paralelamente a las vivencias y exigencias que conlleva el ser curandera, hay la posibilidad de estructurar durante su día un tiempo para cada cosa y una organización de tal forma que integren con su "oficio", los eventos de lo cotidiano.

## CAPITULO CUARTO.

### LA CURACION.

La finalidad que persigue este último capítulo, es la de exponer a la mujer como curandera. Para lograr esto, consideramos necesario dividir el análisis de este capítulo en cuatro incisos principales, con el fin de captar mejor los distintos aspectos que conforman a la curación, como la actividad primordial en la vida de estas mujeres:

El primer punto describe los métodos de curación empleados por cada curandera; el segundo, analiza la relación entre curandera y paciente; el tercero, resalta aquellas características que la curación exige de la curandera y el cuarto muestra la apertura que adquiere la curandera, a lo largo de su vida, frente al universo simbólico, y que le permite estar atenta y abierta a todo lo que la rodea.

Para llevar a cabo este análisis se escogieron tres curanderas con las que se trabajó a fondo en las prácticas de campo, y de las cuales se obtuvo el material etnográfico más completo. La finalidad de esta elección es poder ejemplificar ampliamente el tema al que aquí nos referimos. A continuación, haremos una introducción que consiste en desarrollar los incisos mencionados anteriormente, los cuales servirán de guía analítica en la lectura del material etnográfico presentado posteriormente. Con esto pretendemos hacer las menos intervenciones posibles en el material, con el fin de acercarnos de mejor manera a lo que son las curanderas.

*A. Métodos de curación empleados por la curandera.* A través de este inciso pretendemos entender la curación como una actividad dinámica en la que confluyen diversos elementos. De esta manera, nos interesa mostrar cuáles son los elementos que coexisten en el tipo de curación que cada mujer en particular lleva a cabo.

Veremos que cada forma de curación es singular en sí misma, en ella coexisten factores que son únicos de cada curandera y que enriquecen la forma en que ha construido y creado un método curativo que es parte de ella misma y de su proceso de crecimiento personal. Entre estos elementos están: carácter, personalidad, elaboración interna de los conocimientos que adquirió y finalidad específica del tipo de curación que ella lleva a cabo; todos interactúan a partir del momento en que se inició y transforman su actuar cotidiano.

Tomando en cuenta lo anterior, veremos que aún con la singularidad de cada mujer curandera, los diversos métodos curativos tienen elementos en común, compartidos culturalmente, y que lo que varía son las circunstancias en que se aplican, las formas en que se llevan a cabo, o el fin que se persigue.

Por ejemplo, veremos que todas practican "limpias"; sin embargo, cada una aplica la "limpia" de distinta forma y para distintos fines. A pesar de esto, existen constantes culturales de una cosmovisión compartida en donde el lenguaje y los símbolos son entendidos tanto por la curandera como por el paciente. Aquella persona que llega de fuera y no pertenece a la comunidad, entra también en el universo de la curación, y a pesar de no pertenecer a esa cultura directamente, comparte el contenido simbólico de la curandera, pues con el hecho de buscar su ayuda, entra ya al marco de significadores de la curandera.

Por ejemplo, en una ocasión llegó una mujer de la ciudad de México a atenderse con Doña Soledad. La curandera le hizo la "limpia" y le dijo que alguien había tratado de hacerle mal, que le habían hecho un trabajo para que ya no le funcionara el brazo. Le dijo que tendría que regresar otras veces y que ella le iba a conseguir unos amuletos especiales, y que mientras tanto, se sobara con una loción especial. Esta persona, a pesar de no pertenecer a la comunidad de la curandera, llegó de entrada preparada con los elementos necesarios para una "limpia", no llegó pidiendo medicina para su dolor de brazo, sino que llegó pidiendo ayuda en los términos de la curandera y ésta la hizo entrar en su lenguaje con el tratamiento efectuado y posteriormente con los remedios.

Aunque lo anterior pudiese parecer evidente, consideramos su relevancia para mostrar cómo existe un lenguaje propio de la curandera que es compartido por sus pacientes, en el caso de aquéllos que pertenecen a su cultura, pero que también es compartido por todo a aquél que llega a buscarla, debido a que ella lo incluye dentro de su mundo simbólico y lo hace sentirse parte de éste, de tal forma que la persona no se siente excluida por ser un "lenguaje distinto" al suyo.

B. Lo anterior nos lleva al siguiente punto: la curación no sería una actividad dinámica si no tomamos en cuenta la *relación con el paciente*. El proceso de curación inicia desde el momento en que el paciente entra al cuarto de curación, y la curandera le da el saludo para formar desde ese momento un espacio en común.

May en su artículo observa cómo el sanador tiene con el paciente un tipo sutil de comunicación, y dice, "en la empatía se da un intercambio no verbal de temperamento, creencia y

actitud entre el médico y el paciente...La empatía es la experiencia de entendimiento que tiene lugar entre dos seres humanos" (1990:142). La presencia de este otro tipo de comunicación nos lleva a ver que existe algo más allá de la terapéutica como técnica, que forma parte del proceso curativo y es igual de importante.

Escribe Walsh en su libro:

"Psychotherapy is a planned, emotionally charged, confiding interaction between a trained, socially sanctioned healer and a sufferer. During this interaction the healer seeks to relieve the sufferer's distress and disability through symbolic communications, primarily words but also sometimes bodily activities. The healer may or may not involve the patient's relatives and others in the healing rituals. Psychotherapy also often includes helping the patient to accept and endure suffering as an inevitable aspect of life that can be used as an opportunity for personal growth. All psychotherapeutic methods are elaborations and variations of age-old procedures of psychological healing" (1990:184).

La aportación anterior nos ayuda a enfatizar cómo la relación entre la persona que cura con su paciente, desde las primeras técnicas de curación, ha sido una relación en donde se busca que el paciente entre en un proceso transformador al sanar.

La persona que cura debe estar abierta a los procesos de la persona que está siendo atendida; en sociedades antiguas el chamán o curador reunía a toda la gente de la tribu o al menos a la familia para que participaran en la ceremonia de curación, mostrando de esta manera un apoyo por parte de la comunidad. De esta forma veremos en el material etnográfico cómo la curandera establece con su paciente una relación de apertura y respeto absoluto hacia el dolor del otro y con esto posee la posibilidad de entrar en el otro para comprenderlo y atenderlo en sus propios términos.

La persona que está siendo atendida necesita sentir que en ese momento la atención está puesta en él y la curandera lo hace sentir de esta manera, al dedicarle con absoluta entrega el tiempo necesario para que logre la sanación. En relación a este punto, Walsh escribe en su libro que el contexto en el cual la curación ocurre, afecta la confianza y las creencias del paciente. De tal forma que, tanto la personalidad, *status*, comportamiento y creencias del terapeuta, así como del paciente, juegan un rol muy importante (1990:190).

Existe una característica alrededor de la cual varios autores han analizado esta relación. Y a pesar de que en esta investigación no la situamos como única explicación, sí la consideramos

muy importante. Su importancia surge de la idea de que una parte fundamental de la relación entre curandera-paciente es el vínculo afectivo-emocional. Muchas veces el paciente llega pidiendo que se le escuche, apoye, o se le dé algo de contacto afectivo, así que una característica importante de la curandera es el saber dar afecto, de tal forma que el paciente siente al entrar en contacto con ella la "contención afectiva" de alguien que está presente, pase lo que pase. De alguna manera la curandera satisface las necesidades psico-afectivas del paciente, en la misma forma en que una madre lo haría con su hijo. De tal forma que proyecta hacia los pacientes una cualidad que le es natural y conocida: el rol "maternal" con los otros. Esto nos lleva a lo que algunos han escrito sobre el tema; estos autores enfatizan el hecho de que la mujer tiene una mayor posibilidad de acercarse a esta parte de su ser, debido a que, como vimos en el capítulo segundo, la niña desde pequeña actúa esta cualidad "nutridora" (Wendoja, 1989:94), en gran parte porque su cultura se lo permite y se lo exige. Se acentúa desde el hecho de que la niña ayuda a la madre, cuida de los hermanos, pide afecto y lo recibe, en fin, una serie de circunstancias que le facilitan posteriormente actuar espontáneamente esta relación afectiva en el momento de la curación.

De la característica anterior se deriva otra que es fundamental en la relación entre curandera y paciente, y se refiere a la confianza que deposita el paciente en la curandera. No sólo consideran las curanderas que para que la curación funcione debe tener el paciente fe en el proceso de curación, que en muchos casos es más lento que en la medicina alópata, sino que además es necesaria la confianza en la curandera. Veremos cómo una relación de cercanía con el paciente permite de igual manera que éste deposite su confianza en lo que la curandera haga. La curandera se convierte en alguien a quien el paciente puede acudir, sea cual sea su problema. Ella es paciente y receptiva ante la presencia del otro en el momento en que éste busca su ayuda, y por esto mismo se le reconoce el poder de aconsejar en momentos difíciles de la vida de las personas. En una ocasión, una curandera estuvo hablando mucho de lo que la gente veía en ella, decía que incluso antes de que se dedicara a curar, la gente la iba a buscar para que los ayudara, "algo veían en mí, porque venían aquí a su pobre casa y se consolaban conmigo, yo lo único que hacía era escucharlos. Luego mis hijos me dicen que yo na'más chismo con la gente, porque me vienen a contar sus tristezas, pero pues yo les doy confianza y ellos se desahogan y se sienten mejor; eso no es chismear, a mí me gusta ayudarlos".

Esta relación no sólo transforma la vida del paciente al sanar, pues éste puede incorporarse nuevamente a su vida, sino que la vida de la curandera está en constante transformación por el efecto de los pacientes y de lo que ella descubre de sí misma, de la curación y del mundo externo al tratarlos.



C. De lo anterior se deriva por lo tanto, que el ser curandera se convierte en una forma de vida con exigencias intrínsecas, que hacen que las normas de comportamiento interiorizadas por una curandera se apliquen durante cada momento de su existir; de aquí que existan *características específicas relacionadas a la mujer que se dedica a curar*.

Vimos que la relación de la curandera con el paciente exige de ésta un comportamiento específico, que ella ha aprendido e interiorizado a partir del momento de iniciación a la curación, así como de características propias de ella que la gente percibe al acercársele, como el ejemplo que dimos al final del inciso anterior. Ahora bien, en este inciso mostraremos cómo no sólo esta relación le exige una actitud determinada, sino que la curación como tal, al convertirse en una forma de vida le hace transformar su que hacer cotidiano, y se integra a todo lo que es parte de ella durante cada día de su existencia.

Debido a esta unidad entre la práctica curativa y los otros ámbitos de la vida de estas mujeres, ellas hablan de que para sentirse bien debe existir una coherencia entre ambos; de tal forma que, por ejemplo, muchas de ellas no recetan té u otros remedios a menos de que ellas ya lo hayan probado con su cuerpo; algunas acuden a limpiarse con otros curanderos para permanecer en buen estado, normalmente están diariamente esperando a los pacientes, sus problemas personales quedan fuera en el momento de la curación y cuando salen a la luz los comparten con el paciente en calidad de igualdad... Como ejemplo de lo anterior, una ocasión en que una mujer le pidió a Doña Paula que le enseñara a curar, la curandera le dio un masaje y le contestó, "cómo quieres curar si no te has curado a tí misma y tienes el estómago bien amolado, mira hija, una no puede ser curandera si no haces algo por estar mejor, igual que la única manera de aprender a dar masaje es dándolo". A otro nivel, la curandera suele estar diariamente y es alguien con quien la gente puede contar, aunque algún día ella tenga que salir, siempre existe otro momento en que los recibe. Es decir, es alguien en que está presente en la vida de la gente y del pueblo.

Con lo anterior nos referimos concretamente a que si el paciente deposita toda su confianza en quién lo está curando, para que esta relación se mantenga, la curandera debe mostrar la misma confianza en su poder curativo, de tal forma que ni ante el paciente ni ante ella misma exista duda. Así pues, ella conoce sus propias limitaciones y hasta dónde puede ayudar a una persona, sólo de esta manera puede actuar con completa honestidad frente a los otros. Resalta como ejemplo, en relación a este punto, el que algunas de las curanderas con las que trabajamos mezclan varios tipos de curación según lo que se presente, incluyendo en ocasiones aquellas que

han trabajado con médicos y recetan algún tipo de medicina. Y en otros casos, le dicen al paciente que no lo pueden ayudar y le recomiendan otro tipo de curación.

La curandera no deja de ser humana, y el paciente lo percibe desde el momento en que puede interactuar con ella a muchos niveles: platican bajo un mismo código cultural, ella participa en la comunidad, acude a sus casas; además de que entra en contacto con el cuerpo del paciente, con su dolor, su alegría y de esta manera, lo conoce de otra forma.

Además de ser pacientes y receptivas ante los otros, las curanderas poseen una actitud de humildad que les permite entregarse a la curación con una actitud de agradecimiento por ser "instrumento" de algo mucho mayor; en cuanto a esto, escribe Harner, "...el reconocimiento de que el poder que está en juego no es suyo para proclamarlo, sino que, por así decirlo, «le ha sido prestado» por el universo..." (1988:31), este reconocimiento le permite mantenerse abierta y receptiva a todo lo que se manifiesta dentro y fuera de ella, y sostener un compromiso frente al quehacer curativo. Y dentro de esta misma idea, Sylvia Marcos en su artículo dice que las curanderas estudiadas en su trabajo se perciben a ellas mismas como "vasos" de lo sagrado:

"...la divinidad habla a través de ellas sin que siquiera recuerden, al finalizar de la ceremonia, lo que se reveló por medio de sus cuerpos y sus voces. Algunas enfatizan su misión de mensajeras. Llevan peticiones al dominio divino, regresan con soluciones y se atreven a aventurarse en esos caminos inciertos de lo trascendente. Son viajeras que alcanzan los misterios del inframundo y de las trece dobles del cielo..." (1989:373).

*D. Apertura al universo de símbolos.* Dentro de este inciso veremos cómo la curandera se convierte en una persona que está abierta a todo lo que sucede en su vida, sus intuiciones, sus sueños, y a la percepción de los mensajes que su mundo le comunica, lo cual permite que ella se explique el mundo de una manera distinta. La curación entonces le revela un mundo insospechado de significados que enriquece su actuar cotidiano.

Hemos visto que existe una conexión muy fuerte entre la curandera y su método curativo, de alguna manera uno es reflejo del otro, es decir, aquello que la mujer va cultivando dentro de sí, se refleja en la actividad curativa que ella lleva a cabo.

Por ejemplo, Doña Concha-curandera de Amatlán, es conocedora de la técnica del "Temazcal" y del uso de las plantas medicinales. Tiene un Temazcal en su casa y conoce este tratamiento a profundidad; sin embargo, después de haberse dedicado únicamente a este método, ella ha tomado cursos de otras formas de curación con el fin de enriquecer sus conocimientos. A

través de estos nuevos métodos, como son la digitopuntura, reflexología y ciertos masajes, ella no sólo ha conocido métodos curativos distintos, sino que al participar en éstos se ha involucrado con gente distinta y por lo tanto con un mundo de símbolos nuevo para ella, que pasa a formar parte de sus tratamientos, de sus sueños, de su lenguaje y en sí de su propia transformación.

A ésto nos referíamos anteriormente en cuanto a que hay una unión inseparable entre las transformaciones que la curandera tiene y su oficio, de ahí que digamos que la curación es una forma de identidad. De manera semejante, cualquier evento que suceda en su vida transforma su actividad curativa y le abre camino a nuevas posibilidades de interpretación del mundo. En el ejemplo expuesto anteriormente, resalta el contacto con otras formas de curación, pero también nos referimos a experiencias de cualquier otro nivel, sensaciones importantes, emociones, vivencias espirituales. De aquí que todo sea importante y todo tenga un significado: el día en que se atiende, el color de las flores, el humor del paciente, el tipo de plática, el lugar donde se lleva a cabo...

Estamos tratando concretamente, con esa parte del ser humano que le permite estar en contacto con su ser interno, porque se es honesto a sí mismo y por lo tanto permite la entrada a cualquier manifestación externa.

Pero antes de entrar en el material etnográfico, queremos aclarar a qué nos referimos con "apertura", de dónde viene esta apertura, por qué las mujeres, de qué manera se manifiesta en la curandera y no en otras mujeres, o de qué forma en ella es distinto.

Nos referimos a la parte del ser humano que habla de lo receptivo, perceptivo, intuitivo, emocional, cercana a lo natural, la parte Femenina (16). Características que se han atribuido a la mujer, debido a que culturalmente se han fomentado más en ella. En el caso de las mujeres estudiadas, desde pequeñas su contexto socio-cultural y su biología, les ha permitido estar en contacto con esta parte de ellas. Desde el hecho de que están en la casa cuidando a los hermanos, el marido se va al campo y ellas se dedican a labores en la casa, a llevar la comida, hacer sus tortillas durante horas, ir al nixtamal en donde se encuentra con otras mujeres, al estar reglando, parir un hijo... todos estos son momentos en los que está en silencio o en contacto con otras mujeres que viven lo mismo. Son actividades que les permiten vivir un proceso de significados simultáneos, otorgando a su cotidiano una carga de explicaciones simbólicas muy fuerte.

En nuestra opinión, estas características facilitan en las curanderas la entrada a un mundo diferente, mágico o sobrenatural, con el cual ellas conviven desde muy pequeñas, y el cual queda posteriormente plasmado en su trabajo cotidiano, la curación, así como en los otros aspectos de su vida. Con ésto no queremos decir que este aspecto no se presente en el resto de las mujeres, sino que el hecho de que sea una característica comúnmente nutrida en las mujeres, hace que surja de manera espontánea en la curandera al momento de llevar a cabo una actividad que requiere de estas cualidades. Es decir, estas cualidades no sólo facilitan la relación con los pacientes, como ya vimos en los incisos anteriores, sino que también permiten la receptividad hacia todo lo que las rodea.

En este inciso se enfatiza la etnografía en cuanto a los sueños, debido a que éstos muestran claramente la "apertura" de la que hablamos anteriormente. Veremos cómo al "recibir un mensaje" a través de un sueño, ellas lo integran para que pase a formar parte de su vida cotidiana.

Por ejemplo, Doña Concha, cuenta que muchas veces obedece a sus sueños cuando no sabe muy bien cómo llevar a cabo una curación, de tal forma que confía en que "el mensaje le va a llegar"; dice que tiene sueños en donde la ayudan a actuar de una manera correcta, o bien, sueños en donde ella es curada de alguna enfermedad, o sueños que le llegan en forma de avisos.

En una ocasión que llegué a visitarla, había estado muy enferma de bronquitis y me contó que la noche anterior soñó que alguien se le presentaba junto a ella con un pedacito de sábila, le hacía masaje en su cuello y ella le decía "hazme más masaje aquí y la mano se movía". Cuenta que se despertó por su misma voz, que estaba hablando y que se sentía muchísimo mejor, "quién sabe quién vendría a hacerme masaje, pero le estoy agradecida".

Otro ejemplo es el siguiente, "también tengo sueños como de un diablo, son tres, la madre y los hijitos, yo voy en un túnel y se aparece una guajolota; y yo sé que tiene que ver con la parte del mal que hay en la gente y de la que nos tenemos que cuidar; son avisos".

A continuación, muestro un ejemplo de un sueño que tuvo en relación a un paciente: Llegó un hombre a curarse y ella le dijo que había soñado en qué lugar se había caído. Resultó que efectivamente había sido en un pozo y además en el sueño había visto el tipo de curación que le tenía que hacer. Le pidió que acudiera otras dos veces y que la siguiente vez le llevara ciertas hierbas para hacerle la curación.

A continuación exponemos los tres casos que mencionamos en un principio y que ilustran en qué consiste la curación. Es conveniente que se tomen en cuenta los cuatro puntos que analizamos anteriormente como guía de análisis; no es posible en todos los casos dividir el material en estos puntos debido a que muchas veces uno va unido con el otro.

#### DOÑA LUZ.

Esta curandera tiene el don de "granicera", "pedidora del tiempo", "aguadora" o "conocedora del tiempo". No todos los aguadores tienen el don de curar; sin embargo, ella después de haber sido tocada por el rayo "recibió un mensaje" de que debía curar enfermedades del temporal, es decir aquellas producidas fundamentalmente "de frío" (17). Esta actividad consistía en el "levantamiento de sombra", a través de la consulta con un huevo pasado por la persona atendida y de pronunciar ciertas oraciones, averiguando qué es lo que tiene "dónde perdió la sombra la persona" y qué es exactamente lo que tiene; le dice a la persona si es "muina", (coraje, susto), si es de frío o de calor, en dónde fue el susto, si fue por una granizada o por un viento.

Ve perfectamente la situación bajo la cual esa persona estuvo, por ejemplo les va diciendo y preguntando; "...estuvistes en un barranco, veo piedras... te mojaste cerca de una montaña...", y la persona le va diciendo y orientando para encontrar el lugar exacto. No consiste en un trabajo de adivinación, es un trabajo conjunto de ella, a través de ella fuerzas que operan en su cuerpo como instrumento, y su paciente, quien entrega su confianza y su fe a la curandera para que lo ayude a sentir nuevamente un equilibrio en su cuerpo. Posteriormente procede a ir con la persona al lugar del acontecimiento a "levantar la sombra". Dice Doña Luz, "...cuando llego al paraje, le llamé al espíritu de la persona a que regrese y también llamé al paraje. Pones agua en una jicarita y se ponen en rueda la jicara, tierra, flores-mejor que sean de aroma, 4 velas, 4 cruces, 4 tamales y un sahumero".

Para hacer el trabajo del tiempo y el levantamiento de sombra tiene ella una vara de durazno o membrillo. Cuenta que recibió la vara en sueño hace 60 años. También es necesario tomar en cuenta en qué lugar ocurrió lo sucedido, si fue en la calle o en una ciudad, utiliza agua bendita y hace los rezos; pero si ocurrió en un barranco, tiene que llevar un melón (caliente), dos naranjas, dos plátanos, un ramo de flores y rosas. Ya estando en el lugar se inicia el ritual, llamando a la sombra de la persona por su nombre.

Por otro lado, para ciertos tipos de sustos fuertes emplea agua de Sumba. Por ejemplo, con el accidente de un camión sobre la casa de su hija, limpió a una mujer que había estado adentro de la casa y con el susto casi se desmaya y no paraba de vomitar.

Doña Luz se puso el agua dentro de su boca como si se la fuera a tomar y le fue soplando chorros de agua en cada extremidad (a partir del codo por dentro del brazo hacia la muñeca), le llamó por su nombre. Le dijo, "te voy a gritar para que ya estés bien, y no le vayas a dar de comer al niño porque le puedes pasar el mal".

En otra ocasión fuimos a "levantar la sombra" a un pueblito más adelante de Hueyapan, San Felipe. En este caso el señor llevaba los plátanos, un ramo de rosas de color rosa y agua bendita y Doña Luz llevaba su vara. Ellos se fueron a la barranca y yo me fui con la esposa a su casa. Al llegar a la casa la señora prendió una veladora y copal en su altar (donde tenía a su niño, a la virgen y sus santos). Normalmente se hace de esta manera, para darle una mayor ayuda al espíritu de la persona para que regrese a ella, pidiéndole también a los santos a los que normalmente esa persona les reza. El copal sirve para limpiar y purificar el lugar.

El trabajo de subir al volcán consiste en lo siguiente: "tienes que ayunar desde el día anterior para que estés purificado y también porque allá arriba te puedes marear, el trabajo es muy fácil, lo que pasa es que tienes que estar muy fuerte para aguantar estar ahí. Enfloras la cruz y entonces te da la gracia. Primero enfloras la corona del volcán, con ramitos de flores seguidos unos con otros, luego haces la cruz y ya en la noche verás que lo sueñas. Usas flor de geranio o flor de estrellita. El chiste es que sea flor que huela, porque se trabaja con puro aroma (18)". El tipo de flor utilizada es muy importante, dice por ejemplo que el geranio es una flor muy buena, pero el geranio rojo es una flor débil, en cambio la planta de geranio que da el de un tono rosado es de carácter fuerte. "Llevas plátanos chiquitos, naranja agria -porque la dulce casi no huele y tu quieres el aroma-, llevas melón y lo partes por arriba en cuatro como una crucesita para que huela mucho, lo pones en una venita y verás como luego empieza a tronar el cielo pa' que llueva, o a veces sientes que trueno la tierra. Sí que es bueno el melón, es bien milagroso. Empiezas con, ...en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..., tres personas distintas en un Dios verdadero".

Entre las épocas importantes para ir al volcán, está el mes de enero, debido a que hay que "advertir el temporal en las castañuelas". En febrero-marzo hay que ir "a dejar la gracia" antes de que empiece a llover y ya posteriormente se hace el ritual.

Cuenta Doña Luz que, "al volcán no se puede subir ni en martes ni en viernes, porque "son días de martirizados y si subes en esos días te puede pasar algo. Cuando subes a su puerta hay que pedirle permiso y decir unas oraciones en donde se dice... "ya vinimos padre", si hay vientos, se les tiene que pedir que se alejen, con una oración en donde les digo que se vayan a donde les abran la puerta, pues yo vengo a traer gracia, no desgracia". Los dos señores que lleva como acompañantes únicamente le ayudan a poner flores (van ya desde hace años y ya les tiene confianza). Es importantísima la fe con la que se sube; se mostró muy consternada de que en una ocasión unos alpinistas murieron al querer subir al volcán, "quién sabe con que corazón hayan subido, si contentos, hoscos, seguro tomaron y comieron y así a él no le gusta".

Cuenta que en una ocasión se le ocurrió subir hasta una cruz que está muy arriba, y había muchísima nieve. Al llegar ahí unió sus dos palmas y le dijo, "te saludo", y toda la nieve se hizo hielo y ya no podía bajar. En esa ocasión iba Don Benito con ella y subió picando el hielo para ayudarla a bajar, "pero con eso yo aprendí, porque por loca y desobediente ya no me dejaba bajar". Cuando ella no puede ir manda a los dos señores que en ocasiones la acompañan, son de Hueyapan también y les ha ido enseñando cómo se hacen los pedimentos. Les presta su vara, membrillo y melón (la sandía no funciona pues es muy fría y se deben usar alimentos calientes o templados, es más, comenta que en ocasiones Doña A. sube y pone sandía y por eso después no llueve):

En una ocasión subieron los señores al Cerro de las Campanas a dejar la gracia, y al parecer, cuando iban en su camino, una granicera de Tetela (quien desde hace muchos años tiene rivalidad con D.L) los asustó. Regresaron a casa de Doña Luz muy enfermos y tuvo que ir con ellos al lugar de lo sucedido a levantarles la sombra. Un día después pasaron a preguntarle cuánto le debían y a llevarle mole, y ella les repondió "mientras sigan trabajando, a mí con eso me pagan".

Dice que hay algunas personas que no trabajan bien o no saben cómo debe ser el trabajo del temporal; por un lado lo ve como un gran problema, pues tiene que estar corrigiendo lo que los otros hacen; ella siente que de alguna manera estas otras gentes lo hacen sin cuidado y sin pensar que están influyendo y manipulando factores temporales de la naturaleza y el medio ambiente, y enfatiza mucho que es la voluntad de Dios y ellos abusan del poder que tienen. Pero por otro lado, dice que como ella sabe que tiene el don, hace su trabajo con conciencia y no le interesa lo que los otros hagan. Ella sabe que ella es la que sabe y lo que los otros hagan a la larga se les revierte.

Doña Luz últimamente ya no ha podido ir a los pedimentos, salvo cuando es en algún monte no muy lejano. Dice que siente mucha tristeza de ya no subir al volcán, pero ya se cansa mucho y siente que ya no va a poder. Comenta que cuando ya no haya quién suba al volcán va a ser terrible, pues todo se secaría y ya nada podría salir bien. "El volcán se quedaría triste, hay mucha gente que sube pero lo hacen mal, llevan copal y muchas cosas calientes, cuando más bien deberían ser cosas templadas, hay que llevar mucha rosa y claveles. Eso de las herencias es un problema", y me cambió el tema a hablarme de cómo su nuera le había dado tanto a la gente y eso mismo le fue causando muina y tristezas. El tema de la herencia de su conocimiento casi no lo toca, pues le causa una tristeza enorme sentir que no hay a quién dejarle todo lo que ella sabe y sobre todo alguien que siga llevando a cabo ese trabajo (Apéndice C).

#### RELACION CURANDERA-PACIENTE.

Doña Luz es muy recelosa de lo que hace, si ella no siente que el enfermo está depositando toda su confianza en ella y en la curación, y tiene dudas de si ir con otra persona o no, no los cura. Por ejemplo, en una ocasión llegaron unos señores que venían de lejos y decían haber estado buscando por todas partes alguien que curara a su hijo "pero nadie le daba con lo que tenía", ella les dijo "yo les puedo decir lo que tiene consultando al huevo". Les dijo que algo le había pasado en una barranca y con éste otros sucesos; resultó que efectivamente así había sucedido, pero se mostraron todavía desconfiados, preguntándole nuevamente si ella creía que lo podía dejar bien. Ella les dijo que no podía quedar curado únicamente con una limpia, pues era necesario que le levantara la sombra. Ya que se dieron cuenta que ella sabía de lo que estaba hablando le dijeron que si lo curara. D.L. les dijo, "piénsenlo bien, porque si no tienen fe y confianza yo no lo curo, vayan a ver a alguien más si quieren, yo ya les dije lo que yo creo pero por mí haganle cómo quieran"; y luego me comentó, "la gente viene a pedirte y nada más así quieren que uno los cure, luego ni hacen bien lo que les dices que hagan, cómo se van a curar así". Les dio unas hierbas y les dijo que regresaran.

En otra ocasión llegó una señora que quería curarse, D.L. dijo que no en un principio. Esto sucedió pues al parecer ellos ya habían consultado a alguien más y la forma porque llegaron a buscarla le molestó muchísimo. La mujer le preguntó que si el huevo le decía exactamente en dónde había sido el incidente y ella le contestó que el huevo le da únicamente la esencia para ver qué es lo que pasa, que no se trata de un juego de adivinación. Y que además se decidieran con quién querían trabajar porque si no, no lo hacían bien ni con uno, ni con otro.



Cuando está en su trabajo lo hace con devoción y entrega, muchas veces deja que hablen a través de ellas "las voces que la guían", y así lo transmite a las personas. Si esta curando a algún niño, lo acaricia, convierte sus rezos en cantos para entretenerlo; en fin, le transmite toda su ternura. Un día mientras limpiaba a una niña, comenzó a cantarle una canción en náhuatl y le dijo, "no te asustes hijita, que aquí estamos contigo". De igual forma, cuando se trata de algún otro tipo de trabajo, levantamiento de sombra por ejemplo, siempre queda muy agradecida con la gente cuando ésta muestra gratitud con ella y el trabajo, sin importar la forma en que se manifieste. Cuando ésto no sucede dice, "pobrecitos, son mal agradecidos, es que no han aprendido".

Ella traduce a nuestro plano de conciencia, niveles de conciencia superiores que le son comprensibles mediante el lenguaje de la curación. Así, se entrega al otro sin límites ni barreras y deja que aquéllo que está en ella trabaje.

## SUEÑOS.

Es tremendamente sensible e incluso premonitoria en cuanto a sus sueños. Siempre que surge alguno piensa en él y guía su vida cotidiana por los avisos que éstos le transmiten.

En una ocasión llegué a visitarla y me dijo, "fíjate que soñé que algo pasaba a alguien de mi familia, había un camión atravesado en la casa, yo oía que alguno de mis hijos me gritaba; me levanté y salí a la calle a buscar, eran como las 5:00-6:00 de la mañana"; al parecer, cuando ella se salió del cuarto la vio su hijo Benito y le dijo "qué le pasa mamá y ella le contestó que creía que un camión había chocado en su casa. Me pidió que la acompañara a Santa Cruz a ver a su hija. Cuando llegamos había un camión de carga caído prácticamente encima de la casa del hermano de su yerno (vive en el mismo terreno que la hija, al lado). Había sucedido como a las 6 de la mañana y estuvo a punto de aplastar a tres miembros de la familia; las mujeres acababan de regresar del molino y estaban hechando tortillas, una de ellas amamentando a su bebé. El tema de la visita fue el accidente; durante el almuerzo ella dijo, "quién sabe qué diantre se le metió, se le ha de haber metido el diablo porque no puede ser de otra manera; imagínense: a mí me pasaron las balas por arriba en la revolución, qué diantre no he de tener yo también". El camión al parecer había estado parado, con piedras en las llantas y el freno, la única explicación que se encontró fue que el demonio se le había metido y todos quedaron perfectamente satisfechos, porque lo que había sucedido estaba completamente fuera de su control. Lo único que sí se discutió fue el tema de los posibles enemigos que quisieran hacerles daño y pudieran haber ocasionado el incidente. Al entrar a la casa de su hija se sentó sorprendida de ver lo que había sucedido y les

contó su sueño, "ya ves hija, que bueno qué vinimos". Tomó el mando de la situación, diciendo a todos los que habían estado ahí que era necesario ponerles la sombra y a la mujer joven le dijo que no le fuera a dar pecho al pequeño porque se le iba a transmitir más el susto. La madre del bebé se acercó y le levantó la sombra.

En otra ocasión, después de una visita que hicimos a casa de Doña Soledad me preguntó que si yo la había soñado, "yo sí la soñé, entraba yo a su cuarto y la encontraba privada, yo me pregunté que si habría sido porque habíamos ido nosotras, yo creo que ella se priva cuando cura ¿verdad?", y sí, efectivamente en ocasiones le pasa a Soledad.

Cuenta que desde pequeña tenía sueños de este tipo en dónde ella veía lo que iba a suceder antes de tiempo.

#### DOÑA SOLEDAD.

Por lo mismo de que sus padres fueron graniceros, ella conoce bien el trabajo del pedimento de agua y de hecho, tiene don para hacerlo. Así como conoce al volcán, también lo respeta, "mi papá siempre me decía que era un espíritu muy fuerte y que no cualquiera lo subía". Cuando habla de lo difícil y comprometido que es subir a él, cuenta muchas anécdotas de gente que se ha quedado ahí. Dice que todavía resulta peor para los que suben "a la volcana, porque ella es mujer y no le gusta que la pisen así que ahí se quedan los que van a verla". No le gusta subir con mucha gente, y menos con gente que ella considera que no sabe o que va por pura curiosidad. "Para qué tanta gente, así no se puede uno concentrar y todos lo hacen diferente; mira Doña Luz, ella va con poquitos, ella sí sabe lo que hace. Además hay que hacer ayuno, es un sacrificio y no cualquiera puede".

A pesar de que Doña Soledad sabe que podría subir al volcán, eligió dedicarse a la curación, cura cualquier tipo de enfermedades o desequilibrios.

En cuanto a los "rayados" dice que se privan y no se mueren, los toca el rayo (simbólicamente, me dio a entender), y después de perderse y quedarse en ese estado sienten algo muy fuerte que los hace regresar. Esta fuerza que sienten es el llamado que se les hace para que cumplan con la labor de pedidor del tiempo, si lo rechazan les irá muy mal. "Uno mismo necesita ser de espíritu fuerte porque los de espíritu débil se tragan lo de los enfermos, como a mí que me viene a ver gente como este señor que está cargando con el muerto; luego el espíritu del muerto

es fuerte y se pone en contra de mí, por eso yo debo ser fuerte para protegerme de ese tipo de cosas".

La mayor parte de sus curaciones las inicia con una limpia, que de alguna manera diagnostica qué es lo que le pasa a la persona; independientemente de si en un principio la persona iba por una limpia o por una enfermedad de otro tipo.

Su campo de curación es muy variado, cura el mal de ojo, espanto (19), levantamiento de sombras, da sobas, purgas,...en fin, toda una serie de malestares y enfermedades tradicionales vividos y entendidos por su cultura. Además de tratar cualquier otro tipo de enfermedad que llegue. Receta hierbas y medicinas y pomadas elaboradas con plantas medicinales, y en ocasiones ciertas medicinas. Ha integrado a su saber ciertas medicinas que en ocasiones son necesarias y sabe que muchas veces la gente está esperando que algo se le recete. Usa mucho la neomelubrina, alka-seltzer, espasmo civalgina, desenfriol, aspirina y otras de este tipo, muchas veces combinada con refresco de limón, tehuacán o un sidral. Sin embargo, dice que todas estas medicinas alópatas son calientes, salvo el suero, por lo que hay que tener mucho cuidado ya que por eso a veces la gente no se cura. Si la enfermedad es muy caliente y el médico le receta medicina "la persona puede volverse loca porque es demasiado calor en la cabeza, pero ellos no ven eso".

Entre lo que más receta son compuestos de hierbas para tomar, cataplasmas, masajes con pomada maravilla o de altea (una es caliente y la otra), si se trata de daño les da rezos o amuletos para que tengan en su casa, y obviamente el que asistan a las curaciones necesarias cuando ella les dice que regresen. En ocasiones receta combinaciones más complicadas como, por ejemplo:

- A una señora le dio una vela con el rezo de Judas Tadeo, lo tenía que decir durante 5 días y ponerle agua al lado cambiándola todos los días.
- A otro señor que tenía un problema de mucha sal y le estaba yendo muy mal en el trabajo le dijo que se bañara, que comprara dos jicaritas rojas y les pusiera tehuacán. Después de bañarse debía limpiarse con dos huevos.
- En otro caso les pidió que hirvieran tehuacán con manzanilla.
- A una mujer que tenía mucho dolor en la cintura le dijo que pusiera hueso de aguacate rallado en alcohol con cigarro, que lo dejara reposar y se lo untara.

En fin, las combinaciones son interminables e irrepetibles, pues Doña Soledad atiende a cada paciente individualmente con su enfermedad y su propia percepción de lo que él expresa

tener. Existe una enfermedad y un tratamiento para cada uno de los enfermos, puede ser que a una persona que tuvo un susto le recete un determinado té, lo cual no quiere decir que a todo aquél que llegue con manifestaciones de susto deba tomar ese té en especial.

En ocasiones los enfermos se quedan en su casa mientras los purga, o si es un caso de mucha gravedad tiene un cuartito en donde pueden quedarse a dormir. Así ella los está revisando constantemente y les prepara sus tés y medicinas.

La "limpia" le permite ponerse en contacto directo con el cuerpo y con la esencia de esa persona. Al efectuarla hace una serie de rezos dependiendo del tipo de limpia que sea y entra en un estado diferente de conciencia al conectarse con el cuerpo del otro. Las hace con huevo y distintas hierbas, puede ser jarilla, ruda, pirul, albahaca y en algunas ocasiones emplea unos líquidos o espumas para terminar la limpia (v. apéndice B).

Cuenta que un tío de ella "curaba espiritual"; este señor conocía a alguien que quería depositar el don de partera en ella, pero que ella no quiso pues le daba miedo que se fuera a morir la paciente, "a pesar de que es un trabajo muy bonito, pero era yo chica".

Cada día corresponde a un tipo de curación determinada (la hora más fuerte del día está entre las 10 y las 11 de la mañana):

- LUNES: Día para los que tuvieron algún difunto.  
 MARTES: "Martirizados", aquéllos a los que les han hecho algún mal y me vienen a ver.  
 MIÉRCOLES: "Para aquéllos que tuvieron un difunto y que yo les mandé que hicieran alguna cosa, una limpia muchas de las veces; este día, después de que se hicieron lo que les mandé yo, los limpio para que queden bien".  
 JUEVES: Día del Señor. Descanso; cura enfermos de otras cosas.  
 VIERNES: Enfermos de otras cosas.

Doña Soledad cura de lunes a viernes mañana y tarde, empieza a curar alrededor de las 10 de la mañana y termina como a las dos de la tarde y después reanuda alrededor de las cuatro de la tarde. Cuando no cura en la tarde es porque salió a curar en algún lugar lejano.

Atiende a la gente en un pequeño cuartito que está en la parte de atrás de su casa (aquí vivió con su primer marido y todos sus hijos). Está dividido a la mitad con una cortina de tela, de un

lado están esperando los que van a pasar y del otro está Doña Soledad curando. En la mitad en la que ella está curando, está su altar, compuesto por todas las imágenes que le dejaron sus padres, su niño y el de su madre, imágenes de ella que le dan protección de distintos tipos, veladoras y flores (que ella pone y que mucha gente le lleva cuando van a curarse o a visitarla).

Es interesante lo que pasa en el cuartito de espera, que en realidad está a un lado de la parte en la que ella cura. La gente al llegar, se sienta a esperar, normalmente llegan mujeres acompañadas de sus niños, de su madre o su suegra, alguna cuñada; también llegan matrimonios en que normalmente la esposa lleva al esposo a que lo curen. Es menos común ver a hombres solos que vayan a curarse, normalmente van acompañados.

Es interesante observar que normalmente es la mujer la que cumple la función de llevar a los enfermos a ver a la curandera. En muchos casos entra con el enfermo o informa a la curandera lo que le pasa al paciente. En el caso de parejas, le cuenta a la curandera lo que tiene el esposo y los remedios que ella ya trató de darle en casa, mientras él escucha la plática.

La gente al llegar se sienta en las bancas y cuando ya no caben adentro del cuarto esperan afuera, cada quién sabe perfectamente cuándo es su turno. Normalmente mientras esperan se hacen pláticas entre los presentes, de sus enfermedades, de cómo conocieron a Doña Soledad y cómo ella los ha ayudado en muchas ocasiones -alguna más grave que la otra-, de los hijos y lo difícil que es tener niños, "y más si son flojos y no te sirven", "cuando están chiquitos son muy obedientes pero ya luego no quieren hacer nada" (dicho por dos mujeres un día de consulta), pero sobre todo del sufrimiento en la enfermedad, también es muy común que entre ellas, al estar esperando, se receten remedios caseros, "señora, si su hijo tiene calentura, báñelo y déle sidral...".

Aquí muestro una ocasión en la que yo esperaba también:

Eramos 6 mujeres, una mucho mayor que todas las demás con su hija y sus tres nietos, uno de los cuáles era el enfermo; dos de edad media emparentadas, con la hija de una de ellas; otra como de 20 años que iba con su madre (también ya mayor) y yo. Todo comenzó porque una de ellas, la mayor, le preguntó a la del bebé qué cosa tenía su niño. Después de su explicación, todas empezaron a hablar de sus sufrimientos como madres y lo pesado que es cuidar a los hijos, ya chicos o grandes. La joven decía, "bueno, cuando crezcan ya una puede sufrir menos", y la mayor le contestó "ay, hija, la mujer nunca deja de ser madre; eres madre para el resto de tu vida. Estén chicos o grandes sigues preocupándote, y luego vienen los nietos...". Se platicaban sus

historias como mujeres, ya fuera la experiencia con la suegra, o qué participación tenía el marido (las más jóvenes), las enfermedades y travesuras de los hijos, y la mayores les aconsejaban remedios caseros para algún mal que ellas platicaran. Todas quedaron sorprendidas cuando yo dije que no tenía ningún hijo y no se diga cuando resultó que tampoco estaba casada. El tono de la plática cambió un poco, yo pasé a formar parte de las que escuchaban a aquellas "que ya eran mujeres con un ciclo completo" y ellas me hablaban de lo que significaba tener hijos y casarse, "pobrecita de usted, aquí tan solita y sin su mamá", me dijo una de ellas. Después, cuando les tocó pasar con Doña Soledad, nuevamente una por una fueron platicando su situación; ella las escuchaba.

#### RELACION CURANDERA PACIENTE.

Considera que es muy importante la fe que tenga uno en quien lo está curando. Comentó en una ocasión, "a mí me busca mucha gente, les gusta venirse a curar conmigo, hay muchos que curan por aquí, pero es la fe que nos tengan a cada quién. Importa mucho la confianza que se tengan entre personas; por ejemplo, tú me buscas porque hay amistad entre nosotras y hay confianza. Yo les digo que hagan para que se pongan bien y ellos lo deben hacer tal y como yo les digo, claro que si no lo van a hacer, pues para qué vienen, unos creen que ésto es un juego, pero no lo es".

Ella siempre dice: "cuando tú le hagas un bien a alguien, hazlo ciego sin esperar nada a cambio, pues otra gente o situación te lo recompensará algún día". Dice que el curandero debe ser como el peluquero, que no se puede cortar el cabello solo en la parte de atrás, necesita a alguien que se lo corte; "pues igual nosotros necesitamos de alguien que nos proteja y nos ayude".

Es muy dedicada a los enfermos, siempre está de buen humor, por lo que contagia ese estado de ánimo a los pacientes, al entrar a verla bromea con ellos, los escucha y los apoya.

La mayor parte de los fines de semana va a México "al Centro con los hermanitos"; ahí tiene a "su compadre" que al parecer es un curandero muy bueno en el que ella confía plenamente, no sólo la limpia, sino que se ayudan en resolver casos muy fuertes, o le resuelve preguntas que ella tiene. En México ella compra aguas, plantas, oraciones, amuletos; en fin, cosas que haya quedado de darle a algún paciente y que no tuviera.

Capacidad de hacer daño de la gente. Este es un tema muy manejado entre todas ellas, en muchas ocasiones se habla de la capacidad del ser humano para hacer daño, debido a que llega

mucha gente a atenderse por daños ocasionados por otros. Cada una tiene su propia forma de protegerse y ayudar a los enfermos a que se protejan. A pesar de que ellas mismas no hacen este tipo de trabajos, entra dentro de sus conocimientos el bien y el mal como una unidad en donde ambos interactúan en la curación.

En una ocasión fueron a limpiarse Doña Concha y su esposo. Los limpiaron y dijeron a D.C. que le tenían muchas envidias. Después ambas curanderas se pusieron a platicar de las muchas tragedias que se ven en la vida cotidiana, de los celos, las peleas familiares. Les contó que ella va a un "centro blanco", en donde tiene a su compadre que le enseña "cosas buenas", "pues él conoce un centro negro en donde hacen mal y conoce muchos libros para hacerlo, él me ha ayudado a reconocer lo bueno de lo malo, yo lo siento". Mi compadre de México me dijo: "comadre, es que el demonio anda suelto en la tierra, por eso pasan tantas cosas malas, ya hay mucha gente que hace daño porque sí". "Yo he curado a muchos hombres que dejan de ser hombres por haber andado con muchas mujeres; a ellos les hacen trabajos para que ya no sirvan, me vienen a ver y me cuentan, yo los curo con limpias y unos tés".

Considera que la curación es un don, por lo que no se debe ser egoísta en un trabajo de este tipo, no se debe ocultar ni esconder frente a nadie. Para ella la curación es un servicio, que con el pasar del tiempo mientras más se entrega la persona a su labor más se limpian y aclaran partes sucias y oscuras de su vida.

"Uno está curando y entonces otros problemas empiezan a ir bastante mejor y vas teniendo más fuerza". Lo explica en términos de que a pesar de que durante un largo tiempo de su vida le fue mal y muy difícil, ahora ya se permitió abrirse el espacio para ella y lo que está a su alrededor se ha ido solucionando o ha tomado un lugar distinto. Tiene la creencia de que la vida le ha ido regresando todo aquello que ha invertido de sí misma. Considera que cuando uno tiene habilidades para curar es porque "tiene el cerebro abierto" y que eso lo tiene que ver alguien "como por ejemplo en un Centro o que vengan conmigo y yo les digo, debes curar de tal cosa o tal otra...".

Al preguntarle el porqué ella sentía que hay más curanderas mujeres que hombres, ella me respondió de dos maneras:

Por un lado, una respuesta que tiene que ver con el género: ser mujer, "es que hay más confianza de mujer a mujer, como por ejemplo, a mí me vienen a ver y me cuentan de sus problemas, de problemas de su parte y problemas de mujeres que es más fácil que una mujer te

oiga y te toque. Cómo te vas a dejar tocar por un hombre que ni sabes qué te va a hacer, como un señor que cura aquí cerca y que los hace que se quiten la ropa; pues fíjate, que van una vez y ya no regresan; porque no les da confianza, les da sobas y los limpia pero prefieren aquí con migo que soy mujer y que me tienen confianza".

Por otro lado, "yo las oigo y les explico qué tienen, como ahora los doctores sólo te dan medicina y ni te explican qué cosa tienes. Te ven muy poco tiempo y luego unos cobran mucho".

Al llegar el paciente le dedica el tiempo necesario, los escucha con paciencia y de alguna manera los hace ver que comparte su dolor, pero a la vez de "sufrir con ellos", muestra fuerza y autoridad para que vean que se pueden sentir mejor. Les da una confianza tal que el paciente no sólo cree en ella, sino también en lo que le está diagnosticando.

#### SUEÑOS.

Mucho de lo que sabe lo recibe en sueños, a través de "hermanitos". Además de que tiene muchos conocimientos que sus familiares le fueron transmitiendo, sobre todo el tío y la madre. Doña Soledad incluye a los sueños como parte de su vida cotidiana y como parte de su vida como curandera; para sus tratamientos, para entender mejor ciertas cosas, en ocasiones le ayudan a saber con anticipación cómo se darán ciertos hechos. "A nosotros nos avisan en sueños cuando alguien nos hace mal, nos dicen muchas veces cómo curar, qué darle al enfermo, aunque no estudiemos nosotros sabemos porque nos dicen, así como el sueño que tuve del volcán, son avisos". Doña Soledad tiene sueños predictivos, hasta mensajes que recibe de espíritus para saber qué hacer bajo ciertas circunstancias.

Por ejemplo, un día llegó un señor a verla porque se sentía muy débil. Ella le hizo una limpia y resultó que en el huevo vio que a esa persona le estaba afectando una muerte o un muerto; le diagnosticó que traía "cargando el espíritu del muerto" y por lo tanto era necesario hacerle una serie de limpias. Mandó al señor al panteón a que se hiciera una limpia ahí y a que limpiara su casa con aguas de flores y le dijo cuando se iban: "si el muerto quiere otra cosa, me pide en sueños una ofrenda, entonces tú debes cumplir para que la limpia haga efecto". "También cuando estás curando recibes en sueños muchos mensajes, te ayudan a saber cosas que crees que no sabes o a curar a algún paciente que no estás segura cómo".

En otra ocasión llegué y lo primero que hizo fué preguntarme por Doña Luz, "¿cómo está la señora?, el otro día soñé con ella". Estaban frente a un gallo que iban a matar para la ceremonia



del agua, era blanco. Doña Luz le decía que ese no podía ser porque había pecado. Que tenía que ser otro. Ella se encontraba en una barranca con un señor pidiendo el temporal, "ya ves que ya va a ser tiempo de pedir el temporal", me dijo, "luego ofrecíamos mole". Ella lo asoció a que Doña Luz le había pedido que se dedicara a lo del tiempo, y añadió, "cuando uno sueña hay que estar despierto porque luego uno soñando se cruza con los espíritus y te dicen cosas".

#### DOÑA PAULA.

Doña Paula basaba su curación principalmete en masajes, consideraba que el masaje llegaba al fondo del problema de la persona y lo lograba curar desde la raíz; también hacía limpias y algunos otros tipos de curaciones en caso de situaciones muy específicas. El curar para Doña Paula era una mezcla de sabiduría, concentración y amor. Los pacientes son recibidos desde el interior de un oscuro cuarto que funciona como cocina, en donde la curandera y su hija preparan los alimentos. La gente que va llegando pasa a través de la cocina hacia la recámara y cuarto de curación.

A continuación se exponen tres casos tratados por Doña Paula, para ejemplificar de mejor forma su método curativo. En éstos se describen y ejemplifican los diversos tratamientos que ella utilizaba. A través de esta descripción queremos situar al lector en el contexto de la casa de la curandera y ejemplificar lo que ella hace al curar.

Doña Rosita llegó a curarse sintiendo una debilidad generalizada, su malestar lo atribuía a la menopausia. Al llegar a la casa de Doña Paula, esperó un rato afuera, pues en el cuarto sólo cabían alrededor de 8 personas. Al llegar su turno se acostó en la cama, contándole a Doña Paula lo que sentía. Escuchó que la curandera la tranquilizaba mientras ella le contaba sus cuitas. Con un poco de aceite de romero y manzanilla, Doña Paula le sintió el bajo vientre, al darle masaje, hundía toda la parte interior de los dedos de ambas manos profundamente, aunque con suavidad. Después masajeó las pantorrillas y la espalda de la misma manera. Para cerrar la "soba", le hizo un masaje en el cuello, con el propósito de disminuir las tensiones que su mal le había estado provocando. Le aconsejó que tenía que regresar a hacerse otros masajes para sentirse mejor.

Los masajes consistían normalmente de esta secuencia, el vientre, la espalda, y posteriormente el cuello (no siempre). Lo daba con aceite de manzanilla con romero, pues éste ayudaba al proceso de curación y "facilitaba la soba". En algunas ocasiones después del masaje aplicaba algunas hojas de plantas medicinales, sobre todo "lengua de vaca", y se las dejaba a la persona durante un día para desinflamar. Se da con las yemas de los dedos principalmente por la

parte interna de la mano, y no hay ningún método específico ni reglas a seguir; Doña Paula decía, "no me preguntes cómo se hace, siéntelo".

Doña Chenchá llegó con una bola que le abarcaba gran parte del cuello, tenía paralizada la mitad de la cara. Doña Paula al verla le dijo que sí se iba a curar, pero que requería de diversos y repetidos tratamientos. Además de esto, debía seguir ciertas recomendaciones. Le preguntó si había sufrido algún coraje fuerte antes de que la parálisis sucediera. La primera curación consistió en darle masaje en la zona afectada con pomada de manzana. Posteriormente le aplicó ventosas (20) para sacar el mal e intentar atenuar la parálisis. Para finalizar el tratamiento la limpió con jarilla y un huevo.

El último caso que ejemplificaremos se refiere al tratamiento aplicado a un niño. Los médicos le habían dicho a la madre que era necesario hacerle una circuncisión, debido a un defecto que tenía en el pene. Doña Paula a pesar de que sí identificó que había algo mal, no estuvo de acuerdo con el tratamiento sugerido por los médicos alópatas. Para ella, la circuncisión era una forma de hacer que los hombres fueran "poco hombres". Para poder curar al niño debían localizar una niña pequeña; ésta debía envolver con su mano el pene del niño sin tocarlo y hacer como si lo pasara a un delantal que tenía que traer puesto. La secuencia se repetiría 12 veces.

Acostumbraba hacer limpias, la persona llevaba el huevo y empleaba sobretodo "jarilla" para limpiarla, la diferencia con las demás es que no abría el huevo, pues consideraba que no tenía caso abrir el mal, que había que deshacerse de él sin averiguar que traía, así que los tiraba en un montón en el suelo y al final del día en la barranca.

Ella consideraba al cuerpo en su totalidad, y sobre esta concepción basaba su diagnóstico, unido a lo que sentía al dar el masaje, nunca llegaba a ninguna conclusión sin antes sentir al paciente, y siempre considerando al cuerpo en su totalidad.

Una parte esencial de su método curativo era tomar en cuenta las repercusiones que un tratamiento podía tener en la totalidad del cuerpo. Por ejemplo, una paciente le comentó que estaba tomando mucho limón para una gripa muy fuerte, y Doña Paula, que conocía su historia, le dijo que eso era lo último que debía hacer, pues le podía dañar la colitis que ella tenía, "además no te asustes que cuando te dé el masaje, a lo mejor te pones más grave en la noche, pero para el día siguiente ya estás mejor, déjala que salga", considera que casi no es necesario recetar algún té de hierbas, pues con el masaje se restablece el equilibrio. En caso de recetar lo hace en pocas cantidades y durante un lapso corto de tiempo.

Sus conclusiones al igual que sus consejos estaban basados en la individualidad de cada caso. Por ejemplo, ella decía que podían existir 40 tipos de diabetes, una causada por susto, otra por coraje, por miedo; de esta manera ella intenta entender al paciente dentro de su problemática individual.

Manejaba frecuentemente en su terapéutica las categorías de lleno y vacío, los órganos pueden estar desacomodados, acomodados, caídos o en ocasiones los siente pegados a otras partes del cuerpo.

Para ejemplificar lo anterior, un día llegaron dos señoras quejándose porque tenían el vientre inflamado. Al darle el masaje a la primera señora y sentir su vientre, Doña Paula le encontró que tenía el "intestino desacomodado" y por eso estaba inflamado, le dio el masaje y le colocó unas hojas de "lengua de vaca".

En el segundo caso, le preguntó que si había cargado algo pesado y ésta le respondió que había levantado un tanque de gas. Fue a partir de esto que le dijo que tenía los "ovarios caídos".

Analizando ambos casos, observamos que a pesar de que las dos mujeres llegaron con un mismo síntoma, la curandera vio dos "enfermedades o desequilibrios" distintos.

Durante el masaje la persona normalmente le platicaba lo que le pasaba, y Doña Paula le manifestaba lo que sentía con el masaje y lo que le aconsejaba hacer (normalmente era asistir otras veces). Siempre decía, "todos los tratamientos son tardados porque la enfermedad entra por kilos pero sale por gramos".

#### RELACION CURANDERA PACIENTE.

Hemos visto que la relación de Doña Paula con sus pacientes era integral. Su tratamiento no sólo incluía la curación, sino que el escucharlos y entenderlos dentro de su problemática, formaban también una parte importante del proceso curativo. Era una relación de respeto, comprensión y compasión infinita, con lo que esto realmente significa.

A pesar de que la profundidad que alcanzaba el masaje era en ocasiones dolorosa, al igual que compartía el dolor que la persona pudiese sentir, también le manifestaba la posibilidad de mejoría, "pobrecito que te duele, pero ponte suavcito y respira, ya vamos a acabar y te vas a

sentir mejor". Hacía el masaje con una dulzura y concentración tal, que se sentía cómo sus manos se integraban con el cuerpo de la persona, ella decía, "la única forma de aprender a hacer el masaje es si lo haces, tú sientes a donde tus manos te lleven, no me preguntes cómo".

A pesar de que alrededor de la cama se sentaban otros pacientes, en el momento en que daba el masaje a la persona era como si se creara un espacio entre la curandera y el paciente en donde no había cabida para nadie más, surgía una comunicación entendida por ambos. A veces los demás opinaban en relación a algún tema del que se estuviese hablando o preguntaban cosas, pero normalmente se daba entre los que esperaban o con la persona atendida, cuando se levantaba.

En una ocasión nos comentó que a ella le gustaba enseñar para que la gente pudiese curar y así transmitir el "Don de Dios" de una forma buena, "es algo tan bonito que no se debe hacer negocio, si no él no gratifica. Curar es para ayudar a los necesitados". Comentó que había tenido que subir los precios porque ya no le alcanzaba para comprar las medicinas (los aceites que usaba en el masaje), y aún así lo más caro que presenciamos que cobrara fue \$1000. Al principio no cobraba nada, "porque es un regalo de Dios", y cuando lo hacía era con mucha pena, muchas veces cuando iba gente de fuera de la comunidad, -sobre todo-, le daban algo más. Suele ser común entre las curanderas que no cobren o cobren un mínimo y la gente les da lo que pueda.

Doña Paula casi no manejaba los sueños a nivel de curación o de diagnóstico; como en los otros casos, sí los integraba como parte de su vida a nivel de mensajes cotidianos y los escuchaba cuando éstos se presentaban. Sin embargo, como hemos visto, existía en ella una apertura absoluta hacia todo lo que la rodeaba. Todo era importante y la humildad la hacía ser un ser transparente con todo y todos los que la rodeaban. Empezando por el hecho de que al entrar al cuarto de curación desde el momento del saludo, enviaba una mirada de calidez que acogía al que entraba. Todo en su vida merecía total dedicación y entrega, de tal forma que todo lo que llevaba a cabo se convertía en una especie de ritual. Había un respeto muy especial hacia las personas, hacia las flores, hacia el Tepozteco, hacia Dios.

Expusimos a lo largo de este capítulo la forma en que tres curanderas practican la curación, mostrando así aquellos elementos tanto de ellas mismas como del oficio como tal que coexisten para que esta actividad se realice.

Presentamos tres casos muy distintos en tanto que se refieren a tres técnicas aparentemente diferentes. Efectivamente, con la evidencia del material etnográfico vimos que varían en muchos aspectos, ya que cada método curativo es único, por lo mismo de que es

ejecutado por distintas personas. Sin embargo, si analizamos a profundidad, vemos que en esencia son parecidos si no tratamos con lo específico de cada caso, sino con la actitud hacia la curación. No sólo hemos visto que existen aspectos en común a las tres, sino que también hay ciertos aspectos relacionados a la curación como oficio que podrían verse como condiciones de métodos curativos de este tipo y en realidad, de cualquier otro sistema encargado a la salud.

El primero que resalta, y que en mi opinión, va sumamente ligado a la curandera es el concepto de enfermedad, término entendido en unión a la salud y a la muerte, como procesos transformadores. Estados vitales dentro de los cuáles participa la curandera con el paciente, debido a que ella les da lo que llegan buscando, el ser atendidos o auxiliados por alguien para enfrentar un síntoma o señal que de alguna forma ha causado alteraciones en su vida cotidiana.

En relación a esto escribe Kalweit, que para las culturas tradicionales, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte son manifestaciones de la sabiduría interna del cuerpo, ante las cuáles sólo debemos rendirnos o entregarnos para alcanzar áreas de percepción capaces de revelar la base real de nuestra existencia actual (1988:80).

Así pues, la enfermedad es resultado de un desequilibrio interno causado por un gran número de factores que necesitan considerarse al efectuar un diagnóstico. Por ejemplo, Doña Luz al "consultar el huevo" para un levantamiento de sombra, le hace toda una serie de preguntas a la persona con el fin de hacer un diagnóstico correcto del lugar dónde el evento sucedió, y junto con la persona va elaborando lo que sucedió, de tal forma que no se sitúa en una posición de dominación frente al paciente, sino de facilitadora o ayudante de un proceso en la persona, del cual participan ambas.

Después de haber leído los ejemplos aquí expuestos podemos concluir que la enfermedad está basada en la individualidad de cada caso. A pesar de que existen ciertas categorías para determinados males, cualquier signo o síntoma del paciente tiene cabida dentro de la concepción de la curandera, pues no son ni limitadas ni excluyentes. Es decir que el paciente tiene la libertad de manifestar cualquier cosa y siempre existirá una posibilidad de explicación.

Al curar toman en cuenta todos los elementos que las lleven lo más cercano posible al enfermo. Esta variada gama de aspectos que abarca emociones, las actividades realizadas por el paciente, la alimentación, la temperatura, que hace que una enfermedad pueda ser la manifestación de varias causas, y que no siempre tenga que formar parte de una generalidad, pues depende de cada caso en particular. De tal forma que, si se presentó una persona que se cayó

de una barranca y fue diagnosticada enfermedad de susto, no quiere decir que siempre que alguien se caiga de una barranca padezca de susto. La efectividad del tratamiento abarca un número de factores muy amplio y la mayor parte de las veces depende del caso particular.

De lo tratado anteriormente se derivan algunos aspectos: el tratamiento en sí, la fe del terapeuta y del paciente, el afecto y la atención, la apelación a seres superiores en busca de ayuda.

El "don" o la "iniciación a la curación" forma la base de la gestación de un método curativo, sin embargo, posterior a este hecho, se inicia la elaboración de un proceso que irá creciendo y transformándose a lo largo de los años, y que parte de su crecimiento se debe a la práctica y aprendizaje cotidiano con los pacientes.

También vimos a través de los ejemplos mostrados que culturalmente es real que efectivamente la mujer ha sido la encargada de la salud en la unidad familiar, independientemente de que sea o no curandera. Esto mismo ha provocado a través de los tiempos un interés generalizado de la mujer por este tema, de tal forma que es un área "conocida" para aquélla que se dedica a ésta como oficio.

A través de aquellas características que forman parte de ella, la curandera da confianza al paciente con su paciencia, su afecto y lo inspira a que se abra. Entre las mismas curanderas opinan que la gente tiene facilidad para abrirse más con una mujer. En muchas ocasiones porque son cualidades inatas o estereotipos del ser humano que en un momento de "debilidad" identifican con aquéllo que la curandera les da ante esta necesidad.

Aclaremos que no estamos diciendo que un hombre no pueda curar o que no existan en él estas características. Sin embargo, hay que entender que existen distintas formas de curar. Lo puede hacer en la forma expuesta en esta tesis, si entra en contacto con esta parte de la que hemos hablado y que permite una relación transparente tanto con su mundo interno como con el externo. Únicamente estamos hablando de una forma distinta de ser ante el curar, que no busca como meta principal de su existencia una inserción en la sociedad mayor. Escribe Woodman en cuanto a esta actitud, "la conciencia lunar que une, que piensa con el corazón y el pensamiento con el corazón incorpora, pasado, presente y futuro" (1985:143).

Percibimos en todas estas mujeres, como bien dice Greenberg de una curandera con la que trabajó, "Una de las más impresionantes lecciones que Doña Licha ofrece es la confianza en su

cuerpo como instrumento de curación" (1987:135). Esta confianza de ser un "instrumento" les da una libertad que se extiende también hacia los otros ámbitos de su vida y se aplica durante cada momento de su existir. Adquiere con esto, una apertura absoluta para interactuar con todo aquello que es parte de su vida, sus intuiciones, sus sueños, su cuerpo, los secretos que el mundo le comunica,... así como con el ser hijas, madres, esposas y miembros de una comunidad.

Por lo tanto existe una acción creativa en la cual ellas construyen a partir de dedicarse a "curar", como actividad primordial en sus vidas, un método curativo que es único de cada una de ellas, pues este se extiende sobre todas las facetas de su identidad.

Con este capítulo se completa el tercer nivel del problema que nos planteamos en un principio, debido a que hemos visto a través de conocer sus métodos terapéuticos, la relación que lleva con el paciente, las cualidades que participan en la curación, incluso vimos cómo existen ciertas características de ella misma que participan en la curación, para observar cómo cada sistema curativo está cargado de elementos que influyen en él.

Con esto queremos hacer ver al lector, cómo la curación es un todo interconectado a través del cuál, la vida de la curandera ha quedado modificada de tal forma que no podemos separar a la curación de su quehacer cotidiano pues ambos están entremezclados, y en estos términos la curación se convierte en una forma de vida.

## CONCLUSIONES.

El propósito de esta investigación fue el de estudiar la vida de un grupo de curanderas para entender cómo logran la integración entre el mundo de la curación y los otros ámbitos de su vida. Para cumplir lo anterior, en primer lugar vimos que a través del material presentado en el segundo capítulo, la adquisición del don es de primera importancia en la vida de la curandera, de tal forma que a partir del momento en que ella lo adquiere, comienza la tarea de reintegrarse a su vida cotidiana, con una nueva carga de símbolos. De ahí que los ciclos de su vida se vean modificados e influenciados y no puedan aislarse de la iniciación a la curación. Ambos conforman el mismo proceso de socialización.

Desde la introducción, nos preguntamos si la curación es una actividad que se adquiere a temprana edad, con la que se nace, que nos enseñan. Con la evidencia empírica pudimos ver que sea cual sea la forma de iniciación, hay una constante y ésta es que nunca dejan de ser mujeres, así que a pesar de que la adquisición del don haya sido de distintas formas y a distintos tiempos, existe en ellas una atracción hacia este tipo de actividad; de no tenerla, sin darse cuenta cuando crecen van madurando cualidades que posteriormente les favorecen en la curación. En un estudio sobre Mircea Eliade, escriben los autores sobre la importancia, que estudia Eliade, de un misterio en la mujer. Y dice que las experiencias físicas de la mujer como son la menstruación, el dar a luz... están relacionadas a "la unidad mística entre vida, mujer, naturaleza y divinidad".

Es decir que debajo de toda experiencia hay una vivencia mística profunda. Es un camino o acceso a lo sagrado que se observa claramente desde el momento en que se vuelve mujer (Wendell, 1976:284). Es aquella que es iniciada de alguna manera para dedicarse a la curación, ya sea por aprendizaje de un maestro, por un don, o por alguna vivencia mágica, un sueño o algo parecido".

A raíz de este singular proceso de socialización, planteamos en la segunda hipótesis cómo el mundo social de las curanderas es "magnificado", debido a que éstas tienen una red de relaciones ampliada. Y sí, efectivamente mostramos que las curanderas poseen una red de relaciones que abarca todo aquello que la rodea y tiene significado para ella. A través de la curación adquiere una posición nueva que le confiere la posibilidad de crecer y comunicarse con todo lo que le es importante.



De esta manera, concluimos en el tercer capítulo, que no sólomente esta red tiene importancia por permitirle una comunicación con todos los ámbitos de su vida y de esta forma la posibilidad de conciliar distintos niveles de su existencia, -que aparentemente podrían estar en conflicto-, sino que además les otorga un poder y libertad mucho mayores, que al resto de las mujeres de sus comunidades.

En base a todo esto, la primera conclusión que formulamos es que las curanderas logran conciliar dos vidas paralelas sin dificultad, porque crean sus propios espacios de curación de tal forma que no rompe con su rutina cotidiana, ya sea que curen en su propia casa, establezcan horarios en los que la familia o el marido no estén, dejando algunas horas libres para ejecutar labores domésticas, para preparar alimentos...cada una crea su propio espacio de acuerdo a como a ella le convenga.

Mediante la conciliación logran transgredir o reinterpretar la norma social, ante el proceso creativo de la curación; es de alguna manera un rompimiento conciliatorio en donde ellas crean sus propias reglas, dentro de lo posible. Y la solución, en mi opinión, ha sido que encuentran que este trabajo se extiende a todas las facetas de su identidad y por lo mismo, no se ven ante la disyuntiva de tener que elegir entre dos campos de acción. En relación a esto mismo, es interesante la siguiente cita:

"Curanderas, while seeming to be the exception to the documented patterns for women structure- family and religion- as foundations on which to stand to call attention to themselves and their power to heal, each curandera has her own style..." (Kiev: 1972:149)

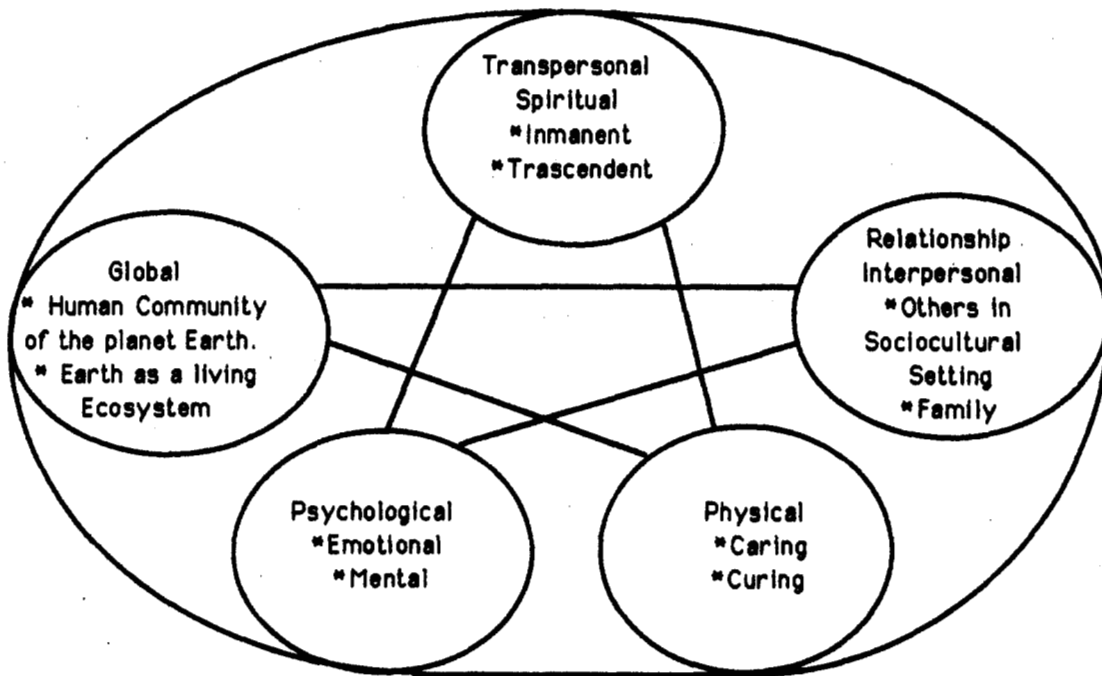
Considerando las dos hipótesis anteriores, presentamos nuestra segunda conclusión: las mujeres curanderas viven un proceso de "socialización" así como de formación de redes de relaciones, que abarca mucho más de lo que se propone en los estudios sociológicos de estos procesos como tales. Es decir, viven un proceso que va más allá de lo social y que incluye otros ámbitos que les dan significados igual de importantes para sus vidas, como lo son el medio natural, onírico y sobrenatural-transpersonal.

A través del material expuesto en el cuarto capítulo, vimos la riqueza de los aspectos ya mencionados anteriormente, pero en su manifestación dentro de la curación. Observamos entonces como cada curandera crea su propio método curativo a partir de todo lo que coexiste en su vida, tanto externo como interno. Con esto también fue posible dar cuenta de aquellos aspectos que son únicos a cada método curativo y por lo tanto de cada curandera; así como los que podrían ser comunes a todas ellas.

Los resultados de esta tercera hipótesis en relación directa con lo que se expuso en el segundo y tercer capítulo nos llevan a formular la tercera conclusión. La curación es un todo interconectado por medio del cuál la vida de las curanderas queda modificada de tal forma que todo lo demás que conforma su vida se transforma y construye en torno a este evento. Así pues, a través de la curación ellas asumen una actitud distinta ante la vida y todo lo que en ésta se presenta, y es en estos términos que la curación se convierte en una forma de vida, una forma distinta de ser mujer.

Para ampliar lo anterior nos es muy útil, como mencionamos en el capítulo primero, el esquema de Jeanne Achterberg, ya que es una propuesta novedosa que nos sirve para resumir lo que aquí proponemos. Consideramos que este esquema reúne todos los aspectos que interactúan en la vida de las curanderas. Un sistema, dice la autora, compuesto por una red de individuos, sus relaciones y el medio ambiente que los rodea. Un tejido unidimensional en donde cada nivel tiene relación con uno de los otros. Aprende dentro de este "esquema integral" a conciliar lo individual, la red social y familiar y los sistemas de creencias dentro de los cuales vive, así como aquellas experiencias transpersonales y espirituales y la integración de éstas.

A continuación presentamos el **Modelo de Achterberg** (1990:195):



Situemos a la curación en el centro del modelo, pensando en el hecho de que a través de ésta es que interactúan los distintos aspectos. Y analicemos cada uno de los puntos que menciona esta autora en términos de la curandera:

**TRANSPERSONAL-ESPIRITUAL:** Este aspecto tiene que ver con las distintas formas de iniciación a la curación que tuvieron que ver con algún evento transpersonal -"ir más allá de lo personal, trascender más allá del ego y el cuerpo" (S.Grof). Así como las distintas manifestaciones a lo largo de sus vidas que tiene relación con este aspecto y que vimos a profundidad a lo largo del trabajo, la adquisición del "don" por medio de "otros seres", la relación con santos, vírgenes, los estados "no ordinarios" de conciencia que adquieren en el momento de la curación, los sueños y los mensajes que éstos traen a su vida cotidiana.

**RELACIONAL-INTERPERSONAL:** Vimos en el capítulo segundo cómo las curanderas tienen una estrecha relación y vivencia tanto familiar como con "otros dentro de su contexto sociocultural" y añadiríamos aquellos que no pertenecen a este contexto y que sin embargo forman una parte importante de sus vidas, y enriquecen su desarrollo en la curación. De hecho este punto se extiende más allá de lo normal, ya que la curación contenida en su persona, se extiende y se abre a todo aquél que lo solicite.

**FISICO:** Observamos que las curanderas desde que son niñas tienen relación con este aspecto de su personalidad, el "cuidar y atender" es parte de lo que ellas aprenden dentro de su contexto, y por otro lado de lo que las conforma como mujeres. Posteriormente esta actitud de cuidar a otros se desarrolla con los pacientes y se convierte en una parte fundamental de sus vidas.

**SICOLOGICO:** Tanto la parte "emocional" como la parte "mental" están unidas en sus vivencias cotidianas. La curación tiene un efecto transformador a ambos niveles, y todo lo que les trae significado es elaborado e incluido en lo que ellas son.

**GLOBAL:** La participación de las curanderas dentro de "la tierra como un ecosistema viviente", es fundamental para su desarrollo. Vimos en el capítulo dos la relación que tienen con la naturaleza, pero además de esto, su cosmovisión incluye la participación con el universo por completo, lo frío y lo caliente, la ayuda de otros seres en esta tierra, la pérdida del alma, la presencia de otras almas... Muestran absoluto respeto y veneración por la tierra y lo que vive en ella. De ahí que en sus vidas participe y tenga vida y significado todo lo que las rodea.

Nos habíamos propuesto observar cómo curar es una labor que se extiende sobre todas las facetas de la identidad de la persona, por lo que no existe separación entre la vida cotidiana y la curación. Pienso que con el esquema anterior no podría quedar más claro cómo

la curación se extiende sobre la mujer curandera y participa con ella a lo largo de su vida, en una actitud de agradecimiento y apertura.

Dicho lo anterior, presentamos así, nuestra última conclusión: Las mujeres curanderas logran la participación dentro de la curación y de todos los ámbitos su vida porque se mantienen en una actitud de apertura ante la vida. Para esto proponemos la siguiente explicación.

Con la curación la mujer curandera tiene frente a ella la posibilidad de renacer en un nuevo aspecto de su vida. Como vimos a lo largo de los capítulos, por diversos motivos, pero son distintas y ajenas a su cultura desde pequeña, vive en un mundo que le queda chico a sus capacidades e inquietudes y por esta misma situación, la iniciación a la curación le abre un mundo de posibilidades, le permitirá desenvolverse dentro de una cultura que le es estrecha, pero que a la vez le pertenece, por lo que no pierde los significados de su cultura, los amplía y modifica.

Al recibir el don o la designación se enfrentan a una nueva forma de entenderse y asumirse y por lo mismo pueden elegir cuándo asumirla, y cómo desarrollarse dentro de esta nueva posibilidad de existencia. Sin embargo, se inicia un proceso, consciente o inconsciente de apertura.

Marion Woodman, analista Jungiana, hace notar cómo en nuestra sociedad ha existido un énfasis en el crecimiento y logro lineal, que nos ha alejado cada vez más del patrón del tiempo cíclico, y por lo tanto del binomio muerte-renacimiento. Eliade en su trabajo establece una estrecha relación entre el tiempo cíclico y lo Femenino:

"El tiempo cíclico y medido por medio de las fases de la luna es, decíamos, un tiempo "vivo". Se refiere siempre a una realidad biocósmica, la lluvia o las mareas, la siembra o el ciclo menstrual...si la modalidad lunar es por excelencia la del cambio, de los ritmos, no es menos la del retorno cíclico, destino que hiere y consuela al mismo tiempo..." (1986:177)

Observamos entonces cómo desde sociedades primitivas existía una cercanía mayor con los ciclos naturales, a nivel de una introyección de lo que sucedía en el exterior. Esto nos recuerda que en el ser humano existe una posibilidad de regeneración cíclica como parte de una forma de existencia más completa.

Tenemos así dos modalidades en el ser humano, sí distintas pero complementarias. Una la masculina, orientada hacia el exterior, hacia los logros, una conciencia solar que analiza, discrimina, establece barreras bien diferenciadas y busca una inserción en la sociedad mayor como meta principal de su existencia y por el otro lado, la conciencia femenina, irracional, cíclica y eterna. Aquella parte que se mantiene abierta porque se comunica directamente con el inconsciente y que sirve como vehículo para comprender lo "numinoso" (21) y para interactuar en estos términos con el mundo que la rodea.

Es a esta parte de la mujer curandera a la que nos referimos, su parte perceptiva, receptiva, emocional y cercana a lo natural cuya importancia básica está en que le facilita la entrada a un mundo diferente, mágico o sobrenatural, con el cuál ella convive desde muy pequeña, y concreta posteriormente en su trabajo cotidiano la curación. Estas mujeres plasman en su vida práctica las imágenes aparecidas en su mundo interno.

En la antigüedad la figura femenina representaba la capacidad más sagrada. El símbolo de la mujer estaba rodeado de representaciones como diversos tipos de animales: la serpiente, el laberinto de la tierra...éstas representaban su conexión con la vida, regeneración, sabiduría y los misterios de su ser interno (Achterberg, 1990:10). En Mesopotamia se entendía la creación con ambos sexos involucrados, era la mujer la que daba luz al mundo. Así, existía el mito de Inana, co-creadora del universo, era conocida como la diosa del cielo y la tierra, la dama del atardecer o la estrella de la mañana, estaba asociada con la trinidad del amor, curación y nacimiento, así como su empatía con aquéllos que sufrían (op.cit: 15).

La curación está asociada con una función divina universalmente hablando. Sólo aquéllos que eran creados a imagen de la deidad principal podían curar. La imagen de la Gran Madre, la deidad femenina, era la Gran Tierra, cuando ella preponderaba "hasta el dualismo de vida y muerte se disolvía en ella, los mundos de la naturaleza y el espíritu estaban en ella, ésta era la fuerza creadora contenida en el todo y contenedora del todo (op.cit: 14).

Vemos que la cosmología de la cultura ha determinado la posición, rol y *status* de las mujeres curanderas desde los inicios.

Escribe Florinda Riquer en su artículo, *Brujas e Identidad Femenina*:

"La bruja conoce y valora su propio conocimiento sobre su cuerpo y el de las mujeres en general. Además, sabe de flores y las convierte en perfumes; de las plantas y las vuelve medicina, de la vida y crea filtros de amor. Es consciente de su capacidad creativa no se reduce a reproducir la especie. Sin embargo valora el dar vida y participa en la gestación del hijo y está presente en el momento del alumbramiento. De igual manera extiende la existencia humana como un proceso y acompaña a quien lo ha concluido para aceptar la muerte" (1989:357).

Me parece la anterior descripción una bella forma de mostrar el aspecto integral de la mujer que cura y que al curar transforma y se transforma.

Consideramos que esta investigación con sus aciertos y limitaciones muestra una forma distinta de ver a la mujer curandera, en la cuál no se integra únicamente la actividad que ésta ejerce, sino también el proceso interno que vive y traduce hacia los otros ámbitos de su vida; de esta forma se le entiende dentro de un proceso dinámico e integral de transformación y crecimiento. Si se logra la comprensión de lo anterior, daríamos por satisfecho el propósito de esta tesis.

## APENDICE A- GLOSARIO

(1) SIMBOLISMO FEMENINO. Marion Woodman, analista Jungiana, explica como en el Ser Humano tenemos así dos modalidades, sí distintas pero complementarias. Una, la Masculina, y por otro lado, la Femenina irracional, cíclica y eterna". Nos referimos con estas dos modalidades a la actitud ante la vida, a la forma en que el ser humano integra internamente lo que vive y a la manera en que resuelve su actuar cotidiano. En las sociedades primitivas existía una cercanía mayor a los ciclos naturales de sus vidas para dotar a sus miembros de la experiencia de muerte renacimiento al pasar por transiciones difíciles y que recordaba cotidianamente que en el ser humano existe la posibilidad de regeneración cíclica. Escribe esta misma autora:

"Feminine consciousness is lunar consciousness. Feminine Consciousness, not to be confused with mothering is evolving in many men and women..." y más adelante, "Like the primitive woman, the feminine makes the passover into maturity when it experiences itself as parte of the cosmic rhythms of nature, at the same time looking straight at the reality of the here and now, the present that is instantaneously shifting". (1985:164)

(2) ORDEN DE PENSAMIENTO MASCULINO. La otra modalidad existente en el ser humano, la masculina, orientada hacia el exterior, hacia los logros, -una conciencia solar que analiza, discrimina y establece barreras bien diferenciadas. Orden en el cual la "conciencia femenina", queda absorbida por los valores colectivos.

Queremos aclarar que no nos referimos a una actitud basada en géneros pues tanto hombres como mujeres pueden estar en contacto con esta parte de su Ser. Sin embargo, como dice esta autora, "...the tasks are no less arduous for men, in whom femininity is even more psychically raped by collective values". De esta forma fácilmente se desconecta de su ser interno al estar inmerso en valores ajenos y externos a su mundo interior. Buscando adentrar en un mundo que no le pertenece para así sentir que se pertenece a si mismo. Y por otro lado,

"...A woman who has devoted her life to examinations and scholarship, or politics or the business world, knows how to organize her mind in obedience to the laws of unity, coherence and emphasis. What she too often has lost in such training is faith in the values that come from the heart. When she attempts to speak from that place she contacts her 'abandoned soul'"(op.cit:51).

(3) NIVELES DE CURACION. Nos referimos aquí a distintas clasificaciones que se han elaborado en términos de las distintas formas de curación. Para lustrar esto elegimos a tres autores que citaremos de manera breve con sus fuentes para posible consulta del lector. Jacobo Greenberg en su estudio sobre chamanes subdivide "cinco niveles Chamánicos generales"(cfr. 1989)

- I. CHAMAN-NAHUAL
- II. CHAMAN
- III. PSICOLOGO AUTOCTONO
- IV. CURANDERO O MEDICO TRADICIONAL
- V. APRENDIZ

Bobette Perrone et.al. en su libro sobre Curanderas establecen un término de "Curandera Completa o *total*" refiriéndose a aquella mujer que tiene la posición jerárquica más alta dentro de la escalinata hispánica de curación, recordemos que es un estudio llevado a cabo en Nuevo México. Sin embargo es interesante la siguiente definición,

"While *curanderas total* are analogous to general practitioners and have highest status, there are others, specialists in discrete areas of healing, who technically are not *curanderas total*. A *Yerbera* (herbalist) works with herbs alone but does not put her hands on patients, but she may, nevertheless, be called a *curandera*. A *partera* is a midwife, but she may also use herbs during the course of prenatal care; she may be a *yerbera* and a *curandera* as well. Additionally, labels attached to traditional healers may vary from village to village or town to town, so that a woman who is called a *curandera* in one location may be called *medica* in another" (1990:91).

Por medio de estas clasificaciones podemos concluir que existen diversas formas de clasificar a aquellos que se dedican a la curación, sin embargo, en este trabajo como ya se dijo, no interesa hacer ningún tipo de clasificación. Consideramos que es difícil establecer categorías pues como podrá observarse en el material muchas veces una categoría ocupa campos de las otras.

(4) RAYO. Lopez Austin escribe en relación a la llamada del rayo:

"Los dioses solían llamar a los hombres a su servicio por medio de accidentes y enfermedades graves que permitían una comunicación más plena. Uno de estos accidentes era el golpe de rayo. Todavía la descarga eléctrica obliga a los señalados a formar parte de sociedades místicas que tienen como función principal el culto a los señores de las aguas y el control de los meteoros: ahuyentan las dañinas nubes de granizo, atraen las favorables para la agricultura y tienen poder para curar enfermedades frías. Es frecuente encontrar que estos *quiauhltzque*, *teciuhltzque*, 'teciutleros', 'temporaleros' o 'trabajadores del tiempo', están regidos por estrictas normas morales desde el momento mismo del accidente" (1980:415).

Para más información sobre el tema, (cfr. Baytelman 1986, Bonfil 1968, Greenberg 1987).

(5) LEVANTAMIENTO DE SOMBRA. Nos es muy útil para explicar esta ceremonia el artículo de Roberto Weitlaner,

"La esencia de la curación mágica 'levantar sombra' es bien conocida en muchas partes de México y conecta con el concepto de que la causa de una enfermedad se atribuye a Dios o a una hechicería. También puede ser el resultado de un encuentro con un nahual, duende u otro ser de cuya mera vista la persona sufre un fuerte susto "un espanto" que pueda causar la pérdida o separación del alma. El curandero vivita el lugar en donde sucedió el espanto. Pero antes de ir a este lugar habla a los 'aires' pidiendo que 'suelten al enfermo'" (1961:67-9).

En cuanto al concepto de Sombra escribe Aguirre Beltrán,

"...La entidad nosológica mística, comúnmente conocida con el nombre castizo de espanto, tiene en lengua nahua una significación causativa, se llamaba *tetonalcahualiztli*, pérdida del *tonalli*. En caso tan azaroso, un médico, especializado en esos achaques *tetonalmacani*- el que medicina al *tonalli*- realiza la curación propiciando a la deidad ofendida, *Tonatiuh*, y aplicando un tratamiento mágico..." "La voz *tonalli*, como vemos, no contiene el concepto occidental de alma; a pesar de ello, vino a comprenderlo y el fenómeno de la pérdida del *tonalli* se transformó en pérdida del alma. Un hecho singular



coadyuvó a esta evolución, a saber: la presencia, entre los indígenas que participaban de esa representación, de una abundante población negra".

"(...) El concepto de la pérdida de la sombra guarda tan íntimo parentesco con el de pérdida del *tonalli* que la transición del concepto indígena al negro debe haberse realizado con gran facilidad psicológica" (1973:109-10).

Finalmente Lopez Austin comenta, (cfr. 1984:233-251)

"En cuanto a la pérdida del *tonalli* que supone enfermedad o muerte en el individuo, deben distinguirse la salida que causa la enfermedad, y a la postre la muerte, y la salida de la entidad anímica como consecuencia de la muerte(...) El daño al *tonalli* se producía tanto en el exterior como en el interior del individuo" (op.cit:246-7).

(6) ESPIRITUALISMO. El trabajo de Anzures y Bolaños es interesante para explicar lo que ha sido la influencia del Espiritualismo en la medicina tradicional (1983:119). Brevemente explicaremos algunos aspectos de la religión espiritualista, cuyos principios religiosos están basados en el Último Testamento (cfr.op.cit:125). Consideran que el alma o espíritu es inmortal e infinita. Es por esta razón que la esencia de cualquier persona muerta o divinidad puede poseionar el cuerpo del guía o del curandero para manifestar sus peticiones, como bien vimos en varios ejemplos a lo largo del trabajo. Por otro lado, creen primeramente en el Espíritu Santo, por esto se les llama espiritualistas—y en la Santísima trinidad, Dios Padre (esencia), Dios Hijo (presencia) y Dios Espíritu Santo (potencia), y Marianos porque creen en la Virgen María, cual sea su representación.

Escribe Baytelman, "...según nos dijeron, el Padre Elías es el espíritu que descendió sobre Roque Rojas para que fundara esta religión que se compone de veintidós preceptos, dieciséis artículos de constitución y diez artículos de reglamento...el santo fundador Roque Rojas que recibió la revelación del profeta Elías, enviado del Señor"(1986:109).

Escribe Anzures y Bolaños, "Los espiritualistas no llaman a los espíritus para comunicarse con ellos, sino que estos vienen para enseñar, curar y reparar su vida anterior" (op.cit:138).

(7) TEMPORALERA. En su tesis sobre "Los Clacclacquis" Alfredo Paulo escribe, "Los miembros que habitan en las zonas aledañas a los volcanes utilizan el término "clacclacqui" para referirse a ellos, lo cual los designa de manera específica como aquellos individuos "encargados de ir a los cerros y pedir agua para el temporal"... generalmente se les conoce como los aguadores o "pedidores de agua o temporalistas" (1989:19) y más adelante, "La principal característica del clacclacqui, es la de representar a un individuo que "ha sido escogido por Dios para que le sirva como intermediario entre su reino y sus hijos que habitan en la tierra"...para ser elegido es necesario pasar por varias pruebas— las cuales varían según se trate del individuo— siendo la principal, la de ser marcado por la acción divina del rayo" (p.21).

(8) CERRO DE ZEMPUALTEPEC. Es este uno de los cerros más importantes para llevar a cabo las ceremonias del inicio del temporal y su final, que señalan el paso del ciclo agrícola. Las ceremonias se celebran en el altar de las tres cruces, calvario aquí localizado. Paulo en su tesis menciona que el significado nahual de "Zempualtepec" es el "cerro de los veinte (días)", "haciendo referencia al inicio de los meses en el Calendario Azteca, ya que para los antiguos mexicanos un mes estaba compuesto por una veintena de días" (op.cit.p.47).

(9) HERMANITOS. Se refieren tanto a todos los seres, vivos o muertos, a los cuales ellos recorren pero también a todo aquel que ayudan.

(10) CURAR INVISIBLE. En relación a este tipo de curación Anzures y Bolaños escribe, "...se realizan por un hermano espiritual que pasa a través de la facultad, y esta utiliza un instrumental médico invisible para practicar sus intervenciones quirúrgicas"(op.cit:136).y más adelante afirma, "...Cuando se trata de un "ser curativo", éste lo manifiesta y da la razón por la cual viene a curar ahora. Generalmente los seres curativos fueron en este mundo personas que con sus conocimientos se dedicaron a hacer el mal...y ahora vienen a pagar el mal que hicieron curando...". (op.cit:135).

(11) LIMPIAR AIRE. Escribe Paulo en su tesis,

"Un atributo que le es muy reconocido al claclasqui es el de curar todos aquellos "aires relacionados con la naturaleza" y muy en especial con los del temporal, como los del granizo, el viento, los arroyos, el aire de rayo o "pagua",etc. Se tiene la creencia de que los aires se acumulan en los árboles frondosos o en las barrancas, donde esperan el paso de individuos débiles de alma para atacarlos; o en el peor de los casos, son hechados por los mismos claclasquis a sus enemigos" (1989:35).

Kearney, de acuerdo a su estudio en Ixtepeji, clasifica al "*aigre*" de la siguiente forma:

1. *Aigre natural*. Se refiere en este caso a la enfermedad por enfriamiento y es tratado normalmente con remedios caseros. "Es el menos peligroso para el bienestar del individuo". Los síntomas más comunes de este tipo de *aigre* son dolores fuertes de cabeza en la nuca (1986:136).
2. *Aigre puesto*. "Este *aigre* es literalmente transmitido al cuerpo de la víctima por uno de sus enemigos". Este tipo de *aigre* es más peligroso pues puede causar enfermedad grave o incluso la muerte y requiere ya tratamiento específico del curandero.
3. *Aigre de hora*. "Este género es también un *aigre* puesto, pero el agente provocador y el método de imposición son diferentes. Mientras que el *aigre* puesto es inflingido por humanos usando magia negra, el *aigre* de hora es la especialidad de varios seres sobrenaturales que son particularmente peligrosos por la noche y durante ciertas horas de determinados días del año (Ibid). En cuanto a este género, López Austin considera que podría ser explicado como una manifestación de agresión de seres que vivieron en otras vidas como una forma en que las divinidades influenciaban la conducta de los hombres.

La manifestación de estos "aires malignos" según los claclasquis se observa en un cansancio muy grande, parálisis de alguna parte del cuerpo, irritación en los ojos, dolores muy fuertes de cabeza.y se trata con una serie de limpieas para que a través de la lectura del huevo saber el tipo de aire y el lugar en donde se adquirió.

(12) SUEÑOS. Una de las formas más importantes a través de la cual reciben el Don de curación, y posteriormente con la que establecen una interacción dinámica, es el sueño. Jung escribe,

"The dream is the small hidden door in the deepest and most intimate sanctuary of the soul, which opens into the primeval cosmic night that was soul long before there was a conscious ego, and will be soul far beyond what conscious ego could ever reach".

(13) TEMAZCAL. Técnica curativa ejercida desde tiempos prehispánicos, se cuentan con testimonios arqueológicos que documentan ampliamente sus orígenes y forma de construcción (cfr. Moedano, 1984).

En cuanto a su importancia escribe Moedano,

"...el temazcal o baño de vapor indígena tuvo una doble importancia: religiosa y terapéutica. Religiosa en los ritos relacionados con la Madre creadora de los Dioses y de los Hombres; bajo su advocación de Diosa de los Partos, la Abuela de los baños que llamaban Temazcaltoci. Y terapéutica como factor de curación en las enfermedades reumáticas, nerviosas, de la piel, etcétera, y muy especialmente en los trastornos relacionados con el parto" (1984:279).

De forma similar, cuenta Doña Amada que en Amatlán hay una diosa que se llama *Tlazolteotl* a la cual acuden para que un bebé nazca bien. Ella es de piedra y al parecer está como envolviendo a su hijo con un rebozo. Dice que ella recuerda que cuando las "antiguas" entraban al temazcal la llamaban junto con el nombre de la diosa del temazcal -*Temazcaltoci*-. Y comentó, "dos diosas mujeres, dos curanderas que curan en el temazcal". Considero interesante resaltar que nuevamente se habla del Temazcal como "curandera que contiene", se relaciona a Diosas mujeres asociadas con maternidad y es necesario entrar en su cavidad para recibir calor, y se está acostado sobre la tierra. El mismo autor citado anteriormente escribe que también se rezaba a "Yoalticiti, 'Diosa de la Noche', que 've las cosas secretas y adereza las cosas desconocidas en los cuerpos de los hombres y fortifica las cosas tiernas y blandas'" (op.cit:282).

A continuación un ejemplo de una ocasión en que atendimos a un baño:

Primero, Doña Amada había elaborado una mezcla con sábila (quitándole las espinas y la piel) con alcohol. Nos la untó principalmente en la espalda, los pies y parte del pecho. "Para que se salieran más fácil los frios". Entramos al temazcal por un hoyo no muy grande, una vez que el fogón se calentó con suficiente leña. Entramos tres personas al temazcal y Doña Amada, ella hecho las "clases", que consiste en glopear el cuerpo del paciente en la zona en donde esté afectado o en caso de no ser una zona específica se hace en todo el cuerpo, con ramos de ocotillo elaborados previamente (el ocotillo es una planta caliente por lo que se utiliza en este caso para sacar el frío). Hechan agua por un hoyo que se conecta con las piedras calientes que dividen esta sección de la otra y que se calentaron en el fogón y así sube el calor y a la hora de "hojarear" con los ramos, se hace el vapor. Al salir nos envolvió con unas cobijas y nos dio "la medicina", un te de hierbas "para no marearse después del baño".

Para información detallada ver el caso expuesto por Edelmira Linares y Robert Bye en *La Herbolaria en México*.

(14) PERDER LA GRACIA: se refiere a perder el Don de curación, "la gracia de Dios".

(15) ALTAR: Escribe Ari Kiev:

"(...)Their power to heal is a gift (don) from God, and all treatments are accompanied by appeals to Him or to one of the saints. The holy nature of their office is reflected in the altar maintained in the consulting room..."(1974:429).

(16) PARTE FEMENINA. Se lee en el I Ching-Libro de las Mutaciones:

"(...)principio primario umbrío, blando, receptivo del Yin. La cualidad intrínseca del signo es la entrega ferviente, su imagen es la tierra. Es la perfecta pieza complementaria de lo Creativo, su contraparte, no lo opuesto...Es la naturaleza frente al espíritu, la tierra frente al cielo, lo espacial frente a lo temporal, lo femenino-maternal frente a lo masculino-

paternal.(...) es cuestión de rendir algo. No de tratar de conducir...dejarse conducir: en eso consiste la tarea. Si uno sabe adoptar frente al destino una actitud de entrega, encontrará con seguridad..." (1983:86-8).

Por otro lado, en el Diccionario de Símbolos:

"La luna simboliza el principio Femenino, la periodicidad y la renovación..., es un símbolo de los ritmos biológicos: 'Astro que crece, decrece y desaparece cuya vida está sometida a la ley universal del devenir, del nacimiento y de la muerte...Controla todos los planos cósmicos regidos por la ley del devenir cíclico: aguas, lluvia, vegetación, fertilidad...'. La luna simboliza también el tiempo que pasa, el tiempo vivo del que es la medida por sus fases sucesivas y regulares...es el símbolo de conocimiento indirecto, discursivo, progresivo, frío. La luna, astro de las noches, evoca metafóricamente la belleza y también la luz en la inmensidad tenebrosa...es el principio pasivo, pero fecundo, la noche, la humedad, lo subconciente, el psiquismo, la mujer, lo inestable, lo transitorio y lo sujeto a influencia..." (Chevalier, 1988:658-63)

(17) ENFERMEDADES PRODUCIDAS DE FRÍO. El Rayo y la Tierra son deidades que producen enfermedades de calidad fría, el aire y todas las manifestaciones del agua, lluvia, granizo... también son causantes de frío. Las enfermedades frías se expresan en el cuerpo como resfriados, artritis, reumatismos, ciertos dolores muy agudos..Los "Clasquis" o "graniceros" únicamente están capacitados para curar enfermedades relacionadas a la naturaleza, a la Tierra. La clasificación entre la dicotomía frío-calor ha sido ampliamente discutida. Respecto a esto la Dra. Sepulveda escribe:

"Mientras que hay autores que remontan su origen a la época prehispánica, relacionándolo con la cosmovisión y la religión indígena: con los rumbos del universo, sus colores asociados, los planos del cielo y del inframundo y con todo lo existente sobre la Tierra; otros autores sostienen que es una simplificación de la teoría humoral de Galeno, traída al nuevo mundo por los primeros médicos europeos que llegaron a estas tierras, sin embargo en la actualidad está presente en casi todos los pueblos indígenas y mestizos de México, cualquiera que haya sido su origen..." (1983:158). (cfr.Lopez Austin 1984,1986)

La división, o más bien diríamos la complementación entre lo frío y lo caliente se da a todos niveles, la enfermedad misma, las plantas medicinales con las que se va a tratar al enfermo, la situación en la que la enfermedad sucede, etc. Por ejemplo, para una enfermedad fría se receta una planta caliente, sin embargo, en ocasiones cuando hay mucho calor de le da más calor para llevarla al polo opuesto, pero normalmente se le agragarian algunas plantas de calidad "templada".

Dice una curandera, las plantas frías las usamos para enfermedades calientes, y con las calientes.pues.al revés. Por ejemplo, "cuando una señora va a dar a luz y llega con mucho dolor y sofocada, es decir, con la presión muy alta se le da un remedio frío. Y cuando llega entumida que ni siente las manos ni los pies, pálida y decaída y la presión es baja, hay que darle remedio caliente"(Baytelman,1986:28). El toronjil por ejemplo, no es ni frío ni caliente, es cordial. Es bueno para dolor estomacal y corajes.

(18) AROMA. Escribe Lopez Austin:

"El uso de aromas para atacar a los seres de la tierra y del agua parece derivar de las propiedades atribuidas al perfume de las flores, del copal, y del tabaco para atraer la "sombra", que pertenece al mundo superior. Esto puede llevar a otro aspecto de la dicotomía cósmica: el aroma pertenece a lo alto, atrae a lo que pertenece a lo alto y ahuyenta a lo que es el mundo bajo; lo hediondo pertenece a lo bajo y posiblemente tenga efectos diametralmente opuestos a lo aromático (...) los mayas de los Altos de Guatemala decían que los malos olores pertenecían al inframundo". (1984:410).

En las limpias se mezclan de acuerdo al tipo de limpia que sea, distintas esencias de hierbas, que combinadas con algunas de las plantas empleadas en estos procedimientos, como la albacar o el axomiate, tienen un efecto muy positivo.

(19) MAL DE OJO. Lopez Austin escribe,

"Como es común en otras partes de México, se cree que algunos individuos que tienen vista fuerte pueden enfermar a otras personas con el mal de ojo, simplemente mirándolas... Las consecuencias del mal de ojo pueden evitarse si la persona propensa a causar lo acaricia o toca a la posible víctima... Cuando no se conoce la identidad de la persona causante del mal de ojo, se quema chile seco para que sus ojos lagrimeen. Los niños pequeños son especialmente susceptibles al mal de ojo. Los únicos síntomas consisten en que el niño llora sin motivos obvios, en que no puede dormir y en que está inquieto. Un informante observa que además de llorar el niño tiene fiebre, con la cabeza caliente y diarrea y náuseas. El tratamiento toma la forma de "limpieza", operación que puede practicar un curandero o cualquiera persona que sienta interés" (1984:210).

Para información más detallada en cuanto a esta enfermedad consultar a Hernández Murillo, en Losoya y Soya, 1986:150. (cfr. Kiev, 1974:426-7)

ESPANTO. En cuanto al término en general Rubel *et al.* comentan, "Padecer de susto, estar asustado, se basa en el entendimiento común de que un individuo se compone de un cuerpo y una sustancia inmaterial, una esencia, que puede separarse del cuerpo, vagabundear libremente, o bien quedar cautiva de fuerzas sobrenaturales" (1989:26), "se manifiesta en pérdida de apetito, peso y fuerza; sueño inquieto; cansancio al estar despierto y depresión e introversión, a menudo caracterizada por la falta de motivación para realizar las tareas más usuales (Rubel 1990). "La enfermedad del Susto se percibe simplemente como la separación del cuerpo del elemento espiritual como resultado de una impresión súbita". Michael Kearney en su estudio sobre susto y aire comenta:

"La creencia hispanoamericana en el susto o espanto, es un aspecto significativo de las creencias populares de los ixtepejanos. El susto... es causado por cualquier encuentro repentino con seres humanos, animales, objetos inanimados o entes sobrenaturales. El susto, puede dar como consecuencia dos resultados: el alma, o espíritu, de la persona puede abandonar al cuerpo; o el cuerpo puede tornarse susceptible a los ataques de un mal aigre que penetrará en la debilidad del cuerpo de la víctima... Mientras que el susto es principalmente una aflicción de los niños, no está de ninguna manera limitado a ellos, ya que, después del aigre, es la causa principal en la etiología de los adultos, especialmente de las mujeres. Como se mencionó, las dos ideas se combinan con frecuencia, pero conceptualmente son distintas en cuanto, pero

conceptualmente son distintas en cuanto a que su curación es diferente"...(1986:142-3).

(20) VENTOSAS. Decía Doña Paula, "las ventosas si son buenas, porque sacan el mal, lo chupan", Se observaron dos formas distintas de aplicarlas, la primera con las ventosas fijas y la segunda en movimiento. El tratamiento consiste en que, en pequeños vasos (como de una veladora pequeña), se pone un poco de alcohol alrededor de la boca del vaso, escurriéndolo muy bien para no quemar a la persona, y con un una vela se enciende el vaso, ya cerca de la piel de la persona. Se colocan los vasos en la zona en donde se va a trabajar, con extrema cautela. Normalmente se colocan simétricamente. Una vez colocados, la piel comienza a inflarse dentro del vaso, y cuando comienza a ponerse un poco roja, apretando en la orilla el vaso se despegan.

En una ocasión Doña Aurelia nos explicó, "si es mujer se empieza por el lado derecho, se le pone alcohol en las orillas, y se recarga en la orilla de la piel de la persona pa luego prenderla, pero la tienes que bajar muy rápido pa que no le entre aire. La carne sube si se pone rojo, y eso quiere decir que abajo está la enfermedad. Se tienen que hacer tres días seguidos. Hay otra forma de hacerlo, empiezas de abajo para arriba corriendo el vaso tres veces seguidas por la espalda. Las puedes hacer en la rodilla para sacar el frío, empiezas por la parte de afuera. Cuando hay gripa, como es una enfermedad fría entonces la ventosa caliente y te cura. Antes le pones aceite de Romero en la piel con un masajito de relajación". Cada curandera las aplica a su manera, aunque con bases muy parecidas.

(21) NUMINOSO. Mircea Eliade en la introducción a sus libro *Lo Sagrado y lo Profano* apoyado en R.Otto define lo numinoso, "Otto designa todas estas experiencias como numinosas (del latín numen, «dios»), como provocadas que son la revelación de un aspecto de la potencia divina" y más adelante, "El carácter numinoso o sea el 'sentimiento y la emoción primaria de lo divino'...y finalmente, "lo mágico es una forma encubierta y velada de lo numinoso".

Jung, en *El Hombre y sus Símbolos*, describe cómo lo "numinoso" es una parte que pertenece al inconciente humano y que ha sido bloqueada por la mente moderno. Cito, "Modern man does not understand how much his 'rationalism' (which has destroyed his capacity to respond to numinous symbols and ideas)..."(1979:94), y posteriormente, habla de como la "mente de los primeros tiempos", lograba sintetizar de una forma coherente estos esquemas psíquicos; pues no existe, añade Jung, oposición entre el pensamiento y la fe del hombre- el primero no excluye al segundo. Es más, para este autor, los órganos de asimilación e integración son símbolos numinosos, considerados sagrados por consenso común. De acuerdo a Jung, los procesos más profundos de la psique cuando son experimentados o vivenciados concientemente, tienen esta característica de "numinosidad", esto es el contacto con aquello que es sagrado, y en si todo aquello que no pertenece al mundo ordinario.



## APENDICE B- LA "LIMPIA" COMO TECNICA TERAPEUTICA.

La "limpia" es una de las técnicas terapéuticas de más uso, tanto para diagnóstico como para curación. Hay diversas opiniones al respecto y varían las técnicas de acuerdo a la zona y al curandera. Pero nos son útiles las siguientes definiciones: Escribe Aguirre Beltrán, "Limpieza, esto es purificación y deshechizamiento o curación en el plano del pensamiento místico, son palabras sinónimas y acciones idénticas" (1973:251, cfr.:239,250). Por otro lado Greenberg da la siguiente definición: "...Este procedimiento tiene como objetivo devolver los pacientes un estado anímico positivo y de fluidez, desalojando de su cuerpo perturbaciones que alteran la psique" (1988:269). Y el tipo de limpia que consideramos en este trabajo queda agrupado según este autor en la categoría de "limpias externas", refiriéndose a aquellas que se "aplican en la parte externa del cuerpo". Así mismo divide a la "limpia externa" en nueve variedades distintas de llevarla a cabo (cfr. op.cit:270-3).

A continuación mostramos dos ejemplos de limpias llevadas a cabo por dos de las curanderas con las que trabajamos:

### Un día de limpia con Doña Soledad:

Al llegar por la mañana a su casa había ya mucha gente esperando para atenderse. Me senté en el cuartito de espera con todos ellos y de repente salió Doña Soledad. Su entrada siempre es como si un sol iluminara el cuarto: llenas de energía y amabilidad están siempre su sonrisa y su mirada. Nos saludó a todos y dijo, "ahora los atiende" y se fue por una vara que necesitaba para ahuyentarle los espíritus a una persona que iba a que le "levantara la sombra".

Cuando mi turno llegó, entré al cuartito, saqué mi huevo y un manojito de jarilla-axomiate, y pirul (puede ser también santa maría o ruda, hierbas para el aire). Al llegar le dije, "llevo varios meses sintiéndome cansada y ya no sé que hacer, necesito una limpia, aquí traigo mi huevo y un ramo". Doña Soledad llevó a cabo la limpia, pasando por todo mi cuerpo el huevo y al mismo tiempo haciendo rezos, después con "el ramo sacudiendo el mal" y soplando con agua por todas las extremidades, y al abrir el huevo me dijo:

"a ti se te murió alguien que querías mucho y no la quieres soltar, ella a ti tampoco, entonces cómprate un ramo de flores de limpia y una veladora; ve al panteón y prendes la veladora en su tumba y con las flores límpiate. Hay veces que nos quedamos con el muerto y no lo dejamos ir y eso te va quitando energía y también a su espíritu, porque él ya debe irse pa'lla. Pídele a ella que ya te deje y luego despídete de ella y dile todo lo que quieres, después deja ahí las flores y déjale un ramo de ofrenda, y la semana que entra me vienes a ver otra vez. Acuérdate que si no sientes lo que vas a hacer no te sirve de nada".

Durante los rezos le habló al espíritu de Doña Paula para que ya me dejara y yo estuviera bien. Originalmente, esto se dio debido a que cuando ella murió yo la seguí cargando y ella no me dejaba ir todavía.

Después de haber llevado a cabo lo que pidió, en la segunda limpia al abrir el huevo me preguntó si el día que había ido al panteón alguien me había visto con malos ojos, yo le dije que no. La siguiente pregunta fue si alguno de los curanderos con los que yo estaba trabajando no me había recibido bien, hecho que sí había sucedido, y me dijo "no hagas caso, ya estás protegida y ellos son ignorantes y no saben tu verdadera intención. Me pidió que regresara al día siguiente para hacerme la tercera limpia y cerrar el ciclo (deben ser 3, 5 o 7).

**Un día de limpia con Doña Leonor, ayudada por Don Matías.**

La limpia se las hizo a una pareja. Primero limpió al señor, que al parecer tenía parkinson- comenzó a limpiarlo con una veladora al derecho, del lado de la flama (ellos mismos la habían llevado). Don Matías iba rezando con ella:

Hermanos, doctores invisibles...  
curamos este corazón que se encuentra afligido,  
este cerebro, este cerebelo,  
(en forma de cruz en la espalda):  
Dios aquí te entrega este alumbrado,  
en el nombre de los hermanos rayistas,  
Doctores invisibles...

Limpia el huevo con ajo fuerte, formando tres cruces  
Con agua bendita hace una cruz en el espacio arriba y en el suelo;  
Primero le pasa las hierbas-jarilla y luego pirul- y luego el huevo:

Hermanos rayistas  
curaran a esta criatura...  
Lectura de la oración de San Cipriano,  
Oración de Santa Justina,  
En las dos manos pasa el huevo y repite "curarán a esta criatura...",  
Huye de este cuerpo,

Le pasa nuevamente el huevo por las manos, luego por el cuerpo, "para que se le saliera el espíritu".

Hace tres cruces en frente, pecho y vientre,  
Rocía con agua bendita,

espíritu de enfermedad,  
saldrás de este cuerpo,  
Santísima cruz de Jerusalém,

Le pasa fuertemente el huevo por la nuca, cuello,

¡Oh Santísima cruz de Jerusalém!...Huye de este cuerpo,

Le sopla al huevo tres veces, con el agua en su boca, antes de abrirlo.



Los rezos aquí presentados son únicamente partes que fui extrayendo durante la limpia, que me parecieron importantes para captar la esencia de sus oraciones, debido a que la oración completa es bastante más larga.

Ella, cansada de la energía empleada en lo que fue un trabajo fuerte, dice a Don Matías, "ven a quemar todo lo malo pues si no, los niños corren por aquí y recogen aire". Limpió todo el camino con las hierbas, por donde todos pasaban. Doña Leonor antes y después de la limpia se talló las manos con ajo- "para que no se le quede el mal". Les dijo que tenían aire de rayo adentro (Pagua) y que por lo mismo estaban muy calientes por dentro, por lo que les aconsejó sábila pues es muy fresca y eso les haría bien, además de regresar a otras limpias.

## APENDICE C- TRANSMISION DEL DON.

Lo siguiente sucedió en una ocasión en que Doña Luz me dijo que fuéramos a visitar a Doña Soledad, ella es la única persona a la que hasta ahora Doña Luz ha conocido para dejarle su don. Se conocían de nombre pero personalmente se conocieron en un encuentro de curanderos que hubo no hace mucho tiempo. Doña Soledad se había quedado muy impresionada de Luz pues sintió que todavía existía alguien que todavía hacía el trabajo tal cual se debía hacer.

Al llegar pasamos al cuartito de curación, Doña Luz vio salir a Doña Soledad y corrió a darle un abrazo, le dimos unas flores que llevábamos (tienen que ser blancas dijo D.L. "ésas le gustan, además ella cura blanco"). Nos pidió que la esperáramos un momento pues estaba curando a una muchacha que "estaba loca". Le iba a "hacer un conjuro, a bañarla con agua fría y quiero que haga unos rezos para que se vayan los espíritus, luego la voy a purgar". Doña Soledad se metió al otro cuarto y Doña Luz me comentó que debían de llevarla a la barranca de Maltzinac, porque ahí había agua azufrosa. Pero a menos que la consulten, es muy respetuosa del trabajo y los métodos de los otros curanderos.

Hablaron de la subida al volcán con el grupo grande de graniceros y ambas estuvieron de acuerdo en que ninguna de las dos iba a ir. D.S. le contó el sueño que había tenido en relación a esto: Un sueño de un gallo blanco que D.S. mataba de la forma en que Luz le había explicado; llegaban unos señores y ella le decía, no, tiene que ser un pollito, pero ella no podía trabajar con ellos en ese lugar. Luz le dijo "el gallo te avisó que ese día venía el muchacho a decirte que iban a subir al volcán". D.L. le contó que a ella le habían avisado unos burros en sueño, entre los cuales había un burro blanco. Dice que se le presenta el volcán en su manifestación de hombre para darle avisos, de que no era el momento de subir. Durante la plática Doña Soledad me volteaba a ver contentísima de que ambas habían soñado lo mismo, y me decía "ves yo sabía que la señora no iba a querer subir con ellos". Las dos se comunicaban en un mismo nivel. D.L. iba pensando en que hicieran lo que Soledad quisiera para así poderle enseñar.

Doña Luz le pidió que viera un huevo que ella había limpiado (conoce la capacidad de videncia que tiene Elodia y quería otra opinión acerca de un problema familiar).

Nos pasó al cuartito de curación. Al entrar Doña Luz le pidió permiso para bendecir su altar. Comenzó a decir oraciones, una tras otra. Primero del lado en donde estaban los niños de Elodia y luego al altar principal, sus rezos hablaban de la curación, de amar esa labor que Dios les había dado, de entregarse a los que las buscan, del servicio a los otros con el corazón, de la fuerza y de que ella ya lo había hecho durante mucho tiempo. "Qué bueno que se quede una mujer con fuerza, que puede curar y que tiene el corazón abierto".

Así durante largo rato le fue pasando el mando a Doña Soledad, entró mediante sus rezos como en una especie de trance. Doña Soledad, mientras tanto, parada frente a su altar con el pan y las flores que le habíamos llevado, lloraba. Cuando Doña Luz terminó Soledad agradeció a JesuCristo el hecho de que Luz estuviera en su casa. Se quedó callada y sólo repetía "tú, el invisible, el que lo puedes todo" y no podía parar de llorar.

Entre su llanto decía que tenía que ser sincera y que no podía aceptar ese don, pues ella tenía mucho trabajo con sus enfermos. Habló de que ella quería a D.L como a su propia madre y que le agradecía lo que le había dicho, pedía protecciones de todo tipo para que D.L. estuviera bien y nada le pasara. La limpió con las flores y se tranquilizó un poco. A pesar de lo que dijo Doña Soledad, al salir le comentó, ya sabes, cuando quieras vamos al volcán y con unas dos veces yo te enseño todo lo que yo sé las oraciones y como hay que entrar para que salga el trabajo. Soledad le respondió que iría si iban solas, puso sus condiciones y Doña Luz accedió, "está bien vamos nosotras, ya sabes, con unas dos veces está bien" la otra únicamente le respondió, "ya veremos qué pasa". Al salir D.L. me dijo, "viste cuantas cosas me dijo de corazón, parecía que yo fuera su mamá, además le gustó mucho como bendecí su altar. Estuvo muy contenta de que viniéramos; además viste que pidió mucho por mí?". Nos despedimos, se dieron un abrazo muy fuerte y Doña Soledad le dijo a Doña Luz que la quería muchísimo, que tuviera fuerza.

Afuera de la casa me comentó que ella sabía que se iba a hacer lo que ella quisiera pues todavía era ella la que mandaba, pero que tenía mucho interés en que fuera Soledad. Me dijo, ¿porqué será que no quiere ir con gente?, y ella misma me contestó, "mira, cuando uno sabe, no importa qué tanta gente hay alrededor, lo que pasa es que ha de tener vergüenza y por eso no quiere que vayan".

Doña Luz por un lado, quiere descargar su poder y saber en Doña Soledad "sino, no hay quién haga el trabajo", pero por otro lado, Soledad siente que no puede hacer el trabajo de pedidora del tiempo pues ella se comprometió con la curación y ya no puede dejar a sus pacientes, al respecto me dijo, "El trabajo del tiempo le pide a uno mucho trabajo, es muy tardado".

**BIBLIOGRAFIA**

- Achterberg, Jeanne.  
1990 *Woman As Healer*, Shambala Publications, Inc., Boston Massachusetts.
- 1988 "El Curador Herido: Viajes Transformadores en la Medicina Moderna", en Doore (ed.), *El Viaje del Chamán*, Kairos, Barcelona.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo.  
1973 *Medicina y Magia*, INI, México.
- Anzures y Bolaños, María del Carmen.  
1983 *La Medicina Tradicional en México*, UNAM, México.
- 1976 "La medicina tradicional en la ciudad" en Losoya y Zolla (ed.) *La Medicina Invisible-Introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, Folios Editores, 3a.ed., 1986, pp.91-103.
- Arguelles, Miriam y José.  
1989 *Lo Femenino*, Editorial Kairos, Barcelona.
- Baker Lerch, Patricia.  
1980 "Spirit Mediums in Umbanda Evangelized of Porto Alegre, Brazil: Dimensions of Power and Authority", en Bourguignon, Nueva York.
- Baytelman, Bernardo.  
1986 *De enfermos y curanderos-medicina tradicional en Morelos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Colección Divulgación).
- Beane and Doty, eds.  
1976 *Myths, Rites, Symbols: A Mircea Eliade Reader*, Harper-Colophon, Nueva York.
- Berger, Peter L. & Thomas Luckman.  
1967 *The Social Construction of Reality-A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Anchor Books, New York.
- Boddy, Janice.  
1988 "Spirits and Selves in Northern Sudan: the cultural therapeutics of possessions and trance", en *American Ethnologist*, Feb, pp.4-27.
- Brower, C.H.  
1985 "Criteria for selecting herbal remedies", en *Ethnology*, Vol.24., Jan, Num. 1.

- Brower, C.H. y Sandrat. Perdue.  
1988 "Women's secrets: bases for reproductions and social autonomy in a Mexican community" en *American ethnologist*- the journal of American Ethnological Society, p.84.
- Campbell, Joseph.  
1984 *El Héroe de las Mil Mascaras-psicoanálisis del mito*, FCE, México, D.F. [3a.reimpresión].
- Carlson, Richard and Benjamin Shield (eds.)  
*Healers on Healing*, Jeremy Tarcher, INC., 1985.
- Chevalier, Jean y Alain Cheerbrant.  
1988 *Diccionario de los Símbolos*, Herder, Barcelona.
- Chiñas, Beverly.  
1973 *The Isthmus Zapotecs-Women's Roles in Cultural Context*, Holt, Rinehart and Winston, INC., California State University.
- De la Peña, Guillermo.  
1982 *Morelos-viento en la cima, fuego en el cañaveral*. Monografía Estatal. Secretaría de Educación Pública, México.
- Delguel Marie-Claire.  
1989 "Lo femenino en un recorrido psicoanalítico" en de Oliveira (coord.), *Trabajo, Poder y Sexualidad*, Col.Mex- PIEM, México, pp.317-330.
- Díaz, José Luis.  
1986 "Plantas mágicas y sagradas de la medicina indígena", en *México Indígena*, INI, México.
- Dubernard, Juan.  
1982 "¿Quetzalcóatl en Amatlán (Morelos)?" en *Estudios de Cultura Nahuatl*, UNAM, México D.F.
- Duerr, Hans Peter.  
1985 *Dreamtime-Concerning the Boundary between Wilderness and Civilization*, Basil Blackwell, Oxford (tr. by Felicitas Goodman).
- Eliade, Mircea.  
1960 *El Chamanismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.  
1986 *Tratado de Historia de las Religiones*, 6a. ed., México, D.F.
- Estrada, Alvaro.  
1984 *Vida de María Sabina-la sabia de los hongos*, 5a.ed., Siglo XXI, México D.F.
- Finerman, RuthBeth.  
1985 "The Forgotten Healers: Women as Family", en Shepherd McClain (ed.), *Women as Healers*, 1989, pp.24-41.

- Foster, George, M.  
1988 "The Validating rule of humoral theory in traditional Spanish-American therapeutics" en *American Ethnologist*, The journal of American Ethnological Society, Feb, p.120-135.
- Franz Val, E.  
*Conversaciones con María Sabina y otros curanderos-hongos sagrados*, Publicaciones Cruz, México D.F.
- Grinberg-Zylbebaun, Jacobo.  
1987 *Los Chamanes de México-Psicología Autoctona Mexicana*, t.1, Conacyt-UNAM, Alpa Corral, México.  
1988 *Los Chamanes de México-La Cosmovisión de los Chamanes*, t.4, I.N.P.E.C., México.  
1989 *Los Chamanes de México-Pachita*, t.3.  
*Los Chamanes de México-La Voz del Ver*, t.6.
- Grof, Stanislav & Christina Grof (eds).  
1989 *Spiritual Emergency*, Jeremy P. Tarcher, Inc., Los Angeles, CA.
- Harding, Esther.  
1987 *Los Misterios de la Mujer*, Obelisco, Barcelona.
- Harner, Michael.  
1988 "Qué es un Chamán" en Doore, 1989, pp.24-35.  
1990 *The Way of the Shaman*, 3rd.ed, Harper & Row Edition, New York.
- Hernández Murillo, Ricardo.  
"El mal de ojo. Un estudio en comunidades indígenas", en Losoya & Zolla, 1986, pp.150-162.
- Hutterer Ariza, Oscar.  
1979 "María Sabina Shamana de los Teonanacates", en *Secretaría de Salubridad y Asistencia*, No.9-12. Jul-Oct.
- Jung, Carl G (ed).  
1979 *Man and his Symbols*, A Windfall Book, Doubleday & Company Inc., Garden City, New York.
- Kessler Evelyn, S.  
1976 *Women- An Anthropological view*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
- Kakar, Sudhir.  
1982 *Shamans, Mystics and Doctors- a psychological inquiry into India and its Healing Traditions*, Beacon Press, Boston.
- Kalweit, Holger.  
1988 "When Insanity is a Blessing-The Message of Shamanism" en Stanislav & Christina Grof (eds.), 1989, pp.78-97.

- Kapferer, Bruce.  
1973 "Social Network and Conjugal Role in Urban Zambia: Towards a Reformation of Bott Hypothesis" en Boissevain & Mitchell (eds.) *Network Analysis: Studies in Human Interaction*. La Haya: Mouton.
- Kearney, Michael.  
1969 "Los conceptos de aire y susto: representaciones simbólicas del ambiente social y geográfico percibido" en Losoya y Zolla, 1986, pp. 130-149.
- Kiev, Ari, M.D., ed.  
1974 *Magic, Faith and Healing*, The Free Press, New York.  
1972 *Curanderismo*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.
- Landy, David.  
1977 *Culture, Disease, and Healing- Studies in Medical Anthropology*, Macmillan Publishing Co., Inc., New York.
- Lenkiewicz, Ehrenfeld.  
"El ser mujer: identidad, sexualidad y reproducción", en de Oliveira (ed.), 1989, pp. 383-397.
- Lévi-Strauss, Claude.  
1963 "The effectiveness of symbols", in Lessa & Vogt, *Reader in Comparative Religion*, Harper & Row, publishers, New York,  
1979, pp. 318-327.
- Lewis, Ioan M.  
1971 *Ecstatic Religion-An Anthropological Study of Spirit Possession and Shamanism*, Penguin, Reino Unido.
- Linares Mazari, Ma. Edelmira & Robert Bye.  
"Los Baños de Temazcal, una tradición poco accesible en la Ciudad de México", en *La Herbolaria en México*, Cuadernos de Extensión Académica #36, UNAM, México, pp. 107-111.
- López Austin, Alfredo.  
1980 *Cuerpo Humano e Ideología*, etnología-historia, serie antropológica: 39, UNAM, México, D.F.  
"La polémica sobre la dicotomía frío-calor", en Losoya y Zolla, 1986, pp. 73-90.  
1984 *Textos de Medicina Nahuatl*, 3a. ed., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, D.F.
- Marcos, Sylvia.  
"Mujeres, cosmovisión y medicina: las curanderas mexicanas" en de Oliveira, 1989, pp. 359-382.

- Maya Paulo, Alfredo.  
1989 *Los Clacclaspis: relaciones de poder entre los graniceros de Morelos*, Tesis: UAM-Iztapalapa.
- Middleton, John, ed.  
*Magic, Witchcraft and Curing* \_ University of Texas Press, Austin, 3rd printing, 1982.
- Mitchell, J. Clyde (ed.)  
1969 *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: Manchester University Press.
- Modena, Ma. Eugenia.  
1990 *Madres, médicos y curanderos: diferencia cultural e identidad ideológica.*, ediciones de la Casa Chata, México, D.F.
- Moedano N, Gabriel.  
1961 "El Temazcal. Baño Indígena tradicional", en Losoya y Zolla, 1986, pp.279-303.
- Moerman, Daniel E.  
1983 "Physiology and Symbols: The Anthropological Implications of the Placebo Effect" en Romanucci-Ross, Moerman & contributors, *The Anthropology of Medicine-From Culture to Method*, Bergin & Garvey Publishers, INC., Massachusetts.
- Obeyesekere, Gannath.  
1981 *Medusa's Hair- An essay on personal symbols and Religious experience*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Ortner, Sherry.  
1972 "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Harris y Young (comps. y prol.), *Antropología y Feminismo* Anagrama, Barcelona, 1979, pp.109-131.
- Pattee, Rowena.  
1988 "Extasis y Sacrificio" en Doore (ed.), 1989, pp.36-56.
- Perrone Bobette, Henrietta Stockel and Victoria Krueger.  
1989 *Medicine Women, Curanderas, and Women Doctors*, University of Oklahoma Press: Norman and London.
- Radcliffe Brown, A.R.  
1972 *Estructura y Función en la Sociedad Primitiva.*, Ediciones Península, Barcelona.
- Riquer Fernandez, Florinda.  
"Brujas e identidad femenina" en *Trabajo, Poder y Sexualidad*, 1989, pp.331-358.
- Romanucci-Ross, Lola, Daniel Moerman, Laurence R. Tancredi, M.D. and contributors. 1983 *The Anthropology of Medicine*, Bergin & Garvey Publishers, INC Massachusetts.



- Rubel, Arthur J., C. W. O'Neill & R. Collado Ardón.  
1989 *Susto- Una enfermedad popular*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Sepulveda, Ma. Teresa.  
1983 *Magia, brujería y supersticiones en México*, Everest Mexicana, México, D.F.
- Shepherd McClain, Carol-ed.  
1989 *Women as Healers-cross cultural perspectives*, Rutgers University Press, New Brunswick and London.
- Shibley Hyde, Janet y B.G. Rosenberg.  
1976 *The Psychology of Women-half the human experience*, Heath and Company.
- Shibutani, Tamotsu.  
1962 "Reference Groups and Social Control" en Arnold M. Rose (ed.), *Human Behavior and Social Processes-An Interactionist Approach*, Routledge & Kegan Paul, London, 1972, pp.128-147.
- Strahan, Elizabeth S.  
1990 "Beyond Blood: Women of that Certain Age" en Zweig, Connie (ed.), *To be a Woman- The Birth of Conscious Feminine*, Jeremy P. Tarcher, INC., Los Angeles.
- Strathern, Marilyn.  
1972 *Women in Between.*, New York: Seminar.  
1973 "Una Perspectiva Antropológica" en Harris y Young (comps. y prol.),  
1979, pp.133-152.
- Strauss, Anselm.  
"Transformations of Identity" in Rose (ed.), 1972, pp.63-85.
- Trotter II, Robert and Juan Antonio Chavira.  
1982 *Curanderismo*, The University of Georgia Press, Athens, Georgia, 2a.ed.
- Varela, Roberto.  
1984 *Procesos Políticos en Tlayacapan, Morelos, UAM-Iztapalapa.*
- Walsh, Roger N.  
1990 *The Spirit of Shamanism*, St. Martin's Press, New York.
- Weitlander J., Robert.  
1961 "La Ceremonia llamada Levantar la Sombra" en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.*, Vol. XVI, México.
- Wendoja, William.  
1989 "Mothering and the Practice of "Balm" in Jamaica" in Shepherd McClain, 1989, pp.76-97.

Wilber, Ken.  
1988

*La conciencia sin fronteras*, Kairos, México.

Zolla, Carlos.

"Partera Tradicional e intervención institucional", en *México Indígena*, No.21, INI, México, pp.24-28.

1986

"Terapeutas, enfermedades y recursos vegetales" en *México Indígena*, No.9, INI, México, pp.16-19.

1986

"La subsistencia de las practicas tradicionales entre las parteras empíricas del Istmo de Tehuantepec". Trabajo de: Ma. Cristina Galante, Ma. Teresa Guadarrama, Paula Sesia-Lewis, Oaxaca, Febrero.